

# UACM

Universidad Autónoma  
de la Ciudad de México

---

*Nada humano me es ajeno*

COLEGIO DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

LICENCIATURA EN CIENCIA POLÍTICA Y ADMINISTRACIÓN URBANA

**NUEVAS FORMAS DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA EN MÉXICO.  
ESTUDIO DE CASO: LAS MUJERES DE LA COLONIA SANTO DOMINGO, COYOACÁN**

TRABAJO RECEPCIONAL  
PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN CIENCIA POLÍTICA Y ADMINIS-  
TRACIÓN URBANA

PRESENTA:  
**CRISTHOPER BOGART MÁRQUEZ RODRÍGUEZ**

Directora de trabajo recepcional  
**Dra. Ma. Concepción Delgado Parra**

México, D.F. junio 2013.

## SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

### RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

#### DERECHOS RESERVADOS<sup>©</sup>

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

## **Reconocimientos**

A mi Padre, mis abuelos y amigos:

A esas personas que aun que no están presentes físicamente siguen rondando en mi vida; como partículas, como recuerdos, como enseñanzas, como sonrisas y añoranzas. Los que en aquellas tardes de nostalgia reviven en mi mente y se recrean una vez más de manera consciente, para formar aquello que es para mí el presente.

## **Agradecimientos**

Honor a quien honor merece...

La gracia que recibe el agradecido es la paz interna y la conciencia siempre satisfecha de saber; que no se está solo, porque hay un alguien, el preciso alguien, que siempre camina paralelamente, y muy de cerca, tocándolo a uno en la intersección exacta para seguir avanzando. Por ello mantengo en mi corazón el honor de la gratitud por las personas que han transitado conmigo en esta aventura donde, está meta, no es más, o menos valiosa que el camino recorrido junto a ustedes que soy yo mismo:

Agradezco a mi madre de quien aprendí; el verdadero valor de la vida, el amor incondicional por mi familia, a apreciar a los semejantes no por la fachada, sino por la incandescente luz interior, y sobre todo por acompañarme siempre en mi camino.

Agradezco a mi padre a quien me regalo la mitad de mi vida, la cual quizás con su deserción de mi lado no hubiera podido ser tan agradable como hasta entonces.

Agradezco a mi Directora que tesis, que con atrevimiento puedo llamar amiga, ya que me acompañó en mi trayectoria académica obsequiándome su sabiduría, su tiempo y su amistad.

Agradezco a mi familia, aunque no los pueda mencionar a todos, por formar parte de mi vida, siendo las piezas de ese rompecabezas que constituye la inmensidad de ser yo.

Agradezco a mis amigos, aquellos que sobrepasan la barrera de la amistad y se han convertido en mis hermanos, esos que codo a codo han enfrentado conmigo las cosas más difíciles y bellas de la vida.

Agradezco a mis sínodos por regalarme un poco de su tiempo, de su vida para que este logro sea posible.

Agradezco a aquellas hermosas mujeres de Santo Domingo por enriquecer mi vida con su lucha.

Y finalmente agradezco A la Universidad Autónoma de la Ciudad de México por acogirme y brindarme una educación de calidad y por el apoyo a la impresión de mi trabajo de tesis.

## Índice

|  |           |
|--|-----------|
| Introducción.....  | 5         |
| <i>Planteamiento del problema.....</i>   | 8         |
| <i>Objetivo de la investigación.....</i>   | 11        |
| Contenido de la tesis.....   | 11        |
| <i>Espacio de la reflexión teórico-metodológica de la investigación<br/>    e instrumento utilizado para la recolección de información.....</i>                              | 12        |
| <b>CAPÍTULO I. Evolución de los movimientos sociales:<br/>De la institucionalidad a la autonomía.....</b>  | <b>15</b> |
| <i>Las bases institucionalizadoras de los movimientos sociales:<br/>    Memorias para la autonomía ciudadana.....</i>  | <i>16</i> |
| <i>El desarraigo de la institución: momentos de transición.....</i>  | <i>21</i> |
| <i>La ciudad como lugar donde se constituyen y expresan<br/>    los nuevos movimientos sociales.....</i>   | <i>29</i> |
| <b>CAPÍTULO II. La ciudad como espacio de construcción<br/>de ciudadanía e identidad.....</b>  | <b>33</b> |
| <i>Dualidad dimensional de la ciudad.....</i>  | <i>36</i> |
| <i>La ciudad y ciudadanía como espacios de pertenencia<br/>    (y no pertenencia).....</i>   | <i>40</i> |
| <i>Construcción de la identidad colectiva en un contexto<br/>    de exclusión política.....</i>  | <i>47</i> |
| <b>CAPÍTULO III. Emergencia de la participación ciudadana: una mirada<br/>desde la experiencia de las mujeres de la Colonia<br/>de Santo Domingo en Coyoacán-México.....</b> | <b>59</b> |
| <i>Articulación de los ejes analíticos<br/>    con la cédula de la entrevista.....</i>   | <i>61</i> |
| <i>Sobre la selección de las informantes.....</i>  | <i>66</i> |
| <i>Análisis de la información.....</i>   | <i>67</i> |
| La realidad dual.....  | 68        |
| Reconstrucción de la subjetivación política.....   | 71        |
| Configuración de la participación ciudadana<br>en un contexto de exclusión política .....  | 74        |
| <b>Reflexión final. Emergencia de nuevas formas de participación política,<br/>una vía para dignificar la vida de aquellos que lo necesitan.....</b>                         | <b>78</b> |
| <i>Bibliografía.....</i>   | <i>84</i> |
| <i>Anexo.....</i>  | <i>91</i> |
| Breve nota etnográfica sobre el acercamiento a las informantes.....  | 92        |
| Transcripciones de las entrevistas semi-estructuradas.....   | 100       |
| Anexo visual.....  | 130       |

## Introducción

A menudo los movimientos sociales han florecido en torno a problemas básicos de supervivencia desde el agua hasta la vivienda y, a pesar de lo malo que parezcan estos problemas ofrecen a las personas más afectadas oportunidades reales de articular, financiar y dirigir las actividades políticas de sus propias organizaciones (Gutmann, 2010, p. 36), en este ambiente se reconfiguran formas de participar en la política, como es el caso de las Mujeres de la Colonia Santo Domingo en Coyoacán, localizada en la Ciudad de México. Dicha participación se constituye fuera del ámbito institucional como el conjunto de expresiones, movilizaciones y fuerzas colectivas que se organizan de manera autónoma y actúan en el marco local en defensa de determinados intereses grupales o comunitarios que el Estado ha abandonado (Álvarez, 1997, p. 131).

Las organizaciones nacidas en los barrios marginados “interactúan socialmente de forma que priorizan el sentimiento y la experiencia” (Urteaga, 2000, p. 205), dando como resultado una suma de subjetividades que se configuran para enfrentar la opresión gubernamental, al mismo tiempo que se reúnen en torno a expectativas y deseos vinculados a la posibilidad de elevar su calidad de vida. Frente a la incapacidad del sistema político para traducir, jerarquizar y representar necesidades y expectativas sociales derivadas no sólo del rezago históricamente acumulado de satisfacción de necesidades básicas, sino también de la incorporación de conjuntos de demandas cada vez más diferenciados y con orientaciones que trascienden la satisfacción de los mínimos vitales (Toto, 2006, p. 510), producen movilizaciones para exigir el respeto por los derechos ciudadanos.

El neoliberalismo somete a la política a los intereses económicos, construyendo estructuras políticas y jurídicas, dedicadas a motivar novedades tecnológicas y a elevar los niveles de consumo donde el sistema de mercado desarrolla valores culturales e ideológicos adecuados a su lógica y entre otras cosas donde se intenta minimizar los conflictos de clases (Boff, 2003, p. 154). En este espacio de sometimiento, paradójicamente, también se crea una cultura política diferente y comienzan a emerger nue-

vas formas de participación política. La teatralidad estatal dirigida a fomentar la pacificación de los conflictos en la población ha fallado de tal forma que ha generado la oportunidad de que la sociedad entre en una esfera pública donde el conflicto está presente, haciendo posible expresar puntos de vista divergentes y en la cual puede optarse entre proyectos alternos legítimos (Mouffe, 1999, p. 1). En otras palabras es mediante el conflicto del régimen político actual y el descontento social donde se configura la condición para el nacimiento de movimientos sociales bajo la expectativa de crear otra sociedad. Y, es precisamente el desencanto y la deslegitimización del gobiernos (sistema político) que tienen las clases populares como fijación del sistema político mexicano, lo que puede contribuir a abrir las puertas a la democracia en México ( Gutmann, 2010, p. 287).

La exclusión de varios sectores de la población en México ha provocado la reconfiguración política de éstos por múltiples vías. La gran diversidad y capacidad de adaptación expresadas en las culturas populares muestran que es posible recrear vías de participación democrática ( Gutmann, 2010, p. 288), incluso, en contextos de opresión y desigualdad. Desde nuestra perspectiva, el caso de las mujeres de la Colonia de Santo Domingo en Coyoacán, en la Ciudad de México, expresa estas formas particulares de participación política. Por ello, resulta de interés particular observar y analizar esta forma particular de construcción y desarrollo de comunidad política, donde las mujeres aparecen como agentes catalizadores en la transformación de la cultura política en México.

Las mujeres en esta Colonia han sido pieza clave en la reproducción de la política popular<sup>1</sup> ya que se encuentran mucho menos comprometidas que los hombres con la política electoral, asumida ésta como la vía para cambiar la sociedad mexicana, tal vez por el hecho de que, tradicionalmente, la cultura machista mexicana las desdibujó del escenario político. Sin embargo, el hecho más importante es que esta práctica permitió que las mujeres estuvieran menos interesadas en la política institucionalizada, obligándose a buscar otras vías a la solución de los problemas cotidianos ( Gutmann, 2010, p. 278).

---

<sup>1</sup> Mathew Gutmann opina que la política popular en el México contemporáneo; implica una tumultuosa historia de movimientos sociales y políticas electorales nuevas, activismo y pasividad de los políticos, y al menos entre la percepción que las mujeres de Santo Domingo me brindaron durante mi indagación, puedo decir que entre la política popular también se encuentran cuestiones tales como: la subjetivación política, compromiso comunitario y entre otras cosas la resistencia frente al poder gubernamental.

Las mujeres de Santo Domingo, aunque en su mayoría son amas de casa, se constituyen como actores sociales, toda vez que remiten el sentido de sus acciones a la conducta de otros, orientándose por ésta en su desarrollo (Schutz, 1989, p.36). En el contexto social en el que viven se articulan como pieza clave en la base de los procesos de reproducción social debido a que son un punto de referencia de valores éticos y morales para su familia; y constituyen un referente fundamental en la toma de decisiones en su entorno inmediato. Esto trae como consecuencia que estas mujeres funcionen como agentes catalizadores en la transformación de la cultura política popular en general ( Gutmann, 2010, p. 289).

En México, el activismo social se ha vuelto parte de la vida cotidiana y las luchas diarias de las mujeres de las zonas urbanas pobres, debido a que los mecanismos de participación política impulsados por el Estado limitan la amplia gama de opciones que la lucha popular les ofrece, como la reformulación de la idea de democracia mediante la incorporación de aspectos vinculados con el género, la diversidad cultural e incluyendo el proceso de negociación que surge entre las mujeres y los hombres acerca de los méritos relativos del voto y de los movimientos populares como mecanismos para el cambio social ( Gutmann, 2010, p. 289). En los barrios populares como en el de Santo Domingo, la población vive agobiada por la penuria y la miseria<sup>2</sup>, sin embargo no se quedan al margen de la vida político-social (Moore, 1979, p.76), sino que buscan vías para escapar de un control estatal que sólo excluye a la gente y, por ello, se organizan para exigir respuesta a las necesidades reales. Si los marginados han podido vivir con sus propios medios y rara vez han podido contar con la asistencia inmediata, o a largo plazo del gobierno, esta experiencia les permite, también, identificar en qué radican los verdaderos problemas de la democracia liberal ( Gutmann, 2010, p. 288) y, en este sentido, es posible señalar que los desposeídos, los pobres y olvidados pueden dirigir el rumbo político más conveniente para sus vidas. A este impulso orientado a cambiar y controlar partes importantes de la vida de los desposeídos Matthew Gutmann la denomina “capacidad de actuar”, la cual puede describir los esfuerzos de mujeres pobres para organizarse con el fin de exigir y obtener

---

<sup>2</sup> Si el 20% más rico de la población acapara el 50 % de los ingresos, y el 20% más pobre obtienen sólo el 5% del PIB ( esta cifra es tomada a principios de la década de 1990; sólo es usada como ejemplo) ¿con qué criterios vamos a juzgar cuestiones tan mundanas como la participación política en manos de los estratos más vulnerables de la población, en la adopción de decisiones políticas? (Gutmann, 2010, p. 20).

mejores condiciones de vida, una distribución más justa de los bienes y condiciones de existencia más razonables ( Gutmann, 2010, p. 111).

En esta dinámica, las mujeres de la Colonia Santo Domingo han tomado en sus manos los problemas políticos y no se rinden ante la idea de que como pobres están inherentemente indefensas como grupo para mejorar su vida. Su participación se constituye con el propósito de cambiar el *modus vivendi* político de su comunidad. De ahí, la importancia de realizar un trabajo de investigación sobre la emergencia de nuevas formas de participación política que muestre la experiencia de estas mujeres y su incidencia en la creación de una cultura política diferente en México.

### *Planteamiento del problema (un poco de historia)*

Hace más de 2000 años el volcán Xitle, localizado en la zona del Ajusco al sur de la ciudad de México, hizo erupción en tres ocasiones cubriendo una vasta extensión de tierra que abarcaba desde Cuicuilco hasta Copilco al sur del D.F. Al enfriarse la lava, quedó conformada la zona de los Pedregales la cual actualmente se encuentra integrada por once colonias y cinco pueblos o barrios; entre ellos, el pueblo de Santa Úrsula, la colonia Ajusco, Pedregal de Carrasco, Ruiz Cortines, el Pueblo de los Reyes y el Pedregal de Santo Domingo. En este último es en donde se sitúa este trabajo de investigación (Ban, 2013, p.61).

En los inicios de la década de 1960, a causa de constantes invasiones por parte de personas en busca de espacios para vivir, aumentó el número de habitantes en la zona del Ajusco, en donde se generó una cultura de trabajo y participación fundamentada en la necesidad de hacer de los terrenos pedregosos un lugar para vivir (Ban, 2013, p. 61). No obstante la zona del Pedregal en la que actualmente se ubica la colonia de Santo Domingo, se mantuvo intacta hasta los años setenta, pues siendo ésta inhabitable debido a su terreno rocoso y la poca existencia de vida vegetal y animal, no había quien se atreviera a habitar o establecerse de alguna forma; ni propietarios privados, ni caciques y mucho menos empresas. Los comuneros del pueblo de Los Reyes utilizaban el espacio, para que sus animales pastaran, pero fundamen-

talmente obtenían zacate para la elaboración de coronas y adornos para celebraciones religiosas. Los comuneros tenían posesión por lo menos presencial de las tierras, pero no es sino hasta el año de 1971 que se reconocen las tierras como comunales cediendo la expropiación a favor de los poseedores (Ban, 2013, p.61). No obstante en ese mismo año tras el informe presidencial de Luis Echeverría en septiembre de 1971, en el cual se compromete a regularizar los terrenos baldíos para que fueran ocupados por quienes no tenían tierras (medida que de alguna forma tomó para contener el descontento político-social de aquella época); miles de personas con la necesidad de un lugar para vivir, llegan de forma ilegal, tomanando y despojando a los comuneros del Pedregal entonces totalmente inhabitable.

En septiembre de 1971, miles de personas invadieron los terrenos de roca volcánica en el sur de la capital mexicana ( Gutmann, 2010, p. 11). Llegaron 10 mil familias, el equivalente a 100 mil hombres, mujeres, niños y ancianos. Cada lote de 100, 120, 200 y de 500 metros cuadrados estaba cimentado en un terreno de pura lava. Los nuevos habitantes de los predios invadidos abrían caminos con cuña y marro para derribar la roca y emparejar la tierra y así darle forma a las calles. Más tarde, este lugar se constituiría en la Colonia de Santo Domingo en Coyoacán, en la Ciudad de México.

Desde la fundación de esta Colonia, las mujeres jugaron un papel muy importante en su edificación. Proveían a la comunidad de sus principales necesidades, así como de la logística para la construcción de escuelas, iglesias, mercados, etcétera. Durante los años setenta, ochenta y noventa para las mujeres en Santo Domingo, la democracia significaba otras cosas, además del voto. Las opciones políticas populares no eran para ellas reducibles a las elecciones por la poca aparición de la política institucional en sus vidas ( Gutmann, 2010, p. 314). De este modo la conformación de la unión de las mujeres en Santo Domingo como movimiento social siempre giró alrededor de la infraestructura básica (el agua, el drenaje, las calles, la electricidad, y el alumbrado público), los servicios a la comunidad (el transporte público, las escuelas, y los servicios de salud) y, finalmente, las demandas de la ciudadanía de una genuina representación y rendición de cuentas (Jelin, 2005, p. 223). La incapacidad de las políticas públicas para garantizar una vida digna a la comunidad de Santo Domingo trajo consigo el descontento de la comunidad y, su consecuencia, la organización y movili-

zación de muchas mujeres que se convertirían en agentes sociales del desarrollo comunitario, administradoras de las crisis domésticas y en las principales juezes de las acciones gubernamentales ( Gutmann, 2010, p. 219).

En este contexto, las mujeres en Santo Domingo han tenido que vivir y organizarse con sus propios medios y recursos y, pocas veces, han podido contar con la asistencia inmediata, o a largo plazo, por parte de las instituciones de gobierno. En este trayecto, se fue construyendo el desencanto y desconfianza hacia las instituciones gubernamentales, toda vez que las acciones de las elites les parezcan totalmente ajenas a lo que sucede en su vida cotidiana ( Gutmann, 2010, p. 289). En otras palabras, las instituciones gubernamentales generaron una fuerte desconfianza en esta comunidad, derivado de los múltiples atropellos a sus derechos como ciudadanos, lo que condujo a la gente a configurar el acceso a las oportunidades a partir de sus propios recursos.

En la actualidad, la Colonia Santo Domingo se ha convertido en una comunidad dormitorio de más de 100 mil habitantes. Se trata de un barrio en el que los residentes han colaborado con su mano de obra y sus magros recursos financieros para edificar, no sólo sus hogares, sino también, casi todas las calles, así como muchas de las líneas de energía eléctrica y las escuelas. Es una Colonia, como muchas otras de la Ciudad de México, habitada por hombres y mujeres pobres que viven en condiciones de hacinamiento, pero, también, compartiendo y exigiendo lo poco que tienen. Sin embargo, en muchos aspectos, es única, debido a su historia particular, en especial, la experiencia vivida por las mujeres en su papel de militantes y activistas en favor del desarrollo de la Colonia ( Gutmann, 1997, p. 122).

Por lo anterior, consideramos que analizar la organización de las mujeres en la Colonia Santo Domingo en Coyoacán, en términos de una comunidad fundada en la voluntad política autónoma que escapa de los parámetros institucionales, constituye un espacio de oportunidad para el estudio de la emergencia de nuevas formas de participación política. Desde nuestro punto de vista, estas mujeres conforman un modo diferente de incidir en la política institucional a través de una política *informal organizada*.

### *Objetivo de la investigación*

El propósito del trabajo recepcional que a continuación se presenta consiste en identificar y analizar nuevas formas de participación política surgidas fuera de las arenas institucionales, cuya presencia es resultado de la incapacidad de las políticas estatales para responder a las demandas de los estratos más vulnerables de la población. Para ello, se propone abordar el caso de las mujeres de la Colonia Santo Domingo, Coyoacán, en la Ciudad de México, quienes aparecen como agentes catalizadores en la transformación de la cultura política en México.

### *Contenido de la tesis*

La tesis se realizó a partir de la elaboración de tres capítulos. El primero, *Evolución de los movimientos sociales: de la institucionalidad a la autonomía*, analiza el contexto en el que surgen los nuevos movimientos sociales, ya que partimos de la idea de que la experiencia que se abordará, referida a las nuevas formas de participación política expresada en la experiencia de las mujeres de la Colonia de Santo Domingo en Coyoacán, constituye una forma particular de movimiento social. El segundo capítulo, *La ciudad como espacio de construcción de ciudadanía e identidad*, plantea tres ejes analíticos que servirán como sustento teórico-metodológico a la reflexión sobre la emergencia de nuevas formas de participación política: la dualidad dimensional de la ciudad, la ciudad y la ciudadanía como espacios de pertenecía (y no pertenencia); la construcción de la identidad colectiva en un contexto de exclusión política. El tercer, y último capítulo de la tesis, *Emergencia de la participación ciudadana: una mirada desde la experiencia de las mujeres de la Colonia de Santo Domingo en Coyoacán-México*, constituye la articulación entre la propuesta teórico-metodológica desarrollada en el capítulo II y los resultados de la indagación realizada en el trabajo de campo, en torno al problema de investigación dirigido a analizar la emergencia de nuevas formas de participación política derivada de distintos factores políticos, económicos, sociales y culturales, entre los que se encuentran las limitaciones de la política pública desti-

nada a responder a las necesidades y demandas de los estratos más vulnerables de la población; la distribución desigual de la riqueza; el crecimiento urbano motivado por la pobreza y la hegemonía del poder de una elite que atenta contra el respeto de los derechos ciudadanos. Para ello, se describen los procedimientos y criterios utilizados para articular los ejes analíticos con el instrumento de captura de información (entrevista semi-estructurada); los criterios de selección de las informantes; y se presenta el análisis de los resultados.

Al concluir los tres capítulos señalados, se presenta una reflexión en la que se sintetizan los aspectos más relevantes del trabajo y, del mismo modo, abre un campo de acción para continuar con mis estudios de maestría.

En la parte final de la tesis se integra un anexo en el que se esboza una breve descripción etnográfica del trabajo de campo, así como la transcripción de las entrevistas realizadas a las informantes seleccionadas de la Colonia de Santo Domingo en Coyoacán-México.

#### *Espacio de la reflexión teórico-metodológica de la investigación e instrumento utilizado para la recolección de información*

La propuesta teórico-metodológica desarrollada en esta investigación se sintetiza a partir de los siguientes tres ejes analíticos enunciados en el apartado anterior. El primero, se refiere a la “dualidad dimensional de la ciudad”. Aquí convergen dos dimensiones que explican en conjunto cómo la ciudad puede tomar un curso diferente al “sugerido” por las estructuras de poder. Por una parte, existe una dimensión simbólica vinculada a la centralidad de poderes, leyes instauradas para su obediencia, comunión de deberes y derechos ciudadanos que convive con otra dimensión espacial que da lugar a la conjunción física de los ciudadanos (domicilios, asentamientos urbanos, entre otros). Entre ambas dimensiones, en las que “conviven” los ciudadanos –para quienes las reglas formales no los toman en consideración–, con los “soberanos del poder”, se abren intersticios de los que emergen sujetos que practican formas de participación política que ponen en juego diferentes significados del término de ciudad. Esto es, aquellos que no son contemplados por las reglas instrumentadas por los aparatos hegemónicos del poder, reconstituyen realidades paralelas a la ciudad para so-

breponerse a la exclusión y, de este modo, crear una comunidad de pertenencia fundada en el daño (Rancière, 2000; Delgado, 2008).

El segundo eje analítico propone analizar, desde la perspectiva de la ciudad y la ciudadanía como espacios de pertenencia (y no pertenencia), el estatus de ciudadanía y el acceso a la ciudad a partir de dos preguntas fundamentales: ¿Quién es realmente un ciudadano?, y si realmente, ¿todo el territorio urbano puede denominarse ciudad en términos del derecho a la ciudadanía? Para ello, retomaremos el término de “ciudades globales” propuesto por Saskia Sassen para referirse al intenso proceso de concentración de poder económico adquirido por unas cuantas áreas metropolitanas, desde las que se constituye el control y la dirección de la economía mundial y en las que se concentran los centros principales de redes de telecomunicación mediante las que se genera información privilegiada vital para la toma de decisiones de alto nivel (Sassen, 1999). Adicionalmente, abordaremos el concepto de ciudad, desarrollado por Jordi Borja, entendido como espacio de poder y de la política, donde se lleva a cabo la organización y representación de la sociedad, al mismo tiempo que se convierte en un lugar en el que se expresan los grupos de poder, los dominados, los marginados y los conflictos (Borja, 2003).

El tercero, y último eje, propone analizar la construcción de la identidad colectiva en un contexto de exclusión política. A partir de esta propuesta, se profundiza en la problemática de la exclusión como tipología de un nuevo orden (o de uno viejo) que transforma al sujeto en objeto, eliminándolo total o parcialmente de todo protagonismo histórico y, por tanto, de la capacidad de ventaja frente a las estructuras de poder. La exclusión, en este sentido, instaura una lógica de lo que “sí” es válido y, por consecuencia, de lo que “no lo es”. Los otros, los “sin-nada” bajo esta lógica, no son válidos ni valiosos, pero bajo su lógica sí lo son, las etiquetas desvalorizadoras que los separan de unos, también los une con otros. La unión e identidad que se crea a partir de ello, conjunta diversas categorías de personas excluidas en busca de aquello que no es de nadie y, por tanto, es de todos, creando sus propios simbolismos y visión del mundo. “Los otros” vivirán la categoría del excluido, pero, bajo su conocimiento consciente excluirán al “excluser” y se convertirán en sujetos políticos para transformar la realidad; de su realidad.

La articulación de los tres ejes teórico-metodológicos enunciados, y desarrollados en los capítulos de la tesis, permitirán analizar de qué manera la ciudad deviene en un espacio de exclusión de la ciudadanía, pero, también, de oportunidad para la emergencia de nuevas formas de participación política. Y, en este trayecto, indagar si la experiencia de participación política de las mujeres de la Colonia de Santo Domingo en Coyoacán, constituye una vía alternativa para la reconstrucción democrática.

En lo que respecta al instrumento para la captura de información, se propuso una entrevista semi-estructurada que permitiera poner en juego los ejes analíticos planteados, con la percepción que tienen las mujeres de la Colonia de Santo Domingo, sobre el papel que han jugado en la articulación de nuevas formas de participación política, dirigidas a enfrentar la opresión gubernamental y de mercado, al mismo tiempo que se reúnen en torno a expectativas y deseos vinculados a la posibilidad de elevar la calidad de vida de aquellos que son excluidos de las oportunidades que otros tienen y, en el tránsito, modifican las formas tradicionales de relación entre gobierno y ciudadano; ciudad y ciudadanía; y, por supuesto, a imaginar otras formas de inclusión democrática.<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> En el tercer, y último capítulo de la tesis, se aborda la estructura y diseño de la cédula de aplicación.

## CAPÍTULO I

### **Evolución de los movimientos sociales: De la institucionalidad a la autonomía**

La bibliografía sobre movimientos sociales es muy amplia y compleja, tanto en su descripción teórica como práctica. Algunos los clasifican como tradicionales y nuevos, otros los analizan a partir de los contextos, temáticas, momentos de aparición y desarrollo. Siguiendo a Pedro Ibarra en su texto *¿Qué son los movimientos sociales?*, podríamos decir que “un movimiento social es una forma de acción colectiva, y la existencia de una acción colectiva implica la preexistencia de un conflicto, de una tensión que trata de resolver –haciéndolo visible, dándole dimensiones- esa acción colectiva” (Ibarra, 2000, 9-10). Sin embargo, tal y como lo advierte este autor, no cualquier conflicto desemboca en una acción colectiva que toma la forma de un movimiento social. Pero, ¿qué es un movimiento social? ¿Cómo surge? ¿Qué tipo de conflictos lo generan? ¿Todos los movimientos son iguales o su expresión se ha modificado con el paso del tiempo? Estas preguntas permitirán guiar la reflexión del presente capítulo. Para ello, se propone el siguiente desarrollo. En el primer apartado, se analizarán las *bases institucionalizadoras de los movimientos sociales*, esto es, los aspectos que dieron lugar a una forma de participación social anclada al corporativismo en México. A continuación se abordará *El desarraigo de los movimientos sociales de la institución*, es decir, el momento de transición y las características que han ido asumiendo los ciudadanos como vía para autonomizar su participación colectiva de las arenas institucionales. Y, por último, se planteará el tema de *la ciudad como el lugar donde se constituyen y expresan los nuevos movimientos sociales*.

*Las bases institucionalizadoras de los movimientos sociales:  
Memorias para la autonomía ciudadana*

El sector obrero y campesino fungieron como agentes transformadores de la realidad política de México. Su participación en el espacio público tenía acciones orientadas a revivir los ideales revolucionarios, como la dignificación de la vida, la repartición equitativa de los bienes, un régimen con fines socialistas etcétera. Estos movimientos toman su mayor presencia a partir de la confluencia con el ámbito institucional, donde el término de organización social deja de ser un medio y comienza a ser un fin para lograr crecimiento en el medio político. Los términos clientelismo y corporativismo vienen a resignificar a los movimientos sociales cooptados por las instituciones, a los que se le denomina en este capítulo como “movimientos sociales tradicionales”.

Se muestra la manera en que las estructuras obrero/campesinas comienzan a moverse bajo la lógica del “precio”, donde el apoyo masivo de la sociedad está directamente relacionado con miles de “acarreados”<sup>4</sup> que participan en algún evento a cambio de trabajo, alimento, dinero, etcétera. Consecuentemente la llegada de las políticas neoliberales termina dando forma a la fragmentación de estos movimientos. Los obreros pierden sus formas de resistencia como las huelgas y los campesinos ven desplazadas sus tradicionales formas de trabajo, arrojándolos al fenómeno de la emigración.

Las movilizaciones masivas en México se han caracterizado por ser grandes colectivos que protestan y expresan su descontento social y sus necesidades, dirigiendo su acción a la resolución de los problemas en cuestión. En este sentido se podrían entender como acciones colectivas articuladas a partir de redes de organizaciones en torno a una temática común en defensa de determinados intereses (Álvarez, 1997, p. 131), a las que se les puede denominar como movimientos sociales.

En México las movilizaciones sociales comienzan a cobrar vida en la época independentista. Durante este periodo ciertos grupos de la población hicieron posible el movimiento masivo de millones de personas, canalizando su poder de acción masiva a lograr una independencia y la conformación de un Estado nación. De esta manera se instaure un entender colectivo en la forma de incidir en el ámbito de la política, y

---

<sup>4</sup> Según la real Academia de la Lengua Española, se refiere a las personas que son llevadas en un autobús a un lugar para que participen en una manifestación o para que vote.

es donde se ubica el nacimiento de una tradición basada en la acción colectiva. Sin embargo, una guerra de independencia no se encuentra en el mismo nivel de acción y análisis que un movimiento social, por ello el punto de partida que se propone para dar una perspectiva más amplia de lo que son los movimientos sociales como organización; se ubicará en la coyuntura política de transición del Maximato al Cardenismo, ya que resulta de interés para este trabajo de investigación rastrear el modo en el que transitaron los movimientos sociales del anclaje del corporativismo mexicano hacia su autonomización, “El régimen revolucionario se definió a sí mismo y frente al Porfiriato, como enteramente abierto a la participación popular” (Meyer, 2010, p.154). Es frente a un contexto lleno de necesidades sociales que se conformaron grupos de resistencia que tenían como principal objetivo cambiar el rumbo político y social de sus vidas, para así formar un patrimonio familiar que dignificara el contexto de represión y miseria que imperaba en aquel entonces. Sin embargo, al formarse el Partido Nacional Revolucionario (PNR) dejó fuera a la mayoría de las agrupaciones de trabajadores y la política empezó a volverse cada vez más un juego exclusivo de un círculo cerrado de Callistas (Meyer, 2010, p. 154).

Cárdenas, próximo a su mandato tenía la opción de seguir subordinado al poder del Maximato, pero optó por hacerle frente con ayuda de los sectores populares ya antes desplazados. De esta forma el estrecho círculo político anterior a 1934 se desbarató e irrumpieron en el mundo público los representantes de los sectores populares (Meyer, 2010, p.154). Cárdenas ganó el apoyo de las masas privilegiando y atacando los problemas sociales y económicos para estos. Su estrategia iba dirigida a fomentar el desarrollo de estas nuevas clases antes olvidadas para un trabajo conjunto de Estado y sociedad. Entre sus principales acciones de gobierno estaban las reformas en beneficio de los sectores populares, como la Reforma Agraria, la cual constaba de un nuevo reparto campesino, que no tocaba la periferia, sino el corazón mismo de la agricultura comercial (Meyer, 2010, p. 155), o las múltiples expropiaciones espectaculares, en los distintos sectores económicos de México, como el agrario, industrial etc. Estas estrategias sirvieron a Cárdenas para tener el apoyo incondicional de las masas y de esta manera ganar espacio y dominio ante la estructura Callista.

La Confederación de Trabajadores de México (CTM) y la Confederación Nacional Campesina (CNC) fungieron como pilar del Cardenismo. Estos movimientos se

disciplinaron al requerimiento gubernamental de tal forma que pudieron sostener la candidatura de quien Cárdenas había designado como sucesor, es decir del General Manuel Ávila Camacho. En este sentido, se puede decir que es durante el Cardenismo que se sientan las bases de los movimientos sociales en torno a su institucionalización o mejor dicho a su cooptación al Partido de Estado. De igual forma durante este periodo los términos clientelismo y populismo vienen a construir el sentido de los movimientos sociales, ya que los criterios asistencialistas de beneficio popular, el discurso nacionalista y desarrollista y la excesiva concentración del poder en un pequeño grupo de personas (Cansino y Covarrubias, 2005, p. 83) pasaron a ser características de lo que denominaremos movimientos sociales tradicionales.

Se podría afirmar que el objetivo de Cárdenas al confluir con las organizaciones populares además de ganar terreno ante el Callismo, era el beneficio de las clases sociales bajas, como los campesinos y obreros, ya que su acción gubernamental propiciaba ese tipo de especulación por la generalización del contrato colectivo de trabajo, la cláusula de exclusión, el rechazo de los sindicatos blancos, las propuestas sobre el hecho de que los obreros fueran los dueños de los medios de producción y los salarios reductibles según la capacidad de la empresa, entre otros (Meyer, 2010, p.156). No obstante la supremacía y privilegios otorgados a las organizaciones hicieron propicio la conformación de nuevas elites de poder, que más que lograr un cambio de estructura política y social, lograron súbitos reacomodos, donde los líderes de las organizaciones armaron pequeñas cúpulas de poder para lograr beneficios personales. Así se instauró la lógica de ver a las organizaciones no como vehículos para obtener fines sino como fines mismos. En 1911, Michels publicaba en su obra “Las bases conservadoras de la organización”, según la cual enuncia “quien dice organización dice oligarquía”, haciendo referencia a las organizaciones sociales conducidas por un líder que de manera clientelar realizan algún tipo de convenio con el Estado o los partidos políticos (Michels, 1983, p.13), para que una minoría especializada tenga el control sobre la masa mediante el dominio económico, político, cultural etc. (Michels, 1983, p. 14). “Es decir se tiene la necesidad de organizar el consenso a partir del mecanismo del intercambio político informal (por ejemplo, votos por favores o dinero por lealtad)”, como señala Cesar Cansino e Israel Covarrubias, con lo que de antemano se cancela cualquier posibilidad de autonomía social y se reducen sustan-

cialmente las formas sociales de resistencia (Cansino y Covarrubias, 2005, p. 84). En este sentido, pareciera que este tipo de movimientos sociales finca sus éxitos y congruencia en la posibilidad de movilizar al pueblo-sociedad hacia atrás, recuperando viejas coordenadas de integración y coordinación social, adoptando una lógica ajena a todo tipo de conflicto: “la voz de nosotros por encima de las necesidades y las libertades colectivas” (Cansino y Covarrubias, 2005, p. 83).

Por lo menos dos décadas después del gobierno de Cárdenas los movimientos sociales existentes presentaban la lógica tradicional, movidos por las demandas laborales y campesinas, mostraban prácticas de inclusión autoritaria, las cuales se volvieron una regla informal del clientelismo y el propicio corporativismo y su propensión a la centralización de las dinámicas del poder político (Cansino y Covarrubias, 2005, p. 97). Así la conformación de cúpulas de poder desgastó el interés de las masas en la participación de este tipo de movimientos, por dejar de lado el interés popular.

En la década de los sesenta la sociedad cansada de las oligarquías formadas por una democracia representativa que no representaba y de los movimientos sociales infiltrados en la corrupción y con ayuda de las movilizaciones y protestas que se estaban generando en todo el mundo, los mexicanos comenzaron a organizarse de manera autónoma y a movilizarse, un ejemplo de ello fue el movimiento estudiantil de 1968 que alcanzó su climax por su contexto de represión y dispersión por parte del Estado mexicano, el 2 de octubre de ese mismo año. Aún en la actualidad después de este hecho, la referencia a 1968 todavía despierta ecos en las generaciones de mexicanos (Gutmann, 2010, p. 46). Alude a lo que fue visto como el momento definitorio en la historia mexicana posterior a la revolución, después del cual millones de mexicanos perdieron la confianza en su gobierno y en las perspectivas de un cambio positivo en él (Gutmann, 2010, p. 46). Así el gobierno mexicano se convirtió en una elite de un orden sustancialmente conservador, que había aprendido a arrinconar con dureza, pero sin escándalo a quienes no acataban las reglas del juego político mexicano (Halperin, 1990, p. 46).

Para la década de los setenta llega a su fin el Estado interventor, el cual de alguna forma mantuvo estable la economía, con sus dos principales variables: empleos y precios (Cuadrado, 2006, p. 73) y de cierta manera beneficiaba a algunos sectores de la población manteniendo los ánimos negativos al margen. Se implanta un nuevo

modelo propuesto por Luis Echeverría el “Desarrollo compartido”, que proponía una sociedad supuestamente más justa y un sistema económico más eficiente. Sin embargo, esta nueva propuesta generó grandes deficiencias al crear una nueva dependencia al capital privado que sólo beneficiaba a banqueros, empresarios y comerciantes por la ayuda solicitada a las paraestatales (Smith, 1997, p. 88).

Después de tres décadas de crecimiento sostenido el peso se devaluó y las constantes tensiones con los empresarios se agudizaron, mismas que fundaron el Consejo Coordinador Empresarial para la defensa de sus intereses frente a un Estado interventor (Smith, 1997, p. 88). Debido a la devaluación del peso, el petróleo fungió como principal fuente de crecimiento por el descubrimiento de yacimientos petroleros en el sureste mexicano y el alza de los precios en los hidrocarburos (Márquez, 2006, p. 115). Echeverría aprovechó la pequeña coyuntura económica favorable para ocuparse de las clases medias en crecimiento, expandiendo excesivamente el gasto público para orientar y asegurar el control político, ya que un nuevo sector social, es decir, la clase media en crecimiento representaba una amenaza al régimen político conservador (Cansino y Covarrubias, 2005, p. 98). Sacó por completo del escenario político a los obreros y campesinos, ya que por una parte los obreros perdieron sus principales armas para enfrentarse al régimen como la huelga y otras formas de interrupción del trabajo que disminuyeron su fuerza en la medida en que amplias masas de desempleados o recién llegados a incorporarse al trabajo, se mostraban siempre dispuestas a sustituir a los trabajadores activos (Dos Santos, 2004: p.63). Por su parte, los campesinos simplemente fueron desplazados del escenario político e ignorados (Cansino y Covarrubias, 2005, p. 98). El discurso político durante los setenta circundaba en una supuesta democratización que tenía como título “apertura democrática”, que fungía como apaciguador entre las clases de peligro para el Estado. Esta medida fue tomada debido a que los ánimos revolucionarios que circundaban en los años sesenta todavía merodeaban a la sociedad mexicana, la misma que mantenía en su conciencia a un Estado capaz de acribillar al pueblo, eliminar la disidencia y neutralizar el pluralismo por todos los medios posibles (Cansino y Covarrubias, 2005, p. 98).

Con la llegada del neoliberalismo a América Latina la reestructuración económica a la cual era sometida la región, respetaba los parámetros impuestos por el “Consenso de Washington”, el cual incluía tres conjuntos de recetas que terminaron por

acabar casi en su totalidad con los movimientos sociales que algún día tuvieron fuerte presencia política.

En primer lugar, se pedía que los gobiernos latinoamericanos apoyaran al sector privado, lo que propició nuevas reglas en la cuestión laboral, que resultó ser adecuado para el desmantelamiento de los sindicatos y, con ello el fin del proteccionismo a los derechos laborales. En segundo lugar, se debían liberalizar la política comercial, que trajo como consecuencia pobreza y desigualdad sobre todo en el campo mexicano, ya que se pretendía que los productores del campo compitieran con las grandes corporaciones norteamericanas y canadienses, lo que por supuesto fue imposible, trayendo una ruptura en la unión campesina, ya que una vez que no pudieron competir estos se fueron a la quiebra, vendieron sus tierras y el fenómeno de la emigración creció. En tercer lugar, se debía reducir el papel económico del Estado que tuvo su máxima expresión en la venta de cientos de paraestatales, dejando a miles de personas sin empleo, que tenía que decidir entre unirse y protestar o seguir trabajando para dar de comer a sus familias (Smith, 1997, p. 97).

Es un hecho que los movimientos obrero y campesino desaparecieron del contexto social y nuevas y variadas formas de subjetividades inconformes comenzaron a florecer en torno a la protesta social. En este sentido, se puede visualizar una evolución de los movimientos sociales. Anteriormente, estos se configuraban en los dos grupos ya antes mencionados (obreros y campesinos), pero al desaparecer estos representantes del descontento social por un tipo de represión o disolución del conflicto, nacen nuevas formas de malestar social articulando otras “relaciones de poder”.

### *El desarraigo de la institución: momentos de transición*

Theotonio Dos Santos y François Houtart coinciden al señalar que los últimos 25 años de experiencia neoliberal han puesto a los países de América Latina en una circunstancia económica difícil lo que, no sólo da dimensiones distintas a los movimientos sociales sino que potencializa sus demandas. Para Houtart, los movimientos obreros fueron afectados por las políticas neoliberales, que implicaban una ofensiva contra el trabajo, el crecimiento de la informalidad, el desempleo y la represión contra líderes

de los movimientos, lo que se constituyó como factores de desorganización social y fragmentación, cambiando la dinámica de los movimientos organizados por sectores (Houtart, 2007, p. 7). Esta idea la refuerza Dos Santos al señalar que “el desempleo, la inflación, la caída de los niveles salariales, la falta de inversiones productivas, de infraestructura o sociales y la ausencia de nuevos empleos –consecuencia de esta situación– conforman un conjunto de fenómenos que fueron destruyendo el tejido social, deshaciendo las lealtades institucionales, rompiendo los lazos sociales y abriendo camino a la violencia, la droga y la criminalidad” (Dos Santos, 2004, p. 65). Los trabajadores sindicalizados perdieron fuerza ante la gran masa de desempleados aislados y desorganizados dispuestos a asumir una plaza con menor salario y sin prestaciones, y aunque el neoliberalismo nace a fines de la década de los setenta y se presenta más tarde en América Latina, estas transformaciones socioeconómicas eran ya evidentes en el contexto mexicano, y en cierta medida implicaron cambios en la expresión de los movimientos “clásicos” o “tradicionales”. Las alianzas que antes se forjaban entre campesinos, sindicalizados y estudiantes todos unificados bajo una ideología nacional democrática que aspiraban a alcanzar un desarrollo económico, se vieron trastocadas. El neoliberalismo percibido como el modelo agresivo a vencer generó movimientos diversos de resistencia ya no sólo de obreros, campesinos o estudiantes sino de “excluidos” y “marginales”. Pero, no sólo la orientación de la protesta cambió la configuración de los movimientos, también lo hizo la respuesta del Estado, tanto movimientos obreros, campesinos y estudiantiles en la década de los sesenta y setenta fueron reprimidos “ejemplarmente”, la violencia masiva y selectiva, el miedo y el castigo, fueron minando la posibilidad de expresar de forma pacífica las demandas de los sectores, al mismo tiempo que los aislaba cada vez más. “La represión terminó afectándolos considerablemente, disminuyendo su militancia y liderazgo” (Dos Santos, 2004, p. 73).

Las luchas comenzaron a integrarse por diferentes “fuerzas sociales emergentes como los movimientos de género, los indígenas, los negros, en defensa del medio ambiente y otros que imponen nuevos temas en la agenda de las luchas sociales”. Estos cambios pretendieron sino romper, cuestionar la idea de la modernidad entendida como una forma única y avanzada de civilización a la cual los países de América Latina tenían que asirse para ingresar al mundo del desarrollo y el progreso (Dos San-

tos, 2004, pp. 73-74). Las reivindicaciones se orientaron hacia el reconocimiento del derecho de voto, derecho a la diferencia y exigencia de un marco jurídico de igualdad entre géneros, ámbitos más que económicos, político-culturales. Así los movimientos se insertan en un proyecto más amplio y plural del cual, curiosamente, han sido expulsados (Chihu, 2000, p. 82).

En los últimos 20 años del siglo XX y en esta primera década del XXI, nuevas y variadas formas de resistencia social han sustituido a la vieja estructura obrera, campesina y estudiantil, como respuesta al equilibrio político entre Estado y sociedad, ya que las viejas estructuras mencionadas fueron sometidas a la fragmentación de sus colectividades o a la cooptación de la masa, desequilibrando el crecimiento horizontal de la sociedad y conformando un cuadro de desigualdad y exclusión.

Las nuevas formas de resistencia se han alejado del Estado (o por lo menos parte de ellas)<sup>5</sup> por la desconfianza que este ha generado en la sociedad y por su incapacidad para gestionar políticas públicas que respondan a las demandas de los grupos vulnerables de la población, generando un sentimiento de desarraigo político que, paradójicamente, lleva a una búsqueda renovada de raíces, de un sentido de pertenencia, de comunidad, que les permita resolver sus necesidades más inmediatas al margen de la figura estatal (Jelin, 2005, p. 220). La ausencia del reconocimiento social y político por parte del Estado conduce a la fragmentación social, sin embargo en este mismo lugar de ruptura comienza a estructurarse un campo de acción colectiva. Los grupos excluidos comienzan a organizarse en torno a diversas temáticas; los une el sentido de pertenencia de no pertenecer a nada, “de no contar en la distribución de participaciones ni en la jerarquización de lugares y funciones”. Lo que los vincula es la “exclusión”, el camino en el que están juntos por estar fuera, por ser “parte de los que no tienen parte” (Delgado, 2008, p. 34).

Sin embargo, la exclusión genera descontento que facilita la unión de colectivos dentro de los cuales los individuos generan sentimientos de pertenencia que enriquecen sus espíritus de lucha por el simple hecho de ser excluidos, al mismo tiempo que comparten una ideología y orientan el sentido de sus acciones a la labor de reivindicar el derecho a tener y gozar derechos. En este punto resulta necesario, qui-

---

<sup>5</sup> Dentro de las nuevas formas de resistencia sigue preexistente la cooptación de la masa, no obstante, de forma paralela, otra parte de la resistencia, se instaura constantemente en la autonomía, que traza el camino para otras formas de democracia, y son precisamente estas otras en las que se ubica este trabajo de investigación.

zá, señalar una posible vertiente para indagar cómo la condición de excluidos puede generar un elemento de identidad que permita construir una comunidad donde la subjetivación política pueda tener lugar, “El proceso de subjetivación política permite asumir la necesidad de ‘dejar de lado’ las diferencias y ubicar las coincidencias que unen a la comunidad” (Delgado, 2008, p. 34).

Como se mencionó líneas arriba, el hecho de que el Estado mexicano disolviera los movimientos obrero/campesino tuvo como fin desaparecer a la masa popular y con la introducción del modelo neoliberal darle fuerza a la individualización para desvalorizar las colectividades, romper lazos solidarios y desechar normatividades consuetudinarias (Bartra, 2008, p. 178).

Los excluidos inmersos en relaciones de poder asimétricas, desarrollaron formas ocultas de acción, creando y defendiendo un espacio social propio en una “trastienda” donde expresan su disidencia del discurso de la dominación (Jelin, 2005, p. 222). Son formas que no respetan los parámetros institucionales, formas que la opinión pública (o la opinión publicada) invalida y rechaza, son precisamente estas formas las que construyen y expresan un sentido de dignidad y autonomía frente a la dominación. Estos grupos han tenido que escoger entre el orden de la dominación o el desorden de la revuelta (Delgado, 2008, p. 34). Estos no aceptan las reglas formales de la participación en el espacio público-político democrático, o las aceptan a medias (Jelin, 2008, p. 223). Viven bajo otra legalidad; la de la acción, la movilización, la unión fraternal y, en última instancia, la de la violencia (Jelin, 2005, p. 223).

Los nuevos movimientos sociales son estructuras de redes de interacción informal, que tienen en común la exclusión, y se vinculan por lazos de solidaridad, poniendo en práctica acciones conflictuales fuera del ámbito institucional, así como al margen de los mecanismos típicos de la vida social doméstica (Aranda, 2001, p. 10).

Estos nuevos movimientos sociales son fáciles de identificar, “pero difíciles de domesticar”, como lo habían hecho históricamente los mecanismos de dominación del Estado, ya que sus características difieren mucho de la estructura clásica institucionalizada. La estructura tradicional defiende intereses concretos y personales, la conformación de una identidad colectiva o de autonomía no forma parte de sus objetivos; ya que son organizaciones que funcionan jerárquicamente, respetan los sistemas de protesta establecidos, tienden a estar representados en el poder a través de partidos po-

líticos interpuestos (Ibarra, 2000, p. 8), sus integrantes en su gran mayoría no saben cuál es el objetivo de participar en el evento, simplemente participan por una remuneración o hasta por el privilegio de trabajar. Estos movimientos al no tener un alma o identidad colectiva están vacíos de contenido, aquí no hay por qué confraternizar simplemente hay que asistir y apoyar. Es decir, no hay un sentimiento de pertenencia vinculado a la reivindicación democrática o al reconocimiento del ciudadano, lo que coexiste aquí es la manipulación de una élite política-económica que lucra con el poder que tiene sobre los desposeídos.

Por otro lado los nuevos movimientos sociales, intentan construir una identidad colectiva, con el objetivo de sentirse miembros de una comunidad (Ibarra, 2000, p. 6) y compartir nuevas formas de vivir la realidad y salir de los parámetros societales. Estos grupos de personas se reúnen, se juntan, se relacionan, en torno al reconocimiento entre ellos mismos como un grupo que cotidianamente decide ver la realidad y en la medida de lo posible vivirla de forma distinta (Ibarra, 2000, p. 7). Viviendo de forma distinta, todos los distintos se aproximan a ser libres.

Estos nuevos grupos emergentes al contrario de la estructura tradicional afirman su autonomía del individuo frente a las imposiciones exteriores como los estados, partidos, gobiernos, y demás.

Su estructura organizativa es muy informal, es decir, no guarda las formas y reglas de una organización clásica, lo que resignifica la intención de los miembros del grupo, para que estos participen en pie de igualdad en el mismo. No hay jerarquías, burócratas especialistas que impongan decisiones, busca el consenso para que la voz de todos valga. Su informalidad y el desencanto por lo gubernamental los lleva a utilizar medios no convencionales como la desobediencia civil, que cuestiona de forma directa la capacidad de las instituciones de ejercer su poder en contra de la autonomía del individuo (Ibarra, 2000, p. 7).

Una de las principales características de los nuevos movimientos es su estrategia política. Si bien los movimientos clásicos utilizan la organización no como medio sino como fin para que las elites se apropien del poder político, los nuevos movimientos reaccionan de forma contraria, no pretenden ser el poder político, tomar el poder político, ni tampoco quieren vincularse, depender o transformarse en un parti-

do político con vocación, o ejercicio práctico, de poder político, su propósito radica en transformar su realidad a través del poder colectivo.

En el interior de estos movimientos se cuestionan las diferencias que se hacen entre lo público y lo privado y buscan encontrar una relación directa entre ambos. En este sentido, afirman que lo que ocurre en la vida privada tiene mucho que ver con lo público, con la política. Como las relaciones entre géneros y del hombre con el medio ambiente (Ibarra, 2000, p. 7). Así la relación entre la conducta privada y el mundo público se considera como la forma de hacer política y poder defender intereses generales. Esto aporta elementos para la lucha global, ya que al despegarse de la estructura clásica ya no representan exclusivamente los intereses de los afiliados a la organización o bien los de un determinado grupo sino que trascienden fronteras y cada grupo de excluidos lucha por la emancipación de todos los excluidos y por tanto de la humanidad entera (Ibarra, 2000, p. 12). Se podría afirmar que los movimientos clásicos son clasistas ya que apoyan a una sola clase social y los nuevos son interclasistas por ubicarse en el “entremedio” (Ibarra, 2000, p. 9).

Las motivaciones de los nuevos movimientos sociales se encuentran fuera del mundo de la rutina, de lo establecido; rechazan imposiciones exteriores: utilizan medios de lucha alternativos; y construyen una visión distinta y global de la realidad. Lo hacen por el deseo de ser colectivamente distintos, porque sus diferencias sean punto de igualdad y ser parte de los millones de excluidos por ser diferentes del todo el mundo. Esa voluntad colectiva de misión frente a una realidad exterior degradada, es la que hace que su unión se sienta auténtica y poderosa (Ibarra, 2000, p. 9).

Son una fuerza transformadora que ya no quiere caminar más tomada de la mano institucional, sus participantes al estar en contacto directo con el contexto de desigualdad realizan análisis críticos, donde ponen en tela de juicio las acciones gubernamentales (¿a quién beneficia y a quién perjudica?), su preocupación en este sentido redundante en la legitimidad de sus acciones, es decir, no les importa que el gobierno considere su forma de actuar como incorrecta, excesivamente conflictivas o hasta ilegales, lo que hoy les interesa es que éstas sean vistas como legítimas para que la sociedad la comprenda, acepte y, eventualmente, apoye. En otras palabras concientizar y compartir la cosmovisión social (Ibarra, 2000, p. 14).

Estos grupos al rechazar las estructuras institucionales indagan otras formas de apropiación del espacio público y articulan sus preferencias en base a la autorrealización en el ámbito de la esfera privada y de la intimidad (Tejerina, 2005, p. 88). Es por ello que estos movimientos al resignificar el modo de incidir en la política desde abajo, donde predomina la toma de decisiones horizontal, donde se supone que todo el mundo debe o, al menos, puede decidir sobre todo, los derechos y deberes de los participantes no están. Prima la buena fe sobre y la eficiencia, y en este sentido la informalidad organizativa es la regla, nunca la excepción (Ibarra, 2000, p. 10). Se trata de un piso social diferente al de los partidos políticos y al del parlamentarismo, donde las acciones ciudadanas no se vuelvan una vía de ascenso al poder político sino su contrapeso (Zermeño, 2006, p. 184).

No buscan inclusión en el poder político ni en sus planes de desarrollo social, buscan creación, significación y la transformación de su realidad personal, colectiva y política, con lo cual se puede especular que tal vez esta sea una opción para transformar la realidad política y construir una ciudadanía con cimentación horizontal, para que de esta manera la realidad se construya en términos de todos.

Los movimientos sociales han desarrollado mecanismos de adaptación cultural relacionada con la memoria social en la que se reconstruyen las representaciones del pasado y, en este sentido, las nuevas formas sociales que generan mecanismos de defensa para sobrevivir a las viejas estructuras gubernamentales (Contreras, 2010, p. 15). Así imponen nuevos temas en la agenda de las luchas sociales, integrando proyectos político-culturales que exigen el rompimiento con la estructura económico-social que genera el machismo, el racismo, el autoritarismo, el elitismo etc. En este sentido, la sociedad organizada desarrolla nuevas características de comportamiento para poder vivir y dejar nuevos fundamentos para conformar una civilización pluralista, realmente plenaria, pos-racista, pos-colonial y quizás pos-institucional (Dos Santos, 2004, p. 74).

Siguiendo a Melucci, diremos que los nuevos movimientos sociales surgen como una forma de expresar las experiencias de la vida cotidiana en una acción colectiva, su visibilidad hecha movimiento trastoca concepciones como “Estado”, “sociedad civil”, lo “público” y lo “privado”; de hecho cuestiona directamente la concepción de movimiento, pues este se entendía como una unidad, articulada como un todo que se movía armo-

niosamente contra el sistema político y gubernamental. Dicha concepción no sólo resulta inadecuada sino insuficiente.

Los movimientos “contemporáneos” toman la forma de redes de solidaridad, con poderosos significados culturales... son sistemas de acción, redes complejas entre los distintos niveles y significados de la acción social. Su identidad no es un dato o una esencia, sino el resultado de intercambios, negociaciones, decisiones y conflictos entre diversos actores. Los procesos de movilización, los tipos de organización, los modelos de liderazgo, las ideologías y las formas de comunicación, son todos ellos niveles significativos de análisis para reconstruir desde el interior el sistema de acción que constituye el acto colectivo. Pero también las relaciones con el exterior, con los competidores, con los aliados o adversarios y, especialmente, la reacción del sistema político y del aparato de control social, determinan un campo de oportunidades y limitaciones dentro del cual el actor colectivo adopta una forma, se perpetúa o cambia. (Melucci, 1999, pp. 11-12).

A diferencia de los movimientos tradicionales donde el foco de atención se ubicaba en el análisis de los sectores y sus demandas, es decir, en el conflicto y la acción colectiva que generaban; los ‘contemporáneos’ primero identifican el campo de conflicto y luego tratan de explicar por qué ciertos grupos sociales se articulan para organizarse y tomar acciones en ellos. Este reconocimiento de la multiplicidad y variabilidad de los actores hacen explícita la pluralidad del movimiento entendido como acción colectiva. Y al mismo tiempo que rompe con la idea de unidad del ‘movimiento’ como una totalidad, también lo hace con la del sujeto único, reconociendo la multiplicidad de sujetos colectivos “cuya característica más sobresaliente es el cambio de su territorio de acción, el cual se desplaza del territorio político al territorio cultural” (Melucci, 1999, 12; Chihu, 2000, 82).

En este sentido, lo “novedoso” de los movimientos no se encuentra únicamente en las temáticas que generan la movilización, sino en dejar de verlos como una unidad empírica, como un ‘objeto empírico unitario’, pues estos tienen diversas formas de acción que involucran distintos niveles de la estructura social. “Debemos tratar de comprender esta multiplicidad de elementos sincrónicos y diacrónicos, así como explicar cómo se mezclan para formar la unidad concreta que es un actor colectivo” (Melucci, 1999, p. 13). La diferencia radica en el cómo se constituyen los movimientos y no, únicamente, en el por qué. En la primera interrogante encontramos inmersas cuestiones relativas a la organización, formas de identificación y constitución de los

participantes, formación de liderazgos y mecanismos cotidianos de resolución de conflictos. Existe una reapropiación individual y colectiva del significado de la acción, pues los conflictos “abarcan la definición de la persona, en sus dimensiones biológica, afectiva y simbólica, en sus relaciones con el tiempo, con el espacio y con el *otro*” (Melucci, 1999, p. 16). Desde esta perspectiva, los participantes de los movimientos responden más a cuestiones que se desarrollan en la vida cotidiana, y de manera más específica, a la construcción y transmisión de símbolos, donde lo que se busca es el reconocimiento de diversas identidades y autonomías. Así, “los nuevos movimientos sociales deben ser analizados como generadores de nuevas identidades y estilos de vida” y sus participantes son vistos como actores sociales errantes, *nómadas del presente* (Chihu, 2000, p. 83).

*La ciudad como lugar donde se constituyen  
y expresan los nuevos movimientos sociales*

La ciudad aparece como el lugar de apropiación de los ciudadanos. La ciudad no es sólo el espacio “físico objetivo, es una relación de todos los objetos entre sí” (Tamayo, 2003, p.177). En este sentido, los nuevos movimientos sociales han actuado como un conjunto de máquinas trabajando en la construcción o reconstrucción de una ciudad, este espacio se constituye en el lugar donde el individuo se organiza y moviliza. Para ejemplificar esta afirmación, a continuación se exponen tres ejemplos históricos que han dejado huella en la conciencia y en la forma participar colectivamente en la ciudad.

En primer lugar, el movimiento estudiantil de 1968 donde el reclamo central de los jóvenes fue el de la posibilidad de contar con espacios abiertos de verdadera participación. Es a partir de este movimiento que diversos sectores de la población salieron fuera de los parámetros establecidos de la forma de reunirse en torno a la resistencia, de organizarse colectivamente. El movimiento estudiantil de 1968 abrió las puertas de la ciudadanía civil y política: derecho a la manifestación, a la participación, a vivir en espacios democráticos (Tamayo, 2003, p.139).

En segundo lugar, las movilizaciones ciudadanas a partir del terremoto de 1985, donde los grupos sociales de escasos recursos construyeron identidades colec-

tivas diversas, a través de prácticas comunicativas cotidianas y de la forma de apropiación del espacio físico, que tuvo como resultado un novedoso espíritu ciudadano. En la conciencia de las personas, lo sucedido en 1985 se convirtió en un emblema de la ineptitud gubernamental y la tremenda capacidad de las masas de organizarse (Gutman, 2010, p. 48). La opción que abrió el suceso de 1985 fue el de la posibilidad de combinar la estética, la participación y el esfuerzo de reducir la distancia social. “Esto puso en evidencia la manera en que los actores urbanos hacen suya su propia idea de modernidad, por medio de una práctica ciudadana distintiva, abriendo con ello, nuevos espacios ciudadanos” (Tamayo, 2003, p. 127).

En tercer lugar, el levantamiento en armas por parte del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), el primero de enero de 1994, el mismo día que entró en vigor el Tratado de Libre Comercio (TLC), que unió económicamente a los Estados Unidos, Canadá y México en un sinnúmero de nuevas formas (Gutman, 2010, p. 48). Ese día un gran grupo indígena tomó varios poblados de los Altos de Chiapas. Este grupo hizo pública la Declaración de la Selva Lacandona en donde manifestaba que se proponía ejercer la soberanía nacional que según la Constitución residía esencial y originalmente en el pueblo. Asimismo, declaró la guerra al Ejército Mexicano y señaló que avanzaría hacia la Ciudad de México, la capital del país (Tamayo, p. 131), como una forma de visibilizar su existencia como grupo marginado.

El contexto de represión y hostilidad en Chiapas llegó hasta el consiente de la sociedad civil de la Ciudad de México, lo que culminó en la movilización social y en la articulación política de su ciudadanía. La capital de la República Mexicana se hizo visible por el dinamismo de la sociedad civil; se mostró a través del debate abierto y en el discurso por la paz que se escenificó en ella (Tamayo, 2003, p. 131). Se generó un puente virtual de comunicación y confrontación entre la Selva Lacandona y la Ciudad de México. Los ciudadanos se involucraron en el conflicto de forma inédita. La sociedad civil se expresó de múltiples formas y presionó significativamente para conducir los acontecimientos y las políticas gubernamentales. En este sentido la ciudadanía mostró la unión que nace a partir del repudio por lo injusto a través de la apropiación de la ciudad (Tamayo, 2003, p. 140).

La importancia de observar estos procesos ciudadanos generados en la confrontación de fuerzas sociales frente a la estructura gubernamental radica en el hecho

de que a través de su observancia es posible evidenciar la emergencia de otras vías de construcción democrática y de la “reconstitución del espacio ciudadano en la ciudad” (Tamayo, 2003, p.117). Estos procesos salen de los parámetros institucionales y redefinen el significado de la ciudadanía, “para ver a ésta no sólo como un mero ejercicio del derecho al voto, sino como un complejo proceso cultural” (Tamayo, 2003, p. 115). En este sentido el ser ciudadano puede alcanzar connotaciones en el imaginario de las personas que los lleven a compartir experiencias sociales y culturales que los dirijan a sentirse pertenecientes a una comunidad. De esta forma es posible que nuevos grupos que buscan una vida digna y el respeto por la diferencia reivindiquen el derecho de pertenecer, de ser incluidos como miembros a una nación, un grupo o una ciudad (Tamayo, 2003, p 115).

Los ciudadanos adoptan diferentes posiciones sociales en la sociedad, es decir, la ciudadanía confiere una parte de la identidad de las personas donde unos comparten, precisamente porque otros no encajan en ella, cada ciudadano se mueve entre múltiples identidades. Sergio Tamayo lo expresa de la siguiente forma; se es ciudadano y votante, ciudadano y soldado, ciudadano y trabajador, ciudadano y empresario, ciudadano y joven, ciudadana y mujer. Es decir no existe un modelo de ciudadanía sino varias ciudadanía, lo que diferencia a los ciudadanos. “En este sentido es mejor referirse, no a las ciudadanía en abstracto, sino a prácticas de ciudadanía” (Tamayo, 2003, p. 117).

Las prácticas ciudadanas se realizan en un espacio donde los ciudadanos se sienten pertenecientes y de alguna forma sea un espacio en el cual se identifiquen, es decir que lo perciban como su espacio; su ciudad. No obstante este espacio en ocasiones no cumple con las cualidades de pertenencia e identidad, y en este sentido mediante las movilizaciones de los grupos sociales van a hacer de este espacio expresión espacial pública, lugar donde el ciudadano se afirme y de alguna forma transformarlo para que se convierta en el mejor marco para el ejercicio legítimo de la ciudadanía.

En este sentido la ciudad se torna comunidad en el ámbito local más inmediato de los ciudadanos donde se distribuyen recursos y poder, donde se comparten valores, virtudes cívicas, aspiraciones, acciones, ideas y se construyen los cimientos de un futuro deseado (Tamayo, 2003, p. 118).

La ciudad puede ser entendida como el espacio de confrontación donde se exponen proyectos distintivos de ciudad y de nación. En este sentido la apropiación de la ciudad por parte de los nuevos actores sociales contribuye a suprimir la lógica del liberalismo el cual ha buscado conducir lo político en armonía para la inclusión de las diferencias, lo que terminaría por romper con la vías democráticas que proporciona el conflicto (Mouffe, 2006, p. 3). Ha sometido a la política a los intereses económicos, construyendo estructuras políticas y jurídicas, dedicadas a motivar novedades tecnológicas y a elevar los niveles de consumo donde el sistema de mercado desarrolla valores culturales e ideológicos adecuados a su lógica y entre otras cosas donde se intenta minimizar los conflictos de clases (Boff, 2003, p.154).

No obstante, aun cuando la lógica liberal trata de homogenizar a la sociedad para no lidiar con la diferencias y tener a individuos más iguales para que su control sea más fácil y así erradicar el conflicto, hay que tener en cuenta que la ciudad al ser un espacio multicultural genera la oportunidad de que la sociedad entre en una esfera pública donde el conflicto está presente y se convierte en el lugar donde es posible expresar puntos de vista divergentes y en la cual puede optarse entre proyectos alternos legítimos (Mouffe, 2006, p.1). En otras palabras, es mediante el conflicto del régimen político actual y el descontento social dónde se configura la condición para el nacimiento de movimientos sociales bajo la expectativa de crear otra sociedad y en este sentido se apropian cada vez más de la ciudad y la utopía de una sociedad más justa se encuentra próxima a ser real. Asimismo, se puede decir que la construcción de la ciudad para los ciudadanos que la edifican, se convierte en el espacio de ciudadanía que es el resultado de su ejercicio cotidiano, donde se hace pertinente la cohesión social (Tamayo, 2003, p. 118), gracias a la interacción social donde se prioriza el sentimiento y la experiencia en su ciudad (Urtega, 2000, p. 205), haciendo posible que estos nuevos actores sociales marquen un nuevo rumbo de la forma de vivir y de ser ciudadano y ciudad.

## CAPÍTULO II

### **La ciudad como espacio de construcción de ciudadanía e identidad**

El término de ciudad es diverso en acepciones y usos. Sassen introduce el término de “ciudades globales” para referirse al intenso proceso de concentración de poder económico adquirido por unas cuantas áreas metropolitanas, desde las que se constituye el control y la dirección de la economía mundial y en las que se concentran los centros principales de redes de telecomunicación mediante las que se genera información privilegiada vital para la toma de decisiones de alto nivel (Sassen, 1999). Por su parte, Borja aborda la ciudad como espacio de poder y de la política, donde se lleva a cabo la organización y representación de la sociedad, al mismo tiempo que se convierte en un lugar en el que se expresan los grupos de poder, los dominados, los marginados y los conflictos (Borja, 2003, p. 82). Las ciudades metropolitanas concentran espacios para el desarrollo de la cultura económica dominante, sin embargo, también es posible observar que, cada vez más, se constituyen en espacios donde se albergan localizaciones múltiples de dinámicas “no-legibles” donde los marginados se movilizan y reclaman entidad y membresía política. Es, precisamente, en estos espacios donde los movimientos de reivindicación por el derecho a la educación, a la vivienda, a la participación política, incluso, por la dignidad humana, se organizan para manifestar su reclamo frente a la desigualdad, la opresión y la marginación. En este sentido, la ciudad se hace cosmopolita, multiétnica, multicultural, flexible, simulada y deviene en sitio estratégico para los actores en desventaja porque les permite ganar presencia y desarrollar nuevos mecanismos de participación política y, aún cuando no ganen poder de manera directa, van construyendo nuevas formalizaciones de pertenencia política (Delgado, 2012, pp. 27 y ss).

Este nuevo contexto, en el que se inscriben las grandes ciudades, convergen tendencias y nuevas formas de participación política, puestas en marcha por actores tradicionalmente desfavorecidos. La existencia de diferentes culturas, resultado de la

creciente movilidad de las personas en el mundo, cuya existencia motiva la multiplicación de comunidades de pertenencia en las que convergen diferentes identidades poniendo en cuestión las formas tradicionales de la ciudadanía, conforman un “lugar” en el que se reconstituyen nuevas demarcaciones del poder. Se trata de un espacio en el que la presencia de otros que ven lo que vemos y oyen lo que oímos, nos asegura la realidad del mundo, de nosotros mismos. Remite al *propio mundo*, en cuanto es común a todos y diferenciado del lugar poseído privadamente en él. Un mundo relacionado con los objetos producidos por el hombre, así como de los asuntos de quienes habitan juntos en el mundo hecho por el hombre (Arendt, 1978, pp. 71-73). Desde esta perspectiva, la ciudad se constituye en *urbs*, *civitas* y *polis*, toda vez que convergen la sociabilidad y el conflicto en un espacio urbano en el que los ciudadanos demandan el reconocimiento de múltiples formas de la vida pública que impriman sentido y dignidad a su existencia (Delgado, 2012).

Introducir la ciudad para analizar los mecanismos que convergen en la construcción de ciudadanía e identidades, supone interpretarla como territorio de acción política donde coinciden la centralización del poder, con la aparición de voces que demandan el respeto por los derechos a un lugar (Sassen, 2006, p 16). La ciudad se articula como espacio físico, urbanizado, constituyente de entidades de poder, en el que la vida es organizada como unidad local con carácter de un gobierno metropolitano y, simultáneamente, es un espacio político en el que intervienen un conjunto de actores e instituciones, incluyendo la comunidad en general, en la constitución de un espacio público configurado por un tipo particular de relaciones sociales que fortalecen los vínculos en la medida en que las personas disponen de lugares de comunicación y de encuentro, de *zonas de contacto*, y de experiencias compartidas (Delgado, 2012).

En esta configuración, la ciudad se manifiesta en términos de espacio simbólico, pero, también, como espacio físico. La ciudad como espacio simbólico supone distintas formas de representación imaginaria entre cuya carga de significados está la de la centralidad donde el Estado alcanza su plenitud como organizador de la vida política; la participación organizada encuentra sus ámbitos de expresión e interconexión; la comunión de deberes establece los mecanismos de articulación social y política; y, los derechos distintivos de la ciudadanía se acuerpan mediante formas diversas

de solidaridad y antagonismo entre los grupos. La ciudad como espacio físico se muestra, entre sus principales componentes, a partir de la administración pública, de la organización urbana y del asentamiento de la población, de las leyes referidas a los derechos de propiedad, etcétera (Ángel, 2000, p. 45).

Ambos espacios representan un ámbito fundamental en la construcción de las identidades colectivas, de los nuevos movimientos sociales, debido a que tanto los derechos de ciudadanía como el derecho a la ciudad quedan al margen de numerosos sectores de la población, lo que lleva a impulsar formas autogestivas de acceso al suelo, a la vivienda y a los servicios, así como movilizaciones y formas activas de participación en demanda de la reivindicación de estos derechos (Ramírez, 2007, p. 90).

El régimen político liberal oferta derechos de ciudadanía y construye la ciudad en un rumbo único que incluye a ciertos grupos de la población, privilegiando a unos y excluyendo a otros. Sin embargo, es ahí donde se configura el sentimiento de desarraigo político y donde se abre el cuestionamiento sobre el papel de la ciudad y la ciudadanía en el mundo contemporáneo: ¿La ciudad y la ciudadanía para quién? Quizá, reflexionar sobre esta pregunta nos permita comprender cuáles son los aspectos que inciden en la articulación de los nuevos movimientos sociales y, por lo tanto, que impactan en la configuración de identidades colectivas; asimismo, será posible analizar el papel que juega la ciudad como espacio de apropiación y reconstrucción de la ciudadanía. Para lograr lo anterior, proponemos abordar el estudio a partir de tres elementos analíticos: la dualidad dimensional de la ciudad, la ciudad y la ciudadanía como espacios de pertenencia (y no pertenencia) y, la construcción de la identidad colectiva en un contexto de exclusión política.

### *Dualidad dimensional de la ciudad*

La ciudad es el escenario político, social, cultural y económico por excelencia donde coexisten dos dimensiones capaces de explicar en conjunto su complejidad. La primera, remite a un lugar simbólico entre cuya carga de significados se destaca el de la “centralidad” de los aparatos de poder (Ángel, p. 45). Y, la segunda, se refiere a la existencia de un espacio físico en el que se celebra la reunión, se fija el domicilio y, deviene en santuario de la asociación (Ángel, 2000, p. 45).

Esta dualidad dimensional de la ciudad remite al “espacio habitado” (Ángel, 2000, p. 45) donde la parte física es asumida como expansión creciente del asentamiento poblado y potenciado por el conjunto de áreas metropolitanas que consolidan las megalópolis, en este caso por ser el interés de esta investigación, con centro en la Ciudad de México (Garza, 2009, p. 93), mientras que la parte simbólica se entiende como el espacio donde se alcanza la plenitud de la autoridad del Estado, la participación organizada, así como la comunión de deberes y derechos, distintivos de la ciudadanía (Ángel, 2000, p. 45). Así la complementariedad de ambas dimensiones cumple funciones materiales y tangibles donde la categoría física espacial reúne a los aparatos de poder y escenifica la acción de los distintos actores sociales, para así transitar por la categoría simbólica en donde se hace pertinente la condición de espacialidad política, en la que se produce el encuentro entre Estado y la sociedad, y entre éstos y el individuo en la ejecución y práctica de la política (Ángel, 2000, p. 46).

La dualidad dimensional de la ciudad nos remite a una relación “paradójica y propensa a ser contradictoria pues se trata de realidades diferentes y a la vez complementarias, ya que conllevan potencialmente a la posibilidad de tomar decisiones opuestas” (Ángel, 2000, p. 45), lo que faculta a la ciudad a obtener transformaciones, modificaciones y sistemáticas reconstrucciones en términos de las distintas necesidades.

En un plano deontológico la ciudad como espacio simbólico está correlacionada con una ciudadanía que comulga con leyes y normas legales. Por una parte contempla a ciudadanos sujetos a una normatividad jurídica y constitucional, que hace alusión a una ciudadanía obediente a la ley, orientada a regirse bajo ciertos parámetros institucionales, en función de una sociedad ordenada y obediente que puede ser

recluida por medio de la justicia como imparcialidad (Rawls, 2006, p.11). Y, por la otra, implica la existencia de ciudadanos que realizan análisis críticos del contexto político en el que viven y lejos de aceptar la normatividad política realizan actos de desobediencia civil con el fin de encausar las políticas públicas con el propósito de que respondan a las necesidades de todos.

La categoría simbólica se inscribe en el ámbito de lo político, supone una relación de oposición que se caracteriza, fundamentalmente, por la intensidad, la hostilidad y la posibilidad extrema del confrontamiento entre posturas, opiniones y necesidades (Delgado, 2001, p. 1), y es a partir de ese status de lo político que la categoría simbólica funge como vía para el nacimiento de nuevas formas de democracia. Siguiendo a Chantal Mouffe afirmaremos que es mediante el conflicto y las posturas antagónicas que se rediseñan las viejas formas de democracia con orden autoritario para dar paso a la expresión de intereses y valores distintos donde surge nuevas formas democráticas (Mouffe, 2006, p. 6). Así mismo, es mediante la categoría simbólica de lo político que se puede incorporar una multiplicidad de demandas democráticas, al mismo tiempo que se articulan distintas formas alternativas al sistema hegemónico (Mouffe, 2006, p. 9).

El espacio físico, a diferencia del espacio simbólico, se hace tangible al referir una superficie donde se encuentran instancias de poder, ciudadanos, espacios de recreación, de reunión y de encuentro, rutas de tránsito, asentamientos poblados, administraciones, entre otros. Entre sus principales características se encuentra la distribución y regulación del uso del territorio y el usufructo equitativo de los bienes y servicios que priorizan el interés público definido colectivamente (Carta a la ciudad, 2010, p. 23). Esto tiene como propósito garantizar una serie de servicios que aseguren a las personas integrantes de una sociedad, al menos un piso básico de cobertura de sus requerimientos actuales y futuros para vivir, y posibilidades para desarrollarse colectivamente (Moreno, 2002, p. 134). En este sentido, las garantías referidas al goce del espacio físico ofertan seguridad y bienestar a los habitantes, por lo menos en el papel. Sin embargo, los gobiernos no suelen brindar asistencia en zonas donde no estén claros los derechos de propiedad del suelo y, por lo tanto, proliferan asentamientos tanto irregulares como marginales que raramente disponen de abastecimiento de servicios tales como agua, saneamiento, transporte (Martine,

2007 p. 39), donde se da un círculo vicioso entre exclusión o relegación social y la separación territorial entre los que gozan plenamente del espacio físico y los que no (Garza, 2009, p. 207). En este sentido, las ciudades son generadoras de espacios de exclusión. Surge una comunidad dividida por un daño (Delgado, 2008, p. 33), en la que una parte es excluida, convirtiéndose en la parte de ciudadanos que no tienen ciudad, toda vez que no se les dota de calidad urbana, ni se les vincula a las dinámicas económicas ni de infraestructura, al mismo tiempo que se les estigmatiza bajo la denominación de “barrios monofuncionales y socialmente homogéneos por abajo”. De esta manera, son excluidos de atributos como la centralidad política, la visibilidad social y la monumentalidad de su espacio urbano (Garza, 2009, p. 208). Así, el espacio físico queda al margen de un modelo de previsión social y ciudadanía política, permaneciendo en un “sin lugar” que privilegia a unos y excluye a otros. Este contexto afecta a un sinnúmero de habitantes de la ciudad, permite que nazca un tipo de empatía social y política por el descontento colectivo que impera, derivado del sentimiento de exclusión. En este sentido, la dimensión del espacio físico queda reducida, en estos contextos, a un lugar de convivencia en vecindad de casas próximas, en la que sus miembros sufren de la falta de acceso a las oportunidades sociales, políticas y económicas, que los obligan a crear formas de organización a fin de sortear de manera consensual y legítima, distintos intereses, entre los que sobresale el de la participación política (Ángel 2010, p. 46). Al ser la categoría físico-espacial condición para la localización, tanto de aparatos de poder, del ejercicio ciudadano, como de los espacios de reunión y convivencia de la gente, poco a poco se va convirtiendo en el lugar estratégico para la escenificación de la acción política de los distintos sujetos sociales. En este proceso, la ciudad comienza a transformarse en territorio de espacialidad política, al ser escenario de clases antagónicas que luchan por el espacio público (Ángel, 2010, p. 46).

La imbricación de estas dos dimensiones es inevitable, pues se trata de una sola realidad, cuyos elementos están entreverados, ya que ambas categorías implican a una ciudad que es vida, proyecto, tránsito, privilegio y espacios, en los que está implícita la posibilidad de la exclusión y de alguna manera el estigma de la no pertenencia (Ángel, 2010, p. 45). Paradójicamente, la comunidad de los excluidos será el intersticio desde donde se organice la subjetividad política, donde el plan-

teamiento de la igualdad será el signo de identidad del lugar de los que no tiene lugar (Delgado, 2008, p. 33). Si bien el lugar es el que permite reunir y congregarse a los ciudadanos, así como sus necesidades, los habitantes de la ciudad que no tienen lugar, habitarán en el mismo sitio bajo otra racionalidad, creando un lugar alternativo (Seguel, 2001, p. 18). En este sentido, los grupos excluidos vivirán tanto la categoría simbólica como la categoría física bajo su propia lógica y sus propias condiciones.

Al vivir bajo otro razonamiento los grupos excluidos constituirán una comunidad política de diferentes o excluidos a su vez, vivirán en un territorio intersticial donde la repartición de bienes y realización de sus derechos permanecerán pospuestos. De esta manera, la comunidad de los excluidos morará en otra ciudad dentro de la ciudad, constituyéndose en los finos filamentos de una trama espacial y simbólica urbana subyacente que le estaría dando coherencia a lo que viven y sentido cultural propio a los fragmentos escindidos que la componen, creando y articulando la presencia de una ciudad dentro de otra, como si fueran realidades paralelas ensambladas (Seguel, 2001, p. 19), generando una segregación no excluida de excluidos que existe oculta y a la luz, con y entre la vida de la ciudad oficial (Seguel, 2001, p.19).

Se puede decir que “la ciudad de los otros” es resultado de aquellos estratos de la población en donde el Estado de Derecho no entra o se diluye muy pronto, en los que la población empleada y culturalmente integrada cede progresivamente su lugar a una población marginal y en vez de ser parte integrante de la ciudad es la “la ciudad de los otros”, la que niega la ciudad formal y a la que la ciudad formal niega (Garza, 2009, p. 208). Es el habitar de comportamientos urbanos no registrados, producto de economías informales, del desorden de expresiones culturales que le roban espacio al acontecer formal, de barrios autoconstruidos o regenerados en zonas marginales, de estratos inconformes por la verticalidad política, donde se actúa de forma ilegal para construir legalidad, en el cual existe un fuerte desarraigo político de lo institucional y donde “a pesar de concentrar pobreza representa la mejor opción para escapar de ella” (Martine, 2007, p. 1).

Sin embargo, no todas las personas perciben esa otra ciudad a pesar de vivir en ella, ya que las estructuras dominantes minan la conciencia del hombre e influyen sobre su capacidad de movilizarse para alterar la realidad (Fignoni, 2003 p. 47). No

obstante cuando se habla de necesidades como la salud, educación, democracia, hambre entre muchas otras, la subjetivación política se hace visible y asume una postura de negación frente al orden establecido (Delgado, 2008, p. 34); la subjetivación política tiene el rol de imprimir cargas potenciales a sus prácticas, lo que permite la confrontación de múltiples direcciones en el espacio social, porque le otorga a los sujetos la posibilidad de hacerse con otros y movilizar las subjetividades diferenciadas, las que, desde su inmensa complejidad, enriquecen la trama de lo político y social ( Fignoni, 2003, p. 51).

En la comprensión de las dimensiones simbólica y física como piezas del rompecabezas del intersticio de la ciudad, está implícito el supuesto de que el cambio social y político se inserta en el descubrimiento del territorio y en la diversidad de su gente, la redefinición de la ciudad, constituye una herramienta fundamental para encausar los proyectos urbanos dirigidos a garantizar la justicia y la conquista de la ciudad, de manera que sea posible articular nuevas y mejores formas de ciudad y ciudadanía (Borja, 1999, p. 4).

#### *La ciudad y ciudadanía como espacios de pertenencia (y no pertenencia)*

La vida cotidiana de los habitantes de una ciudad está condicionada en gran medida por los procesos de organización física de la estructura urbana, de la localización de los servicios, de la cantidad y calidad de los mismos, de su uso y libre tránsito, y de las relaciones de poder. En este sentido, si las condiciones de vida que se ofrecen a cada sector de la ciudad es diverso en condiciones y calidades, se le da a cada estrato de la población un status en sus posibilidades de acceso al mercado de trabajo, en la organización de sus actividades cotidianas, en la cantidad de trabajo doméstico, en las posibilidades de disfrute del tiempo libre, el desarrollo personal y comunitario y hasta en la cosmovisión humana. Por lo que se puede entender a la ciudad como producto social no neutro, que remite a necesidades diferenciadas entre los distintos estratos de la población, los cuales son atendidos según los parámetros institucionales y de mercado. De este modo, será posible visualizar en la ciudad diferentes status donde, si bien existe una amplia gama de servicios públicos acce-

sibles para sus habitantes, es una mayoría ciudadana para quienes tales servicios son postergados o, incluso, omitidos de su vida cotidiana. En este sentido, se puede decir que en la ciudad de los otros, tanto los derechos ciudadanos, como el derecho a la ciudad están conculcados, por lo tanto, no todo el territorio urbanizado puede llamarse ciudad, en el sentido jurídico-legal de la palabra, y no a todas las personas que pertenezcan a un territorio o a una comunidad política, se les puede llamar ciudadanos, en términos de que tengan acceso al ejercicio de sus derechos. Por una parte, el territorio articulado conjuga lugares sin capacidad de ser centralidades integradoras y polivalentes, las cuales difícilmente constituyen tejidos urbanos heterogéneos social y funcionalmente (Borja, 1999, p. 7), es decir, no optimizan las libertades urbanas a modo de darle la calidad de ciudad, lo que alude a una escasa capacidad integradora del espacio urbano para generar formas de reconstrucción del tejido social, de regeneración y de vinculación urbana a partir de políticas, programas y proyectos de carácter integral que al conjugar aspectos socio-espaciales y políticos-culturales, respondan a las demandas y necesidades de la ciudadanía (Ramírez, 2007, p. 98). Y, por otra parte, el status de ciudadanía conformado por un conjunto de derechos y deberes que hacen del individuo miembro de una comunidad política, a la vez que lo ubican en un lugar determinado dentro de la organización política con su modelo intencionalmente inclusivo, se convierte en un estatuto de exclusión al no poder garantizar una ciudadanía plena, donde todos los ciudadanos estén incluidos en una agenda plural de gobierno (Bobes, 2010, p. 50), ya que se predispone una homogenización y una igualdad no igual para todos, por tanto al preconizar un único modelo institucional de socialización por integración impulsando un nivel normativo de identidad compartida mediante el que se prima la integración de las diferencias y necesidades y se disuaden las singularidades y los proyectos sociales de todo tipo persiguiéndose una integración acorde con las pautas del grupo hegemónico por asimilación y obediencia a este, se excluye aquellos estratos de la población no acordes con la normas preestablecidas y se crea un sistema inclusivo que excluye (Rubio, 2007, p. 67).

Esta doble exclusión, conjugada en el ámbito de una ciudad en la que pocos pueden hacer “uso” de ella y una ciudadanía negada, se articula un espacio “otro” de pertenencia social, donde la población afectada conforma un sentimiento de

arraigo y comunidad en la que la idea de una identidad colectiva, basada en la falta de acceso a sus derechos ciudadanos y de dignidad humana, constituirá una parte fundamental en la cohesión y la comprensión de su empoderamiento social y político (Contreras, 2010, p. 30). En este tránsito, la construcción de comunidades de pertenencia, va situando la vida social en una arena activa donde el componente humano delibera las determinaciones sociales tendenciales para modelar la actividad diaria hacia un rumbo progresivo que permita particularizar el cambio social y político y poner en sus manos el curso del tiempo y de la elaboración de la historia misma (Davis, 1999, p. 30). La apropiación-construcción de este nuevo espacio, poco a poco, engendra sentimientos de pertenencia y permanencia, a lo largo del tiempo y el espacio; tiempo y espacio contruidos en un contexto histórico y relacional, producido por la acumulación de exclusiones sobre las que se edifica la identidad como proyecto de vida; deseos de multifuncionalidad de la trama urbana; visibilidad social; monumentalidad del espacio; animación y seguridad urbana; y de justicia social (Borja, 1999, p. 23) En síntesis, de una vida donde la ciudad y la ciudadanía no sean el resultado de una negación histórica y permanente, sino un lugar destinado a crear ámbitos de seguridad; de proximidad de las relaciones entre la gente; y, fundamentalmente, que se muestre en términos de un ambiente propicio para el ejercicio de los derechos de ciudadanía y la participación política.

El espacio de exclusión ahonda en el imaginario identitario conectando la suma de subjetividades con otros caminos externos a la democracia institucional; permite un tipo de empatía entre los distintos grupos excluidos que se funden a partir de atributos colectivos, cuyo referente estará centrado en el conflicto, originado en una identidad basada en este último: "Identidad que puede ser tomada como bandera movilizadora de luchas entre las dos partes del conflicto, emergiendo la otredad diferenciadora como característica principal en la construcción de los imaginarios identitarios que conforman la necesidad del reconocimiento mutuo" (Contreras, 2010, p. 35). La determinación de la otredad funge como punto de partida para las identidades colectivas en función de que se les concede de alguna forma conciencia sobre el exterior que permite comprender la permanencia del antagonismo y sus condiciones de emergencia (Mouffe, 1999, p. 15). En este sentido, se puede decir que en la creación colectiva del nosotros se delimita un ellos estableciéndose la re-

lación de amigo/enemigo<sup>6</sup>, distinción que implica la identificación de un proyecto político que genera sentimientos de pertenencia (Delgado, 2001, p. 4).

Si bien, en la suma de exclusiones (migrantes, indígenas, gays, lesbianas, sin techo, desocupados, estudiantes, etcétera) se mueven diferentes proyectos, cada uno en función de sus necesidades primarias, es posible que cada grupo identifique a la parte responsable que conculca los derechos y necesidades de los colectivos, produciendo la conciencia necesaria para identificar al enemigo y los proyectos contrarios, a su vez que se puede llegar a cohesionar las distintas exclusiones, edificando una vía de unión democrática con el poder y la capacidad de actuar y hacer frente al enemigo y así de alguna forma sobrepasar las barreras de la lucha de sectores sociales dispersos y pasar a la unión plural de las distintas posturas excluidas.

Las cúpulas de poder “están dispuestas a reconocer” las diferencias de los grupos en conflicto en la medida en que permanezcan dentro de su dominio, de su conocimiento y de su control. Según Gilberto Giménez, en las sociedades modernas el Estado se reserva la administración de la identidad, para lo cual establece una serie de reglamentos y controles (Giménez, 2002, p. 40). Por ello, el Estado tiende a la mono-identificación con el fin de reconocer una sola identidad cultural legítima para sus ciudadanos de derecho pleno, aplicando etiquetas y eufemismos descalificadores (barrios populares, ilegales, ambulantes, paracaidistas, etcétera) que fragmentan o tratan de fragmentar a la sociedad (Giménez, 2002, p. 41). No obstante el esfuerzo y la resistencia que los grupos excluidos orientan para la reivindicación de sus demandas no siempre es conducida a reapropiarse de la identidad que frecuentemente les ha sido impuesta por el grupo dominante, sino que se trata de re-conquistar sus propios medios para definir por sí mismos los criterios de identidad que les permita restablecer su dignidad y hacer evidente su diferencia.

Considerando que “los excluidos basculan entre ser parte de y estar fuera de como forma emergente de participación política” (Delgado, 2011, p. 6), la mayoría siente la voluntad profunda de integrarse a la repartición de bienes y a la agenda y proyectos de la administración pública, de vivir la ciudadanía que el orden dominan-

---

<sup>6</sup> Carl Schmitt realiza la distinción de amigo enemigo para delimitar la unión o separación de las partes, el enemigo en este sentido es el otro, el extraño en un sentido particularmente intensivo.

te les niega, de gozar una ciudad como la que la clase dominante goza, no quieren ni renunciar a sus derechos políticos legítimos, ni perder sus formas de organización y convivencia (Cherif, 2009, p. 56), lo que rechazan es el hecho de que los perciban como otra clase ciudadana, una clase relegada, aun menos como bárbaros cuando es la clase oprimida quien ha constituido a lo largo de la historia los cimientos y las bases de la ciudad y la ciudadanía. Por tanto, se niegan a que les conculquen sus derechos y a ser el “chivo expiatorio” de las dificultades morales, culturales, económicas y políticas que, tanto los gobernantes como la sociedad en su conjunto presentan (Cherif, 2009, p. 56). Por tanto, al reunirse en torno al nombre de la negación, de los otros, de los sin techo, de los ilegales, de los sin derecho, de los antimorales, a los que se les ha negado el nombre, la identidad y el espacio, articulando modos particulares de participación política, demuestran que los derechos humanos continúan siendo una cuenta pendiente, lo que puede llegar a servir para reformular y cuestionar la idea del territorio urbanizado poniendo en entre dicho el término ciudad, así como la percepción de la ciudadanía tradicional, más allá del anclaje a un estatus legal circunscrito a un territorio soberano (Delgado, 2001, p. 5).

El carácter monolítico, uniforme, de regalías y privilegios, sumada a la condición autoritaria con que el Estado ha venido gobernando a la ciudadanía impide reconocer otras fuentes de autoridad, como por ejemplo, la referida a una ciudadanía que ejerciera coerción sobre las cúpulas de poder (Bobes, 2010, p. 53). Desde esta perspectiva se marca la línea divisoria entre los que participan en la toma de decisiones y los que deben obedecer las reglas del juego. Más no se trata sólo de seguir las normas y reglas impuestas, las colectividades demuestran que los dogmas pueden ser cuestionados o destruidos bajo la tutela de la conciencia optativa, en este sentido se puede entender que “cualquier norma está necesariamente puesta en cuestión en el mismo momento y en el mismo nivel en que se afirma, y que por tanto las vías para el cambio social están abiertas” (Córdoba, 2005, p. 31), a cualquier tiempo y espacio, incluso en lugares múltiples y de formas no siempre intencionales y conscientes, ya que no se pueden negar las pasiones y necesidades del hombre, es decir su naturaleza, su esencia de humano, lo que lo impulsa a poner en entre dicho los indicadores discursivos de la clase dominante, que significa que sus fines espirituales están inseparablemente relacionados con la transformación de la

sociedad (Fromm, 1973, p. 75). Por una necesidad más fuerte que la de la obediencia, una necesidad mas fuerte aún que la del pan, la necesidad del ser a poder ser, expresar, a la libertad de elegir entre todas las posibilidades y no sólo entre unas pocas entre pocas y a no ser un extraño entre extraños, sino a estar en el mundo y sentirse como en su propia morada (Fromm, 1973, p. 79). Vinculando estos aspectos se puede decir que “la ciudad se convierte en un verdadero objeto de disputa” (Álvarez, 1997, p. 134), por el fuerte arraigo que los habitantes sienten para con esta, no solo por el hecho de habitarla sino de vivirla y de vivirla en un ambiente de expresión artística, política, cultural, de supervivencia y sobrevivencia económica, donde la utopía de la ciudad prometida vislumbra una plataforma para el desarrollo personal y comunitario de las aspiraciones políticas, culturales, sociales y económicas del hombre y del ciudadano.

Siguiendo a Edward Soja se puede proponer que en la lucha por el proyecto que los nuevos movimientos sociales articulan para la reivindicación de las distintas demandas, que vinculan tanto aspectos de derechos de ciudadanía como de la ciudad, está implícito el supuesto de que el cambio social y político puede llegar a insertarse en la redefinición, reconstrucción y reapropiación del espacio urbano (Davis, 1999, p. 31). Por ende la lucha por el espacio pone al descubierto el núcleo de las cosas y el enfrentamiento entre proyectos se hace más visible (Delgado, 2001, p. 6) y es precisamente cuando un espacio público con posibilidades de ser democrático como lo es la ciudad, pierde legitimidad política, (sobre todo cuando los símbolos envejecen y se debilitan se ve como los muros de desmoronan) (Jung, 1984, p. 28) y se muestra cómo la posibilidad de enfrentamientos en términos de la reapropiación de los derechos así como de valores morales y éticos no negociables crece en el contexto de la lucha política democrática (Mouffe, 1999, p. 18). En este sentido la ciudad como espacio público en disputa, es también espacio de pertenencia y espacio político donde se expresan las realidades urbanas, que pueden actuar como medio de acceso a los derechos ciudadanos conculcados, como mecanismo redistributivo de integración social y de articulación espacial (Ramírez, 2007, p. 98). “Aquí, influyen distintos factores tales como la inclusión, la tolerancia y la democracia en la planeación que puede contribuir a la creación del espacio público ciudadano” (Ramírez, 2007, p. 98).

Si bien la ciudad puede ser usada como instrumento de transformación social y político al buscar la reapropiación de ésta, se reconoce la pertenencia a un contexto cultural determinado que crea identidad con la mayoría de los aspectos que la conforman en calidad de reproductores de la ciudad y la ciudadanía (Contreras, 2010, p.32), lo que se relaciona con la diversidad e impersonalidad de la vida urbana, así como con las diferencias y prácticas sociales, económicas, políticas y culturales que se ponen en juego en los lugares que usa y habita la gente mostrando distintas maneras de pertenecer y de participar en la sociedad, por ende es menester social apartar la noción general del mundo occidental de una ciudadanía estrechamente asociada con la idea de status y con la membrecía a una ciudad; por una parte; muestran que la ciudadanía emerge como una condición social a través de la provisión de los medios normativos institucionalizados de membrecía social, sustentados en formas legales de reconocimiento y por otra, que representa un conjunto de condiciones que promueven el conflicto y la lucha social por reivindicación que no son plenamente satisfechas. Esta ambigüedad en el carácter de la ciudad y la ciudadanía se refleja en su historia, ya sea en forma de inclusión social o como un repertorio de demandas y de condiciones de exclusión que impulsan el desarrollo de los nuevos movimientos sociales (Ramírez, 2007, pp. 87-89).

La reapropiación del espacio no se refiere al simple vivir y usar la ciudad (si es que se puede usar), sino a la actividad deliberada, que implica un nivel de conciencia con respecto a la utilidad, la necesidad y el sentido de tal acción que refiere la noción de pertenencia por no pertenecer al pertenecer (Álvarez, 1997, p. 137), lo que conlleva al desenvolvimiento de la vida urbana en un lugar donde la porción del espacio social representa para los ciudadanos un requerimiento inmediato, tangible e imprescindible, que hace elevar tanto su nivel simbólico como el material y por consiguiente el de la pertenecía (Álvarez, 1997, p. 138).

Por mucho tiempo, el Estado Mexicano detentó el monopolio de la rectoría de lo público con un control absoluto que despojaba a la sociedad de la posibilidad de enfrentársele a él. Hubo un debilitamiento lento, pero sostenido, donde el Estado Mexicano ganó poder frente a los habitantes de la ciudad de México, resultado de la tensión creciente dentro y entre sus sectores corporativos de base clasista que le daban inestabilidad; choques entre cúpulas de poder que poco a poco daban paso a

nuevas posturas; y, una sociedad cada vez más inquieta por diversas injusticias, lo cual abrió el camino para el cuestionamiento de la legitimidad y la legalidad que el Estado debía proporcionar a sus ciudadanos (Davis, 1999, p. 20). En este sentido, algunos estratos de la población han buscado la legitimidad y la legalidad que sólo ellos mismos pueden darse mediante la reconstrucción, el empoderamiento, y la lucha reivindicativa que les permita colocarse en el mismo terreno que las instituciones estatales y frente a ellas, y con ello llevar a cabo la acción del arrebató y legitimar la reapropiación bajo la ley del grito colectivo, toda vez que las tensiones políticas y sociales se agudicen y puedan dar paso a los moradores de la “ciudad de los otros” para hacer de la ciudad, su ciudad. Por eso, al reapropiarse la ciudad y de la ciudadanía como lugares de pertenencia lo que se manifiesta son modificaciones a las prácticas comunitarias e institucionales que fortalecen la construcción de nuevas formas de participación asociada a la formación de una cultura cívica común orientada a mejorar la calidad física, simbólica y relacional de los lugares físicos y legales, y así contrarrestar los efectos fragmentadores y excluyentes que afectan a ciertos estratos de la población, para así seguir construyendo y garantizando lo arrebatado y negado (Ramírez, 2007, p. 94).

### *Construcción de la identidad colectiva en un contexto de exclusión política*

La exclusión apunta a aquello relacionado con el rechazo, el repudio, la separación, la segregación, la expulsión, de las personas, ya sea en un espacio físico, dimensión simbólica, contexto social, área común, en el libre pensamiento y la libertad de expresión y hasta de la misma existencia y esencia de lo humano. Por tanto, la descalificación humana y social se hace visible en algunos estratos de la población. En otras palabras impide la participación, incorporación y condominio de ciertas categorías de personas en aspectos considerados como valiosos en la vida colectiva. “No se beneficia de un sistema o espacio social, político, cultural, económico, al no tener acceso al objeto propio que los constituye: relaciones, participación en las decisiones, en la creación de bienes y servicios por la cultura y la economía” (Bel, 2002, p. 3). Indica una negación de lazos de reciprocidad entre determinados individuos y

relaciones de poder por medio de cúpulas y colectividades, expresando un proceso de extrañamiento que da lugar a la conformación de grupos sociales segmentados (Sulmont, 1994, p. 3).

Al conformarse la exclusión individual en diversos sectores de la población, también se articula el conjunto de unidades humanas excluidas, en este sentido, la exclusión de la individualidad rompe su autonomía y pasa de lo individual a lo colectivo, constituyendo la exclusión social.

La exclusión social ahonda en el intersticio de la dominación, el control y la explotación; es decir, se encuentra entre estas realidades, y en ocasiones coincidiendo una con la otra. En la medida en que se tiene o no un lugar en la sociedad, en esta dualidad se marca la distancia entre los que participan en su dinámica y se benefician de ella, y los que son excluidos e ignorados fruto de la misma (Bel, 2002, p. 3). La exclusión se contempla como manifestación, expresión y resultado de una determinada estructura dominante que elabora en su interior “poblaciones sobrantes” (Bel, 2002, p. 3). Es decir significa que determinados estratos de la población dejan de tener un lugar en un determinado espacio de integración y pertenecía social debido a que las cúpulas de poder relegan a algunos estratos de la población por no representar interés para éstas (Sulmont, 1994, p. 3).

Las elites dominantes suelen participar o integrar dinámicas sociales en la medida en que los estratos de la población relegados representen algún tipo de interés retributivo para las cúpulas de poder económico y político, para lo cual en mayor o menor medida participan de manera corporativa y pasiva en los procesos sociales como “soporte, vehículo o medio que emplea el valor para valorizarse” (Bartra, 2008, p. 190), es decir que se utiliza la integración social no por contar a los grupos relegados, sino porque en determinada coyuntura tienen un valor específico como es el caso de los procesos electorales. La apertura de este tipo de dinámicas sociales va enfocada a grupos relegados de bajo riesgo para la clase dominante, es decir grupos no esenciales y domesticables a la pluralidad cosmética como condición de la unanimidad sustancial, y a la universalidad que resulta de la estrategia falsamente incluyente, no es síntesis mediada de la diversidad subyacente sino disolución, explotación y control de la pluralidad que oferta la ciudad y sus sobrantes (Bartra, 2008, p. 190). En este sentido la dominación, control y explotación parecen más vi-

sibles que la misma exclusión, no obstante son parte de la misma, ya que las poblaciones controladas, dominadas y explotadas, no sólo se someten a la dirección de la clase dominante, sino que también son excluidas de elegir el propio rumbo tanto de la vida personal como de la colectiva y la interrelación que se crea a partir de éstas. Al no tener acceso a los códigos y espacios básicos de la clase dominante, a su vez que se converge, se antagoniza o se subordina ante ésta, se hace visible lo que llamaré el “intersticio exclusivo social”<sup>7</sup> donde basculan entre la exclusión que oferta la exclusividad de pertenecer a la inclusión corporativa de la clase dominante y los que simplemente “dejan de estar sometidos para colocarlos fuera de la sociedad y ser rechazados de esta” (Wieviorka, 2005, p. 86) (curiosamente en este lugar sin lugar es donde se articula la posibilidad de resistencia y conformar agencia humana). Por ejemplo, se puede ser joven, excluido del sistema educativo, incluido en el mercado laboral con una mala remuneración económica y pertenecer a un sistema de salud poco eficaz. También se puede ser discapacitado, excluido de una ciudad donde el libre tránsito es casi imposible, e incluido en la categoría del autoempleado, sin acceso al sistema de salud. “Estas prácticas con un grado bajo de ciudadanía conducen a las personas al hastío, la desconfianza, la depresión, que devienen en conductas proclives al paternalismo o, directamente al inmovilismo cuyo efecto es la segregación social” (Palau, 2004, p. 11).

El contexto social de la ciudad en gran medida aparece segregado, de modo que se fragilizan las solidaridades de proximidad, ya que las personas al perder tanto sus redes naturales como los mecanismos de protección en general (Bel, 2002, p. 7), examinan entre las pocas opciones ofertadas por el Estado o por el mercado, quedando al margen de los beneficios gozados por otras clases. Tienden a verse como sujetos sin derechos, por el contrario se perciben como objetos del derecho. Pocas veces aparece la autopercepción en los grupos marginados en relación con ser sujetos de derecho, donde estos formen parte inalienable de la propia identidad social. Su identidad más bien tiene relación con cuestiones de desplazamiento social. Se perciben no como ciudadanos, sino como sujetos, en general aislados, sin instancias públicas a las que puedan recurrir. Ésta “exclusión destroza las posibili-

---

<sup>7</sup> De manera gráfica se muestra en el anexo visual de este trabajo de investigación, a lo que me refiero cuando hablé de “intersticio” exclusivo social, en qué forma actúa y los modos en que fluye, sustentado con base al “entremedio” según Ranciere.

dades de singularización, de ser cada uno sujeto de un proyecto genuino gestado desde el propio deseo” (Palau, 2004, p. 12). Por un lado, la titularidad legal de derechos intenta hacerse realidad por medio de normas y leyes reconocidas por la jurisprudencia nacional e internacional y no por la sociedad, y por otro lado, la provisión y beneficio efectivo de servicios sociales o bienes materiales en función del nivel socioeconómico, el género, la edad, el lugar de residencia y cualquier otra característica susceptible de desigualdad se convierte en barrera para la conformación de la vida digna (Palau, 2004, p. 12). Por tanto, la exclusión va más allá de la pobreza y marginación, circunda en estas realidades, pero abre una nueva realidad social, donde los colectivos y personas excluidas presentan unas diferencias muy relevantes en cuanto a oportunidades vitales, condiciones y calidad de vida y están al margen del modo de vida habitual en sociedades desarrolladas y siempre por debajo de un mínimo digno (Bel, 2002, p. 10).

Como fuente principal, los itinerarios de exclusión atacan las bases personales, familiares, grupales, económicas, culturales, espacios societales, etcétera, pero su origen es básicamente estructural (Bel, 2002, p. 9). Por una parte, el Estado moderno liberal monopoliza los valores y formas de convivencia relacionados con el control de la incertidumbre ciudadana, ya que éste cuenta con los medios necesarios para la producción tanto de capital económico como humano. Por tanto, tiene acceso al poder y su ejecución utilizada con el fin de desvalorizar cuestiones tales como la “proximidad”, que desaparece con la “inseguridad” y el “miedo” generados como política de Estado; la “fraternidad” desmoronada por problemas vinculados a la “competencia” de lugares y oportunidades restringidas, que en la mayoría de los casos trae consigo grandes obstáculos para el desarrollo de la convivencia armónica por la “violencia” que ésta genera; y la “solidaridad” surgida a partir de demandas reivindicativas de los derechos ciudadanos, y por los aparatos de poder en un ejercicio de “criminalización”, toda vez que supone una acción colectiva que se opone a la imposición estatal o del mercado. En este sentido, si la exclusión, explotación y opresión social son producto de la acción política y económica de la elite dominante, los grupos relegados socialmente, también los son políticamente debido a que se les mantiene en calidad de ilegítimos en la agenda pública, del contexto de oportuni-

des que gozan otras clases y de las herramientas necesarias para lograr un cambio de estructura mediante la participación política.

Sin embargo, la confrontación de estas múltiples condiciones en el espacio social es una dimensión privilegiada de lo político (Fignoni, 2000, p. 50). Esta dimensión se hace visible, porque el contexto social se torna efectivamente descarnado y violento y, por lo mismo, se fuerzan a la intervención del poder político (local o global); pero también se hacen más políticas las demandas reivindicativas porque, dadas las dificultades del sistema político para responder a demandas reivindicativas tradicionales y para comprometerse con grandes proyectos de cambio, encuentran en el mercado de demandas sociales un lugar propicio para seguir en la competencia (Hopenhayn, 2001, p. 6). Como se mencionó en el primer capítulo de este trabajo, ciertos aspectos de la ciudadanía se politizan sin constituir partidos políticos, y sin que los sujetos que portan estos aspectos antagónicos a la clase política, pasen a formar parte del sistema político tradicional, ni pasen a operar con racionalidades políticas canonizadas.

En la propia trama ciudadana, lejos del ámbito del Estado, viejos problemas propiamente sociales se convierten en temas de conflicto, de debate, de diferencias álgidas y, finalmente, de interpelación a los poderes centrales (Hopenhayn, 2001, p. 6). Ya que el poder propiamente constituido afirma la posibilidad de la agencia del cambio, es decir la elite dominante obstruye y destruye, posibilidades, oportunidades, espacios, derechos, identidades etc., a tal grado que una gran mayoría de la población vive en situación de precariedad o bien limitada de servicios, bienes, recursos, derechos y dignidad, que no es asumido como responsabilidad ni por el mercado ni por el Estado. Sin embargo, esta mayoría crea sus propias formas de subsistencia, legalidad, espacios y hasta su propia identidad, dentro, al margen y entre los espacios dominantes (Sulmont, 1994, p. 1). Donde si bien los dominados son excluidos optan por la exclusión de los excluidores (Castell, 2004, p. 31). Este proceso de desarraigo nace desde la necesidad humana de formar parte de una comunidad de pertenencia iluminada por la ley de la igualdad, una igualdad que no es dada sino construida y conquistada desde la comunidad, desde las necesidades y por los hombres de la comunidad, que descansa en la persuasión de que se puede producir la igualdad a través de la organización de hombres que actúen en un mun-

do común, cambiarlo, construirlo, junto con sus iguales y sólo con sus iguales (Mate, 2010, p.2). En este sentido cuando la privación o exclusión de una comunidad naciente o existente con dichos atributos se lleva a cabo, se dice que se conculcan los derechos humanos que amparan el derecho de tener un lugar en el mundo (un espacio político) diluyendo la capacidad de ser personas, es decir, sujetos autónomos de su propia acción, dificultando que en el espacio político coexista un ambiente donde las opiniones se tornen significativas y las acciones efectivas (Melucci, 2001, p. 54; Jelin, 2005, p. 219).

El exilio de lo político y del espacio donde ésta condición es capaz de cobrar vida relega el pluralismo y lo traslada a la esfera privada para asegurar el consenso en la esfera pública, por tanto, las cuestiones controvertidas o “subversivas” son eliminadas de la agenda pública o utilizadas en ésta para crear condiciones de un consenso “racional” (Mouffe, 1999, p. 189). Consecuentemente en los dominios de la política se articula el despojo de las pasiones, movilizaciones y de creencias disruptivas para encaminar a los ciudadanos al “arquetipo”<sup>8</sup> del agente racional, el que acepta someterse a los procedimientos que considera imparciales para juzgar sus demandas. “Ésta es una concepción de la política que puede ser identificada como un caso típico de negación ya que a partir de esta polaridad intentan aniquilar lo político como el dominio de la conquista del poder y la represión liberal de lo político” (Mouffe, 1999, p. 190). En este sentido concebir la política como un proceso racional de negación entre individuos destruye la dimensión del poder y el antagonismo, confunde su propia naturaleza (Mouffe, 1999, p.190) y utiliza a la razón de la fuerza o la fuerza de la razón, como moderador al comportamiento ciudadano excluyendo a las personas del rol predominante que ofrece el derecho a la pasión humana de lo político.

Al intentar aniquilar lo político o excluir a los ciudadanos de este derecho, automáticamente el monopolio queda a merced del Estado donde incluso el mercado tiene cabida y por tanto la conquista del poder y la represión son parte de su proyec-

---

<sup>8</sup> Según Carl Jung el arquetipo es un modelo, tipo ideal de ideas o conocimientos configurados a través del tiempo que indirectamente puede aplicarse a las representaciones colectivas, ya que en verdad designa contenidos psíquicos no sometidos aún a elaboración consciente alguna, y representa entonces un dato psíquico todavía inmediato. En la conformación de las identidades colectivas por parte del Estado y de las representaciones simbólicas creadas por este, los arquetipos pueden fungir como etiquetas tanto para identificar a los grupos domesticables, así como para domesticar a los no domesticados.

to a legitimizar como medida de regulación y desvalorización de aquellos partícipes en la condición de lo político fuera de las arenas institucionales.

La democracia liberal formulada dentro de un marco racionalista e individualista, está destinada a desconocer la existencia de lo político y a manipular y monopolizar la naturaleza de la política. Elimina o mantiene al margen aquello que es diferente a su lógica “no puede dar cuenta de la acción colectiva y trata de establecer una unidad en un campo atravesado por múltiples antagonismos” (Mouffe, 1999, p.191). En este sentido, pretende elaborar una lista definitiva de normas, derechos, principios, disposiciones institucionales y hasta significados morales que sean inexpugnables e introyectables a la conciencia ciudadana creando la base de un consenso moral y neutral (Mouffe, 1999, p.188). Y al mantener al margen polémicas, puntos de vista, diversas pasiones y necesidades humanas, se limita a un entendimiento estrictamente liberal de lo político que explícita e implícitamente demarca lo “políticamente correcto”

¿Pero, por qué tratar de monopolizar lo político? ¿Y por qué excluir a los participantes alternos a la institución? ¿Con esto se logra el cometido? Es decir, ¿El control de lo político por parte de la elite dominante?

Llevar lo político por la senda de “lo correcto” bajo la tutela del discurso liberal ofrece la imagen de la “sociedad ordenada” donde el antagonismo es disuelto bajo la máscara de la anti-violencia, el combate contra exceso de poder y la represión. Lo que implica la defensa de un pluralismo que no puede ser total y que, por tanto, ciertas visiones deberán de ser excluidas porque representan controversia al orden instaurado. Su justificación a la exclusión política de lo político recae en el “libre ejercicio de la razón práctica” que establece los límites del consenso posible. En este sentido se articula la distinción entre el “pluralismo válido” y el que se muestra subversivo y “peligroso”, tanto para la elite dominante como para “la sociedad”, ya que según la lógica liberal: una postura comprensiva, razonable no rechaza los principios de un “régimen democrático”, por ello la clase dominante pone en resguardo todo tipo de acción política que no sea acorde a su lógica de manera que no socaven “la unidad y la justicia” de la sociedad. De esta manera elimina a sus adversarios, es decir a “los otros” a los molestos, a los que crean nuevas formas de participación política, por representar competencia y, por tanto, peligro a su legitimidad y legalidad. Per-

maneciendo bajo una postura “neutral”, la clase dominante pretende alcanzar esas dos cualidades frente a las instituciones, la sociedad y con los organismos internacionales. En este sentido se busca el “modo correcto” de la participación política con resultados racionales que sean cuantificables, por tanto se puede decir que este tipo de consensos está basado en actos de exclusión y negación a las alternativas políticas, por este motivo nunca puede ser un consenso racional completamente inclusivo (Mouffe, 1999, p. 191-192; Rawls, 2006, p. 12).

“No obstante negar lo político no lo hace desaparecer, sólo puede conducirnos a la perplejidad cuando nos enfrentamos a sus manifestaciones y a la impotencia cuando queremos tratar con ellas” (Mouffe, 1999, p. 190). Ya que negar lo político sería también negar el rol predominante de las pasiones humanas que es la fuerza que mueve la conducta de la gente y que en palabras de Hannah Arendt se traduce en términos de que “el hombre, según parece, puede perder todos los así llamados Derechos del Hombre sin perder su cualidad humana esencial, su dignidad humana. Sólo la pérdida de la comunidad política lo expulsa de la humanidad” (Arendt, 1949). En este sentido, la búsqueda renovada del hombre como verdadero ser humano capaz de articular sus más fervientes aspiraciones en el campo de lo político siempre está latente y presente como el reapropiante de la comunidad política negada, ya que es a través de ésta que “los otros” los alternos a las instituciones conquistan otros derechos.

Según Jacques Derrida, las identidades siempre se constituyen con base en la “exterioridad irreductible”, es decir, una posición excluye a otra de manera violenta o agresiva, creando jerarquías entre las partes, la posición de uno, ayuda a la construcción del otro y por tanto, la alteridad se conjuga al plantear una posición (Derrida, 1977). En este sentido, no hay identidad que se autoconstituya y que no sea construida como diferencia y, por tanto, los actos sociales alternos son, en última instancia política que revela las huellas de la exclusión que hizo posible su constitución (Mouffe, 1999, p. 191). “Esto implica que cualquier objetividad social es, en última instancia algo político y debe mostrar señales de exclusión que gobiernan su constitución” (Mouffe, 2006, p.3). Por tanto, se puede decir que a partir del proyecto hegemónico y lo que éste implica, se articulan otras formas de participación política, las cuales circundan en torno a la exclusión.

En todos los casos, hay un “yo” y un “otro/a”, un “nosotros/as” y un “ellos/as”, una clasificación del mundo en dos categorías de personas, lo que conlleva a más categorías: simbólicas, culturales, económicas, políticas, espaciales etc. Siempre se están categorizando y superponiendo entre sí; creando y conjugándose en distintas relaciones de poder, donde cada cual exalta su componente para ser parte y tener parte (Jelin, 2005, p.220).

Las cúpulas de poder constituyen casos de no reconocer a “los otros” y “legitimar” su desvalorización como seres humanos superfluos usados por la modernidad, nunca como parte de ésta, incluidos sólo a sucumbírsele, para que estos, “los otros” los “desperdicios humanos” puedan codearse sólo con “los legítimos” de manera transitoria en aras de la sumisión. Estos, “los otros” sólo tienen visibilidad pública cuando la elite del poder así lo requiere, por lo regular aparecen como nota roja de los medios de comunicación, estigmatizándolos como amenaza y riesgo a la seguridad nacional, y en consecuencia se legitima la violencia dirigida hacia las comunidades de “los otros”. Son producto y reproductores de esta violencia, se convierten en víctimas de lo que la opinión pública (o la opinión publicada) hace de ellos. Apuntando a su estandarización tratan de destruir esa “otredad”, la cual ayudaron a constituir los dominadores y, mediante su homogenización, lo auténtico y propio de cada ser se desdibuja y las múltiples identidades se diluyen en un perfil de identidad exclusiva y aceptable, para que acepten un horizonte cerrado de opciones congelándolas y concibiéndolas como productos y no como productores de sus vidas. Siendo servidores de la economía, la caridad y la suerte, se les presenta como lógica de la salvación de su porvenir. Dejan de poseer para que “otros” posean una posición. Mártires de los simbolismos dominantes que manipulan la significación imaginaria conducen sus autorepresentaciones a una única representación capaz de dominar la conciencia impidiendo la transformación del hombre como sujeto histórico, de esta manera se les niega el recuerdo histórico y en su lugar se les oferta “otra historia”, la “oficial” que llena de nacionalismos impiden que la conciencia navegue libre y críticamente, para así aniquilar, mantener al margen o difuminar en el sistema a “los otros”, los que no son “nosotros”.( Jelin, 2005, p.220; Delgado, 2011, p. 10; Bauman, 2008, p. 47; Fignoni, 2000, pp. 48, 50 ).

Frente a este tipo de distinciones básicas y comunes, si partimos de que la identidad es el resultado de un proceso de identificación en el seno de una situación relacional, el grupo práctico, virtual, ignorado, negado o reprimido, “el otro” se torna visible y manifiesto ante “los legítimos” y para sí mismo, revelando su existencia en tanto que grupo conocido y reconocido (Giménez, 2002, p. 39). Bajo esta lógica se diluye un tanto la otra lógica, la liberal, la que impone y dispone la guía opresiva y disruptiva a lo humano, que conjuga su alteridad al imponer su normatividad y por tanto da parte al nacimiento de otras formas políticas, económicas, culturales, etc. De esta manera, es que “los otros” pueden conformar formas alternas al mundo ofertado por el poder, produciendo poder desde abajo, actuando como respuesta al poder liderado por las cúpulas dominantes, permitiendo así la sustentación y el fortalecimiento de “representaciones de peculiaridad cultural” (Hopenhayn, 2001, p. 7). Estas se presentan como una disrupción a la lógica liberal, porque son representaciones o saberes particulares que viajan en y contra el universalismo homogeneizador, alimentando la trama ciudadana y enriqueciendo otras formas de cultura “que impulsan las voces marginadas a defender su nombre en virtud de su diferencia” (Delgado, 2011, p. 22). En este sentido, la diferencia crea sus propias formas de gestión de la realidad configurando un espacio tanto en el campo de lo político como de las diversas luchas para el despliegue de nuevas corrientes que tienen que ver con la voluntad y la capacidad del hombre de actuar en y sobre su propia realidad (Fignoni, 2000, p. 45), llevándolo a conformar una conciencia sobre su situación y su posición en el sistema dominante, esta “conciencia es movimiento, puesto que constituye un inmenso potencial” (Fignoni, 2000, p. 46). Cuando esta conciencia lo empuja a hacer, pensamiento y acción son sólo momentos de un mismo movimiento, el hombre llega a determinado grado de coherencia y unidad con la realidad que él mismo va definiendo y cuestionando otras realidades que lo anulan, los separan en submundos extraños entre sí, en los que no se reconoce la humanidad del otro del alterno al poder, del excluido. Lo que implica cuestionar la lógica del poder en base a la realidad de “los otros”, es decir su naturaleza, el despliegue sobre su propia forma que apunta a cristalizar una única opción concebible (Fignoni, 2000, p. 47). “Dicho cuestionamiento coloca su exigencia a la dignidad y el respeto por los derechos humanos en el espacio público-y abren un espacio esperanzador a nuevas formas de subjeti-

vación política que se interponen a las relaciones existentes de poder anticipando una justicia por venir” (Delgado, 2001, p. 49).

“Los otros”, conscientes de su lugar en el sistema mundo y de su alteridad se hacen con otros, con sus iguales, en un espacio en el que la presencia de otros que ven lo que vemos, oyen lo que oímos, víctimas de la exclusión, se ponen cara a cara en realidades paralelas, en relaciones horizontales, y proximidades cercanas. Como momentos de un discurrir permanente, de un fluir intemporalmente e imprevisible, un fluir donde los límites entre lo propio y lo extraño, lo mismo y lo diferente, no son estados permanentes y fijos, sino experiencias relativas en constante movimiento, que mueven las subjetividades a través de una conciencia conjunta, pero diferenciadora, del que emerge un sujeto sin nombre, sin clasificación, que no pertenece, un alguien que está en el entremedio, en una paradoja. Aquello que pareciera periférico y marginal comienza a aparecer en el centro, para hacer frente a las políticas que olvidaron que el derecho a la dignidad y la justicia constituyen principios fundamentales para los seres humanos, para que estos “los otros” se doten de capacidad de apropiarse del pasado a partir de la lectura del presente, teniendo presente su historia no “la oficial” sino la constituida a partir de ellos y para ellos. Así de alguna manera crear sus propios símbolos culturales, que abran las puertas para articular soluciones locales a problemas causados globalmente, para que por fin los invisibles se hagan de visibilidad, los incontados, cuenten y los sin voz, griten y se hagan de voz (Delgado, 2011, pp. 28, 41, 48, 58; Hidalgo, 2004, p. 15; Bauman, 2008, p. 50). En este sentido, se puede decir que, “lo instituyente no se agota en lo instituido” (Ortiz, 2006, p.82), por tanto, “los otros” abren ese camino, transitando por la brecha de lo prohibido para ellos. Esa brecha los lleva más allá de los indicadores que señalan arbitrariamente el lugar de “los otros”, que si bien son de la misma parte, del mismo territorio, incluso de la misma ciudad, de alguna manera son de otra parte, de la parte que les tocó. No obstante, esa parte, esa “otra ciudad”, es ámbito reproductor de ciudadanía y generador de la innovación ciudadana, ya que es el humus en el que las nuevas formas de democracia viven, progresan y conquistan los espacios negados (Borja, 2011, p.32). Son residentes incluso disidentes, al abandono del sentido de los valores humanos (Cherif, 2009, p. 68 ), donde su alteridad no pertenece al cause remunerable de la modernidad, y su diferencia escapa de la corriente de lo

instituido, que evoca al reconocimiento del derecho a tener derechos y más aun de disfrutar de estos. Así se despliegan en el espacio público un conjunto de demandas sociales que rebasan por mucho el estado de derecho establecido; es como una forma de buscar pertenecer a lo que otras clases tienen acceso, para de alguna manera cambiar el rol de lo instituido e ir instituyendo su lugar en la ciudadanía y en la ciudad (Ortiz, 2006, p.109). En este sentido, la pertenencia y la pertinencia de ganarla o arrebatarla confiere derechos, ya que la conciencia del derecho es irreductible y provoca múltiples secuelas reivindicativas en la sociedad, legitimando diferentes modos de existencia, permanencia y de soluciones políticas (Ortiz, 2006, p. 111). Por ello cuando “los otros” son adjetivados y colocados en el lugar de los negados, inconfirmados, irreconocidos, etc., es decir, los disueltos de toda visibilidad pública, del reparto de bienes, del reconocimiento humano y sacados del camino del “progreso”, se afirma la élite dominante, usando una estructura simultánea de negación y afirmación: afirmación de lo propio y negación de lo ajeno (Lanceros, 2009, p.146). A partir de ello, los señalados “los otros”, son dotados del reconocimiento de la exclusión, convirtiéndose en la negación de lo que los negó. Reconociendo a su contra parte, reconocen a los suyos, con los que pueden movilizarse y protestar para encausar las políticas públicas que lo dejan fuera y así seguir reinventando y re-evolucionado el término democracia por y para ellos mismos.

### CAPÍTULO III

#### **Emergencia de la participación ciudadana: una mirada desde la experiencia de las mujeres de la Colonia de Santo Domingo en Coyoacán-México**

El capítulo que se presenta a continuación constituye la articulación entre la propuesta teórico-metodológica desarrollada en el capítulo II y los resultados de la indagación realizada en el trabajo de campo, en torno al problema de investigación dirigido a analizar la emergencia de nuevas formas de participación política derivada de distintos factores políticos, económicos, sociales y culturales, entre los que se encuentran las limitaciones de la política pública destinada a responder a las necesidades y demandas de los estratos más vulnerables de la población; la distribución desigual de la riqueza; el crecimiento urbano motivado por la pobreza y la hegemonía del poder de una elite que atenta contra el respeto de los derechos ciudadanos. La importancia de rastrear estas nuevas formas de participación radica en el hecho de que a través de su estudio será posible analizar la emergencia de otras vías de construcción de la participación ciudadana que transforman el ejercicio político, más allá del sistema electoral, y resignifica el término de la democracia llevándolo, más allá, de la idea acotada por los gobiernos e instituciones que la reduce al término de "una cabeza, voto", y permite vislumbrar que existe una conciencia del poder colectivo que hace frente al poder representativo e institucional. En síntesis, se trata de formas de participación política que actúan en el "entre", esto es, ubicadas en el espacio institucional y, simultáneamente, fuera del ámbito tradicional del poder.

Las nuevas formas de participación política se configuran para enfrentar la opresión gubernamental y de mercado, al mismo tiempo que se reúnen en torno a expectativas y deseos vinculados a la posibilidad de elevar la calidad de vida de aquellos que son excluidos de las oportunidades que otros tienen. En un contexto en el que muchos, lejos de seguir las reglas formales del juego, recobran el sentido de construir medios y formas de subsistencia, de derechos, de solidaridad, de ver al otro,

dotando a las personas más desfavorecidas de atributos político-culturales que los impulsan a alcanzar otra realidad y transformar aquella que los margina de una vida digna. Desde nuestra perspectiva, estas características son susceptibles de ser visualizadas en aquellos contextos donde la dignidad humana ha sido socavada por el hambre, la desigualdad, la opresión, la persecución, la discriminación, la explotación y la exclusión, por decir lo menos. Paradójicamente, y este es el punto de nuestro interés, la discriminación constituye un lugar de oportunidad para la creación de otras formas de participación política. De allí, el interés por analizar esta experiencia en este trabajo de investigación.

Como se ha expresado a lo largo de esta tesis, la experiencia que pretendemos analizar es la de las mujeres de la Colonia de Santo Domingo de la Delegación Coyoacán en la Ciudad de México. El interés por abordar este universo, radica en el hecho de que se trata de una comunidad conformada por un grupo de mujeres que llegaron como desplazadas, al lado de sus familias, en busca de un lugar para vivir. En el proceso se organizaron con obreros, estudiantes y otros grupos, para reclamar y hacer suyo el derecho a la vivienda. Es importante destacar que esta investigación pone especial acento en la participación que tuvieron las mujeres en la defensa de los derechos de la comunidad, por el papel protagónico que ejercieron en la construcción de una forma particular de participación política que derivó en la configuración de un espacio urbano expresado en la creación de una ciudad dentro de la ciudad.

Con el propósito de conocer la experiencia de participación política en términos del "entremedio"<sup>9</sup> desarrollada en este lugar, se llevó a cabo un ejercicio de indagación directa a través de entrevistas semi-estructuradas a algunas mujeres de la Colonia de Santo Domingo, considerando el papel protagónico que tuvieron en la construcción de una cultura política particular, a partir de la lucha que emprendieron en su búsqueda por el derecho a la vivienda. Por una lado, estas mujeres se comprometieron menos con la política electoral por el hecho de que tradicionalmente la cultura machista mexicana las desdibujó del escenario político y, por otro, se encontraron con un gobierno que, lejos de apoyar su derecho a la vivienda, les negó el derecho de

---

<sup>9</sup> El término de "El entremedio" acotado por Jacques Rancière, puede ser entendido como una posición que bascula entre dos identidades: una que se rechaza y una que no se constituye todavía. Parte de la premisa de la "Subjetividad política"; que consiste en un proceso de emancipación política donde los sujetos miembros de una comunidad política de diferentes se asumen en términos de sí mismos (Rancière, 2000).

existir en un lugar donde la exclusión, el olvido y la represión eran parte de la vida cotidiana. De esta forma las mujeres de Santo Domingo se comprometieron más con ellas mismas y menos con las instituciones que poco hacían, o cuando hacían era en contra de los habitantes de aquella comunidad. Aunque en su momento, la mayoría las mujeres en Santo Domingo eran amas de casa y muy poco, o nada, sabían sobre la lucha social y la organización, su necesidad fungió como guía para trazar los métodos de autogestión de su vida cotidiana. El buscar vías alternas a las políticas públicas –mal diseñadas–, las mujeres tomaron en sus manos problemas políticos e hicieron frente a la idea de que los pobres tienen limitaciones por serlo y rompieron con esquemas y arquetipos históricamente impuestos por el machismo donde se “les concede” a las mujeres el papel detrás del hombre, superando con ello una doble opresión, la de las instituciones de gobierno y la del hombre. De este modo, las mujeres que participaron en este proceso, resultan de mucho interés para el análisis de nuevas formas de participación política esbozadas en este trabajo de investigación.

#### *Articulación de los ejes analíticos con la cédula de la entrevista*

Con el fin de establecer un diálogo y pertinencia entre los argumentos teóricos desarrollados en el capítulo anterior y capturar la percepción de las mujeres que fueron parte de la experiencia señalada, la estructura de la cédula de las entrevistas aplicadas se diseñó siguiendo los ejes analíticos propuestos en el capítulo II. El primero referido a la dualidad dimensional de la ciudad. Aquí convergen dos dimensiones que explican en conjunto cómo la ciudad puede tomar un curso diferente al “sugerido” por las estructuras de poder. Cada una de las dimensiones habita en un intersticio. Por un lado, la categoría simbólica refiere la centralidad de poderes, leyes instauradas para su obediencia, comunión de deberes y derechos ciudadanos y, entre otras cosas, la plenitud de poder del Estado. Por el otro, esta dimensión espacial conjunta, la reunión, el domicilio, las normas y reglas de los asentamientos así como las estructuras donde se reúnen los “soberanos del poder”. Ambas dimensiones, que en el mismo momento que cobran vida, son cuestionadas por otros habitantes de la ciudad para los cuales las reglas formales no están diseñadas o simplemente, las reglas no los

toman en consideración. En este sentido, el intersticio se hace visible cuando otros ciudadanos, que no son contemplados, viven en la ciudad bajo otra realidad y ponen en juego diferentes significados del término ciudad.

Para abordar esta cuestión, en la estructura de la entrevista se plantea una batería de preguntas relacionadas con la lógica de la espacialidad y los símbolos bajo los cuales es posible visualizar el contexto en el cual las mujeres de la Colonia Santo Domingo operaron, llevando a cabo acciones de participación política. A continuación se muestra un cuadro en el que se indica la relación entre el eje analítico y su traducción las preguntas diseñadas para la elaboración de la entrevista.

| <b>CONCEPTOS REFERIDOS AL CAPÍTULO II, APARTADO I, SOBRE EL EJE ANALÍTICO “DUALIDAD DIMENSIONAL DE LA CIUDAD”</b>  | <b>CUESTIONAMIENTOS DERIVADOS DE LOS CONCEPTOS PROPUESTOS Y APLICADOS A LA BATERÍA DE PREGUNTAS DE LA CÉDULA DE LA ENTREVISTA SEMI-ESTRUCTURADA</b>   |
|--|---|
| <ul style="list-style-type: none"> <li>• Espacio habitado</li> <li>• Coincidencia de los aparatos de poder con los grupos excluidos</li> <li>• Ciudadanos realizan análisis críticos del contexto</li> <li>• Hostilidad</li> <li>• Desobediencia civil, Lo político</li> <li>• Alternativas al sistema hegemónico</li> <li>• Surgimiento de un comunidad dividida por un daño</li> <li>• Sin lugar, estigma de la no pertenencia</li> <li>• Espacio intersticial “la ciudad de los otros”</li> <li>• Subjetivación política</li> <li>• Organizaciones en torno a una temática común en defensa de determinados intereses</li> <li>• Alejarse de la diferencia y ubicar las coincidencias</li> <li>• La ciudad como lugar de apropiación</li> <li>• Reconstrucción de la ciudad</li> <li>• Ciudad, espacio donde el individuo se organiza y moviliza</li> </ul> | <ul style="list-style-type: none"> <li>• ¿Usted de dónde es originaria?</li> <li>• ¿Hace cuánto tiempo llegó a vivir a esta Colonia?</li> <li>• ¿Cómo era la colonia cuando llegó a vivir aquí?</li> <li>• ¿Recuerda cómo se organizaron los vecinos para exigir un lugar para vivir?</li> <li>• Antes de que llegar a esta Colonia, ¿usted formaba parte de alguna organización?</li> <li>• ¿Cuáles han sido las demandas más importantes?</li> <li>• ¿Qué medios han utilizado para expresarlas?</li> </ul> |

El segundo eje analítico se refiere a la ciudad y la ciudadanía como espacios de pertenencia (y no pertenencia). El propósito es poner en cuestión el estatus de ciudadano

y el acceso a la ciudad a partir de dos preguntas fundamentales: ¿Quién es realmente un ciudadano?, y si realmente, ¿todo el territorio urbano puede denominarse ciudad?

Distintas clases sociales disfrutaban de diferentes niveles de vida, de consumo, de espacios e incluso de derechos. Son otros, los seres humanos que viven bajo su suerte, la de la incertidumbre que en ocasiones cobija y en otras arrebatada las pertenencias para dejarlos así en el umbral de la no pertenencia, de no ser de aquí ni de allá, de no tener algo de lo cual se esté plenamente seguro. La vida en este sentido pareciera estar en una balanza manejada por un algo o un alguien que designa lugares y momentos para cada persona, a su vez, las personas suelen esperar el lugar y el momento que los haga ser parte de alguna parte. No obstante la espera para algunos, para otros, es mortal y cansada. La paciencia y la confianza en algo o alguien que designe el momento para algunos, para otros, se termina. Cuando esto sucede las vías para designar los momentos y espacios son exploradas por otros que tienen que hacerlo porque ya no queda más opción, de modo que las necesidades humanas se constituyen en una demanda social que debe ser resuelta a través de diferentes mecanismos políticos. En este sentido, los otros, ajenos al mando del poder configuran otro poder, de modo que al mismo tiempo que crean resistencia frente a lo “inmóvil” identifican a su adversario y comienzan a articular modos de resistencia dirigidos a lograr los derechos que les han sido conculcados, en este caso, el derecho a una vivienda digna.

Para capturar esta información se diseñaron un conjunto de preguntas correspondientes a los lazos de reciprocidad entre los integrantes de la comunidad, la solidaridad que se crea a partir de un objetivo común y la identidad y pertenencia establecida a partir de los significados simbólicos de su lucha y de la manera en que ésta se concibe entre quienes participan. A continuación se describe el cuadro en el que se muestra el vínculo conceptual con las preguntas de la entrevista.<sup>10</sup>

|  |   |
|--|---|
| <b>CONCEPTOS REFERIDOS AL CAPÍTULO II, APARTADO II, SOBRE EL EJE ANALÍTICO “ LA CIUDAD Y LA CIUDADANÍA COMO ESPACIOS DE PERTENENCIA (Y NO PERTENENCIA) ”</b> | <b>CUESTIONAMIENTOS DERIVADOS DE LOS CONCEPTOS PROPUESTOS Y APLICADOS A LA BATERÍA DE PREGUNTAS DE LA CÉDULA DE LA ENTREVISTA</b> |
|--|---|

<sup>10</sup> En el capítulo II de esta tesis se puede revisar con amplitud esta propuesta teórico-metodológica desarrollada en el segundo apartado sobre “La ciudad y la ciudadanía como espacios de pertenencia (y no pertenencia)”.

| NENCIA)”   | SEMI-ESTRUCTURADA   |
|--|---|
| <ul style="list-style-type: none"> <li>• Necesidades diferenciadas</li> <li>• Servicios postergados u omitidos , derechos conculcados</li> <li>• Doble exclusión</li> <li>• Sentimientos de pertenecía y permanencia</li> <li>• Amigo/enemigo, otredad</li> <li>• La ciudad como objeto de disputa</li> <li>• Identidad con la ciudad</li> <li>• Reapropiación de la ciudad</li> <li>• Intercambio político informal</li> <li>• Búsqueda del sentido de pertenencia</li> <li>• Ausencia de reconocimiento social y político</li> <li>• Construcción de otra legalidad</li> <li>• Redes de interacción informal</li> <li>• Resistencia a la domesticación</li> <li>• Transformación de la realidad a través del poder colectivo</li> <li>• Entremedio , interclasistas</li> <li>• Contrapeso político</li> <li>• Sentido de pertenecía a una comunidad</li> </ul> | <ul style="list-style-type: none"> <li>• ¿Qué significado tiene para usted su colonia?</li> <li>• ¿Qué relación mantiene con su comunidad?</li> <li>• ¿Quién convoca a los vecinos para ponerse de acuerdo y exigir la solución a los problemas?</li> <li>• ¿Ha participado usted en estos procesos? ¿De qué manera?</li> <li>• ¿Qué tipo de mecanismos utilizan para exigir sus demandas?</li> <li>• ¿Se siente identificada con sus vecinos? (Si responde “no” pasar a la pregunta 26)</li> <li>• ¿Cómo surge esta identificación?</li> </ul> |

El tercer eje analítico propone analizar la construcción de la identidad colectiva en un contexto de exclusión política. Aquí se profundiza en la problemática de la exclusión como tipología de un nuevo orden (o de uno viejo) que transforma al sujeto en objeto, eliminándolo total o parcialmente de todo protagonismo histórico y, por tanto, de la capacidad de ventaja frente a las estructuras de poder, es decir que “los otros” cuentan o “dejan” que cuenten en la medida que se les requiere o que se les puede “valorizar”, de esta forma el sujeto/objeto funge como instrumento para las metas, planes y proyectos de la elite dominante que oferta una seguridad, no muy segura, como la alternativa que los pobres pueden intercambiar por su obediencia o desobediencia. La exclusión en este sentido instaura una lógica de lo que “sí” es válido y, por consecuencia, de lo que “no lo es”. Los otros, los “sin-nada” bajo esta lógica, no son válidos

ni valiosos, pero bajo su lógica sí lo son, las etiquetas desvalorizadoras que los separan de unos, también los une con otros. La unión e identidad que se crea a partir de ello conjunta diversas categorías de personas excluidas en busca de aquello que no es de nadie y, por tanto, es de todos, creando sus propios simbolismos y visión del mundo. “Los otros” vivirán la categoría del excluido, pero, bajo su conocimiento consciente excluirán al exclusor y se convertirán en sujetos políticos para transformar la realidad; de su realidad.<sup>11</sup>

La aproximación a esta hipótesis de trabajo desarrollada a partir del tercer eje analítico tuvo su traducción en las siguientes preguntas:

| <b>CONCEPTOS REFERIDOS AL CAPÍTULO II, APARTADO III, SOBRE EL EJE ANALÍTICO “CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD COLECTIVA EN UN CONTEXTO DE EXCLUSIÓN POLÍTICA ”</b>   | <b>CUESTIONAMIENTOS DERIVADOS DE LOS CONCEPTOS PROPUESTOS Y APLICADOS A LA BATERÍA DE PREGUNTAS DE LA CÉDULA DE LA ENTREVISTA SEMI-ESTRUCTURADA</b>  |
|--|--|
| <ul style="list-style-type: none"> <li>• Exclusión, negación de la existencia, grupos sociales segmentados</li> <li>• Control, dominio y explotación</li> <li>• Segregación, desconfianza entre individuos</li> <li>• Los excluidos excluyen a los <i>exclusores</i></li> <li>• Junto con sus iguales y solo con sus iguales</li> <li>• Eliminación de lo político en la sociedad</li> <li>• Conciencia sobre el lugar en un sistema dominante</li> <li>• Organización social: un fin y no un medio</li> <li>• El papel de la mujeres</li> <li>• Las formas de resistencia se alejan del Estado</li> <li>• Desarraigo político</li> <li>• Relaciones de poder asimétricas</li> <li>• Identidad colectiva</li> <li>• Miembros de una comunidad</li> <li>• Autonomía</li> <li>• Relación entre lo público con lo privado</li> <li>• Generación de nuevas identidades y estilos de vida</li> <li>• Pluralidad de identidades en cada ciudadano</li> </ul> | <ul style="list-style-type: none"> <li>• ¿Qué papel tuvieron las mujeres en la organización de estas demandas?</li> <li>• ¿Cuáles son las problemáticas que tienen en la comunidad?</li> <li>• Actualmente, ¿existe algún tipo de organización para exigir la solución a estos problemas? (<i>Si responde “no” pasar a la pregunta 21</i>).</li> <li>• ¿Cómo se organizan las mujeres para apoyar estas acciones?</li> <li>• A partir de la organización de la comunidad, ¿han logrado influir en las autoridades u obtenido beneficios?</li> <li>• ¿Han enfrentado algún obstáculo para lograr la organización en torno a sus demandas? ¿De qué tipo?</li> <li>• ¿Cómo describiría la relación de los vecinos organizados con las autoridades delegacionales?</li> <li>• ¿Y con los partidos políticos?</li> <li>• Conoce alguna experiencia en la que algún miembro de la comunidad haya sido reprimido o persuadido para dejar de organizarse? ¿Por parte de quién?</li> <li>• Usted, o algún miembro de su familia o de</li> </ul> |

<sup>11</sup> En el capítulo II de esta tesis se puede revisar con amplitud esta propuesta teórico-metodológica desarrollada en el tercer apartado sobre “La construcción de la identidad colectiva en un contexto de exclusión política”.

|  |   |
|--|---|
|  | <p>su comunidad, ¿han sido tratados injustamente por alguna dependencia de gobierno (policía, escuela, salud, etc.)? (<i>Si responde "no" pasar a la pregunta 35</i>)</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• ¿Cómo fue su experiencia?</li> <li>• ¿La Delegación ha realizado proyectos u obras en la comunidad? ¿Cuáles? ¿Con qué propósito?</li> <li>• ¿La comunidad ha participado con la Delegación o algún funcionario les ha pedido participar en alguna actividad? ¿De qué tipo? ¿Con qué propósito?</li> <li>• ¿Acude a votar cuando es momento de elecciones? ¿Por qué?</li> <li>• ¿Le gustaría añadir algo más con respecto a la participación que han tenido las mujeres en la solución de los problemas que existen en la Colonia?</li> </ul> |
|--|---|

### *Sobre la selección de las informantes*

Con el objetivo de obtener una muestra representativa dirigida a adquirir conocimientos, experiencias y sentimientos que permitieran reconstruir el escenario que visibilizara los factores que constituyeron la lucha en los Pedregales de Santo Domingo y, por lo tanto, reconocer los aspectos que configuraron la participación política de esa experiencia, se realizó un proceso de selección de las mujeres a entrevistar a partir de los siguientes criterios:

1. Que las informantes fueran mujeres. La importancia de elegir a las mujeres como informantes, consiste en rastrear la forma en que éstas se organizaron y dieron sentido a la cultura política a partir de la reivindicación de su derecho a la vivienda.
2. Que las mujeres entrevistadas fueran quienes llegaron en el momento de la invasión. Este criterio tuvo como objetivo contar con la experiencia directa de los motivos que llevaron a estas mujeres a organizarse en torno a la defensa por un lugar digno para vivir y los mecanismos que utilizaron para lograrlo.
3. Mujeres que aún vivan en la Colonia de Santo Domingo. Dar un seguimiento a la transformación, tanto de la estructura de la Colonia, como de la organización y conciencia política de las mujeres de la demarcación.

4. Mujeres que participaron activamente en la organización. El propósito fue conocer, mediante su propia experiencia, el sentido que atribuyeron a sus acciones y los modos de construcción de la participación política.
5. Mujeres que tuvieran percepciones diferentes del proceso vivido. El objetivo fue encontrar las diferencias y ubicar las coincidencias a partir de las cuales se forman criterios y otras maneras de entender la realidad de su lucha política.

### *Análisis de la información*

La reflexión ensayará responder a la pregunta planteada en el trabajo de investigación referida a la emergencia de nuevas formas de participación política ubicadas en el "entremedio" de las formas tradicionales, reducidas al sistema electoral, y fuera de las arenas institucionales, inscritas en la construcción de una ciudad dentro de la ciudad, en la que se expresan otras formas de inclusión de la ciudadanía. El análisis describe teórica y metodológicamente el escenario histórico/político de lo acontecido en la Colonia de Santo Domingo, asimismo, traduce el sentido que los sujetos entrevistados le atribuyen a sus acciones en términos de la participación política.

## LA REALIDAD DUAL

La ciudad como espacio habitado denota diversos modos de entender a las estructuras de convivencia y coexistencia entre los ciudadanos, instituciones y sistemas de mercado, dentro de los cuales existen distintas formas de correlación; normas sociales, legales y de intercambio. No obstante, las normas de convivencia suelen ser relativas a quién y para qué se aplican, es decir, que la realidad se torna dual y diversa dependiendo de los sujetos y el contexto en el que se desenvuelve, además de relacionarse con las formas de poder referidas a quienes tienen los medios y el poder de designar y asignar lugares y, por tanto, de particionar la ciudad y sus beneficios. En este sentido, es posible visualizar dualidades o intersticios, comulgando y superponiéndose entre sí, disputando partes, espacios, derechos, formas de subsistencia y permanencia.

Los habitantes de Santo Domingo no fueron la excepción en el juego de la realidad dual, si bien a finales de los años sesenta y a principios de los años setenta las personas que invadieron los pedregales conocían el riesgo que implica “desobedecer” la normatividad jurídica, por ocupar de manera ilegal aquellos predios. Bastaba con recordar la tragedia del 2 de octubre y las movilizaciones estudiantiles en la Ciudad de México que formaban parte de la coyuntura política de aquella época. No obstante, la necesidad humana de ser parte y tener parte de un lugar en el mundo que dote de atributos dignos a los seres humanos como lo es la vivienda, impulsó a los paracaidistas a abastecerse de herramientas e ingeniar estrategias para obtener de manera “ilícita” un derecho que les había sido conculcado: el acceso a una vivienda digna. Respondiendo, al principio, a la lógica de la modernidad, los paracaidistas dejaron atrás indicios de comunidad y confeccionaron un mar de individuos en competencia, en compra y venta de sus derechos y eliminándose unos a otros. Sin embargo, de alguna forma, el estigma de la no pertenencia, los separó de unos y los unió a otros en un grito colectivo; “tenemos derecho a la vivienda” (Señora Fily. Entrevista realizada el 27 de agosto de 2012) palabras que implican entenderse y percibirse colectivamente, dejando de lado el individualismo para comenzar a entretejer y reforzar lazos de comunidad y solidaridad.

En este sentido, la conformación de esta comunidad entra a jugar en la invención de otro territorio, con otra racionalidad, con otro *modus vivendi*, “donde unos se ayudaban a otros, se hacia la casa de uno y se comenzaba hacer la del otro” (Señora Fily. Entrevista realizada el 27 de agosto de 2012). Autorregulados, la realidad de ese lugar era otra, diferente y subversiva a la planteada por la elites de poder. La decisión de hacerse valer como personas capaces de gobernarse y de “organizarse sin diputados y sin senadores” (Señora Fily. Entrevista realizada el 27 de agosto de 2012) abasteció a las mujeres de confianza, que es un aspecto crucial para el desarrollo de la identidad colectiva, como para la potenciación de aspectos distintivos y específicos en un mundo de mecanismos desmembradores y sistemas abstractos (Giddens, 1996, p.36) que expulsan a la marginalidad a aquellos que no tienen cabida en el sistema de poder, negándoles atributos sociales, económicos y políticos que los lleven a la transformación positiva de su realidad, y en cambio ofertan ordenamiento, que los reduce a la incertidumbre por la clase dominante. Como lo hicieron al nombrar fideicomisos para “regularizar” el territorio mediante contratos que desfavorecían y desvalorizaban los planes y proyectos llevados a cabo por las mujeres de Santo Domingo; “al repartir entre los habitantes de los pedregales folletos con imágenes de “casitas y caminitos bonitos” (Señora Fily. Entrevista realizada el 27 de agosto de 2012) en una operación de inclusión/exclusión como acto de violencia mediática que intentaba perpetrar su mundo mediante el soporte de una coerción que desestabilizara el alcance de la discrepancia existente (Bauman, 1996, p.75).

Sin embargo, al violentar la forma de vida de los habitantes de Santo Domingo ofreciendo condiciones y formas legales para otros habitantes y no para ellos, trastocaron la conciencia colectiva y la percepción de los lugareños sobre la manera en que ideológica y materialmente las elites de poder realizarían una toma de posesión territorial. Sin embargo, las cargas simbólico/culturales que las élites de poder insertaron entre los habitantes de Santo Domingo, paradójicamente ayudaron a que brotara la subjetivación política de entre las conciencias, un tanto dispersas en procesos político/culturales, conquistando el sentido de la colectividad para *hacerse unos con otros* respondiendo al agravio físico y simbólico. Constantemente aparecían mecanismos para provocar la división entre la gente. Por ejemplo, se instalaron oficinas para atender a los paracaidistas, bajo el supuesto de asesoría inmobiliaria y se instaló un mó-

dulo del Instituto Nacional para el Desarrollo Cooperativo (INDECO) para desestimular el movimiento. Ante esta situación, las mujeres se unieron y "fueron a...a... a quitar ese módulo, quitaron las laminas, las este... las abollaron" (Señora Fily. Entrevista realizada el 27 de agosto de 2012), y entre puras mujeres sacaron las maquinas, que iban este... a trabajar aquí y entre puras mujeres las sacaron de por allá arriba..."(Amalia Cabrera. Entrevista realizada el 23 de agosto de 2012) como una forma de emancipación de su mentalidad simbólica, reapropiarse y construir otro territorio, es decir; vivir dentro de una ciudad en la misma ciudad y en una realidad alterna a la "realidad".

En este sentido, los lazos relacionados con un mundo dado, una vez puestos en tela de juicio, configuraron otra vertiente, delimitando su parte y conformando otra parte, que paralelamente se definió frente a la clase dominante, ya que "en Coyoacán es la élite de poder...gente de estatus muy alto" (Señora Fily. Entrevista realizada el 27 de agosto de 2012). Colocaron a los habitantes de Santo Domingo en la periferia, es decir lejos de la centralidad urbana. No obstante, Santo Domingo como otra área urbana, se organizó espacialmente mediante los propios requerimientos sociales, económicos, culturales y políticos que transformaron el curso de la centralidad urbana colocando "a la periferia" en el centro mismo, tanto del conflicto político como de las distintas actividades de los habitantes del lugar.

Se podría decir que se constituyó una realidad dual, ya que por una parte, en los pedregales se vivía y se convivía como individuos y como comunidad. Si bien se entendían como sujetos en la exterioridad de una comunidad (individuales), al enfrentarse con las cargas económicas y sociales de la trama urbana, también se ponían un tanto a disposición, o por lo menos en cohabitación, con la otra ciudad (y con la otra realidad) donde las cargas simbólicas responden a la lógica dominante y se guían bajo otros parámetros, y en otro sentido, entendiéndose como sujetos en la interioridad de una comunidad; "esta comunidad es...algo muy grande" (Amalia Cabrera. Entrevista realizada el 23 de agosto de 2012), (como un nosotros), que alejada de la incertidumbre y la inseguridad provocadas por las elites de poder que de alguna forma pretendían desestimular el proceso de los habitantes de Santo Domingo, se cobijaba entre la certeza y la confianza que le otorgan "los suyos", por los modos de vida que

ellos mismos iban construyendo y valorizando en términos de dignidad humana y subjetivación política.

#### RECONSTRUCCIÓN DE LA SUBJETIVACIÓN POLÍTICA

Habitar en otra realidad, implica necesariamente hablar de “lo otro”, como categoría diferenciadora y reafirmante; permite identificar esferas –económicas, sociales, culturales y políticas– en distintos contextos; y de igual forma, funge como proceso de identificación espacial y simbólica en la conformación de identidades, y por tanto, de múltiples formas de entender el mundo y de actuar en él. En el caso de los derechos de ciudadanía y el derecho a la ciudad, la realidad juega un papel de diferenciador, en la que no todos los derechos son accesibles para todos, ni se cuenta con la apertura necesaria para “incluir” a sus habitantes, en el sentido de: “el derecho a la ciudad”. Esta dinámica generó cuestionamientos en la comunidad de Santo Domingo, donde las mujeres visualizaron los momentos y las realidades por las que transitaban, lo que analíticamente ayudó a asimilar el terreno bajo el cual abrían de actuar; “hay que ver nuestra realidad y la realidad es esta... cuando llegamos aquí que nos damos cuenta que para tener un techo hay que luchar” (Señora Fily. Entrevista realizada el 27 de agosto de 2012). Así, las mujeres de Santo Domingo, buscaron y crearon formas de pertenencia que les permitiera ser incluidas dentro de la ciudad.

La pertenencia de los habitantes de Santo Domingo, se articuló a través de distintas formas y sentidos simbólicos. La vivienda se constituyó en un espacio que les permitió valorizarse como seres dignos, con un lugar en el mundo; “por decir, la casa, es un valor para mí. Le tengo mucho amor porque trabajé mucho” (Macías, M. Entrevista realizada el 23 de agosto de 2012). Por otra parte, la solidaridad implicó un sentido de unidad, que a pesar de no ser tangible como el espacio habitado, simbólicamente dotó de sentido de pertenencia a los habitantes de Santo Domingo, y los cohesionó en su propio contexto y entre ellos, para así conformar un espacio de pertenencia “otro”, un espacio desde donde la acción colectiva los distinguió entre ser objetos a ser sujetos protagonistas de la historia.

En el momento en que las mujeres, junto a otros sectores de Santo Domingo, lograron constituir una organización en torno a una comunidad por la defensa del derecho a la vivienda, el Estado las reconoció como sujetos, pero no en términos de contrincante político en el espacio público de deliberación, sino como un – “otro”, devenido como relevante, por el riesgo que presentaba a partir de la desobediencia civil, que supone la invasión de un predio; así como por la articulación de un tipo de identidad que cuestionaba el control del Estado, toda vez que este último, no había podido reducir, someter, aniquilar “o, pura y simplemente convertirlo para que dejara de ser otro” (Theodosiadis, 1996, p. 43). Esto no significa que los habitantes de Santo Domingo buscaran mantenerse “fuera” del estatus ciudadano, o quisieran vivir apartados del resto de la ciudad, la cuestión era tan simple como la dignidad misma “bueno, pues nos daban unas casitas muy chiquitas FIDEURBE<sup>12</sup>, tons la gente no las aceptó porque...la mayoría tenía...he...sus cerditos, guajolotes, chivitos, hasta burros había” (Señora Fily. Entrevista realizada el 27 de agosto de 2012). Es decir, acceder a un proyecto que les otorgue dignidad y ponga en marcha los derechos pendientes, esos que sólo ciertas clases tienen por pertenecer a un determinado grupo social, económico y, o político. En este trayecto, las mujeres de Santo Domingo reformularon y cuestionaron la idea de la ciudad y la ciudadanía como objeción al orden establecido de las cosas, ya que, es desde el “entremedio”, donde se hace más fácil visualizar y por tanto, asimilar una posición, donde operan determinados criterios clasificatorios que se ponen en práctica a través de la combinación de comparaciones y diferencias que dan lugar a la identificación del establecimiento de una jerarquización (Theodosiadis, 1996, p. 45) vinculada a quién detenta el poder político, económico, social, cultural y el espacio, referido a la ciudad.

Por ello, cuando las mujeres de Santo Domingo tomaron e hicieron suya una porción de tierra, también, arrebataron una fracción de poder a la clase dominante, donde “otros”, y no los mismo, conformaron- “otro” poder político, económico, social y cultural, con base en su propia lógica, “grande es la grandeza del pueblo”,<sup>13</sup>, lo que se

---

<sup>12</sup> Fideicomiso para el Desarrollo Urbano: denominado Fideurbe se constituyó por el Departamento del Distrito Federal, comofideicomitente, con intervención del Instituto para el Desarrollo de la Comunidad Rural, y respecto de diversos terrenos que serán materia de regulación e incorporación al desarrollo urbano de la Ciudad de México.

<sup>13</sup> Palabras de la señora Fily que hacen referencia al antagonismo de clase (Señora Fily. Entrevista realizada el 27 de agosto de 2012).

convirtió en disputa constante entre los que monopolizan la vida cotidiana de los habitantes de la ciudad, y aquellos, que reproducen y resignifican la democracia como forma de reapropiación de una parte del universo ciudadano y del espacio habitado, que es la ciudad.

La contienda por la ubicación simbólica y el espacio de pertenencia en la comunidad de Santo Domingo, reconfiguró en cierta medida los modos en que los ciudadanos encuentran y reaccionan ante aquellos elementos que la clase dominante yuxtapone con minuciosidad, para definir a las partes privilegiadas (Foucault, 2001, p. 140); “considero que es mejor la lucha social, de día con día y como que la lucha electoral nada más es así pasajera” (Señora Fily. Entrevista realizada el 27 de agosto de 2012). Enunciado que implica ruptura, en la forma de entender los modos sociales, culturales y políticos, que relacionan al Estado con por lo menos una parte de la ciudadanía. De tal modo, que Santo Domingo se configuró como una comunidad que se asemejaba al resto de las colonias del Distrito Federal acercándose a ellas, sin ser parte de estas, y conservando y desarrollando en intervalos identidades nacientes de la división que se creó a partir de la instauración de determinados referentes ciudadanos, que la clase dominante asignó a Santo Domingo (y que asigna a otras colonias). Al relegar a las mujeres de Santo Domingo, a una identidad, espacio y contexto, periférico al “aceptable”, salieron del centro mismo de la urbe, donde según Jordi Borja, sin este atributo, no hay integración y polivalencia, ni construcción de tejidos urbanos heterogéneos social y funcionalmente, donde el goce de ciudadanía depende de la universalidad de los componentes del sistema urbano (Borja, 2000, p. 34). Así “el centro” (donde se gozan los atributos urbanos y ciudadanos) no sólo desplazó a Santo Domingo a la periferia, sino, a una inexistencia constante; “nos gritaban, de que nos mataban y luego pues fue una pena estar aquí por la necesidad... porque decían que si sufríamos, este necesidades...que nosotros teníamos la culpa por nos habíamos metido a invadir lo que no era de nosotros” (Amalia Cabrera. Entrevista realizada el 23 de agosto de 2012). De modo que la expulsión marginalizada, obligó a las mujeres de Santo Domingo, a transitar por un terreno inexistente, que mediante la organización comunitaria, se generó presencia política ciudadana, que se tradujo en atributos tales como: movilidad, visibilidad pública, monumentalidad y centralidad, entre otras cosas como parte de un lugar simbólico y espacial- “otro”, a partir de cual, lo ajeno se hizo

entrañable, dentro de una trama ciudadana propicia para la diferencia, la competitividad en distintas áreas de la vida cotidiana, con potencial integrador por su diferenciación respecto al resto de la ciudad, que contrarrestó de algún modo, los efectos perversos de la clase dominante, por un fuerte apoyo en la acción pública, que las mujeres de Santo Domingo efectuaron es su comunidad y para su comunidad (Borja, 2000, p. 36) “hasta por cierto que entre puras mujeres sacaron las maquinas de FIDEURBE, que iban a este... a trabajar aquí y entre puras mujeres las sacaron de por allá arriba” (Amalia Cabrera. Entrevista realizada el 23 de agosto de 2012).

#### CONFIGURACIÓN DE LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN UN CONTEXTO DE EXCLUSIÓN POLÍTICA

La participación ciudadana se estructura a partir de la necesidad que tienen ciudadanos, comunidades, colectividades, estratos poblacionales, grupos humanos, entre otros, de impulsar y desarrollar otras formas de existencia y subsistencia, que optimicen de manera contundente la vida de quién pretende incidir en el ámbito público mediante este mecanismo.

En este último apartado, la participación ciudadana es analizada a partir de dos mecanismos: el que corresponde a la estructura estatal-institucional y la articulación que se constituye en la autonomía, es decir, fuera de las arenas institucionales. Los aparatos del poder público estructuran una serie de leyes y normas que buscan llevar a través de mecanismos jurídico-institucionales el desenvolvimiento y la incidencia ciudadana en el espacio público, reglamentando aspectos que confieren formas de convergencia entre las instituciones y el componente ciudadano, generando relaciones políticas bajo la tutela de un marco normativo, a fin de conformar acuerdos estructurados y evitar conflictos sociales. Es preciso recordar que en el Distrito Federal, en la década de los ochenta, cuando algunos partidos políticos de oposición al partido de Estado y algunos movimientos sociales, en particular, los organizados a raíz del terremoto de 1985, comenzaron a amenazar seriamente el monopolio priista y el resultado de ello fue instrumentación de la Ley de participación ciudadana que fue votada por la Legislatura de la ciudad en 1995 (Zermeño, 2006: p. 153). Sin embargo, los atributos pertinentes al ejercicio de la participación ciudadana, han tenido poca o nula

conurrencia por parte de la ciudadanía. Probablemente, porque en ningún artículo de la Ley de Participación Ciudadana, así como el derecho al voto, confieren atributos que establezcan la participación directa de la ciudadanía, ni se le toma en cuenta para configurar los mecanismos mediante los cuales los ciudadanos podrán participar, “luego pues lo jefes de manzana siempre nos dicen que se van a organizar que van a este...hacen juntas y dicen que... siempre que va a cambiar, que van a hacer una cosa que van a hacer otra y pus va pasando el tiempo ya va siendo lo mismo” (Amalia Cabrera. Entrevista realizada el 23 de agosto de 2012). En este sentido, las palabras de Amalia Cabrera (lo mismo), implican el reconocimiento de constantes, que se han potencializado a través del tiempo<sup>14</sup>, modelando las realidades en las cuales han transitado las mujeres de Santo Domingo. Si nos remitimos a la época de la invasión de los Pedregales, la temática de la participación ciudadana en manos del Estado, prácticamente no encontró ningún espacio de reivindicación, ni siquiera en la legislación, como indica la señora Amalia: “va pasando el tiempo... y sigue siendo lo mismo” (Amalia Cabrera. Entrevista realizada el 23 de agosto de 2012) un transcurrir continuo en las formas institucionales, que preserva el dominio sobre el ejercicio de la participación ciudadana, en otras palabras; las mujeres de Santo Domingo visualizan, a través del paso del tiempo, reacomodos en las formas del poder, pero, sin cambios estructurales significativos que integren asuntos destinados a resolver las necesidades e inquietudes de la población.

Las mujeres de Santo Domingo, al llegar a los pedregales, buscaban un componente que las cohesionara con la dignidad misma, contar con un sitio dónde habitar, un espacio de pertenencia, “nos quedamos tranquilas, nos dijeron que estaban invadiendo” (María de Jesús Macías. Entrevista realizada el 23 de agosto de 2012), es decir, un espacio para articularse y constituirse como seres humanos, que derivó en un movimiento que alteró los intereses políticos de la elite dominante “esta organización de los terrenos se hizo de repente” (María de Jesús Macías. Entrevista realizada el 23 de agosto de 2012).

---

<sup>14</sup> Hugo Zemelman propone leer los procesos históricos desde la visión crítica de la política, para construir el conocimiento histórico al replantear los diferentes momentos y acciones del hombre sobre su realidad, a partir de cómo estos potencializan el pasado en el transcurrir del presente y futuro (Zemelman, 1989).

El movimiento, impulsado por la necesidad misma, se configuró en un tipo de participación ciudadana fuera de los lineamientos institucionales, asegurando un contrapeso político y una fuerza pública que enfrentó al poder establecido en una relación de hostilidad. El Estado intentó disolver el conflicto, y para mantenerlo dentro de sus márgenes de control, “mandaron a... FIDEURBE otro fideicomiso que es el que nos iba a regularizar, también venía para dar, este... también contratos... nos repartió unos volantes... ¡Ah!, y dice: para que este, para que tengas una vivienda digna y sobre todo para que vivan en paz y...“en paz” pusieron con letras grandes porque cuando venían así que del gobierno ps... luego luego salíamos” (Señora Fily. Entrevista realizada el 27 de agosto de 2012). A partir de ese momento conflictivo, la organización y acción colectiva de las mujeres de Santo Domingo, se tornó en participación política y, al menos en ese estrato de la población (como en muchos otros), el derecho a la vivienda dejó de ser “dádiva” del Estado, para convertirse en un derecho “ganado” a partir de la participación ciudadana.

A partir de la necesidad y continua falta de oportunidades para satisfacer sus necesidades mínimas, las mujeres de Santo Domingo, junto con sus familias, trabajadores y estudiantes, impulsaron estrategias colectivas, configuradas mediante la emergencia de otros modos de participación política. En este contexto, surgió una “comunidad que al precio de encubrir diferencias y, sin duda, pequeñas y grandes desigualdades” (Lanceros, 2009 p. 116), conquistaron el terreno político por otros medios “sería mucho así recalcar que sólo la organización como lo hicimos antes, y que se tienen logros, se tienen frutos, este, volvemos a organizar como pueblo, retomar otra vez las experiencias porque pues del gobierno no, no vamos a esperar nada” (Señora Fily. Entrevista realizada el 27 de agosto de 2012). Los desafíos políticos se hicieron comunes en Santo Domingo, el anhelo de vivienda se transformó en realidad bajo los esfuerzos de las mujeres que lucharon por una vida digna.

Por otra parte, la lucha política en los Pedregales, no sólo confirmó un domicilio, o ubicó geográficamente una colonia en el mapa de la ciudad, sino que conquistó, en parte, uno de los mayores retos de la humanidad: emancipar la mentalidad simbólica mediante el autoreconocimiento del derecho inalienable a la dignidad humana. Misma que ayudó a las mujeres, y los demás habitantes de Santo Domingo, a enroscarse en cuestiones como transferir el respeto históricamente arrebatado al papel de la

mujer en la construcción de los derechos ciudadanos “todas las mujeres en el mundo siempre se tiene un papel eh... muy importante, desde que...creo que desde que empezó el mundo, como haya empezado, pero la mujer, este...siempre es la que sostiene parte del mundo” (Señora Fily. Entrevista realizada el 27 de agosto de 2012).

## Reflexión final

*Emergencia de nuevas formas de participación política,  
una vía para dignificar la vida de aquellos que lo necesitan*

La realidad por la que transita un variado conjunto poblacional en la Ciudad de México, deriva a la reflexión y cuestionamiento de las causas que generan situaciones sociales, económicas y políticas desiguales entre ciudadanos. Debido a esto, resulta sencillo identificar a los grupos humanos que quedan fuera del sistema y espacios cuantiosos en beneficios y oportunidades, y los que disfrutan plenamente o están más allá de la legalidad. Evidentemente, se trata de un contexto con orden dispar entre partes. En este punto, se ubicó este trabajo de investigación, en el centro mismo de una situación relacional en desigualdad de espacios, privilegios, e incluso de poder, en el que, paradójicamente, nacen también otras formas de incidir en los procesos políticos, ya que en el mismo lugar, se abre un nicho de oportunidad para generar cambios en la realidad y su contexto. La población de Santo Domingo, específicamente las mujeres de esta comunidad, vienen a producir y reproducir, una cultura política diferente en el interior de un sistema político fuertemente posicionado en el autoritarismo. Para entender cómo y en qué contexto surge una cultura política diferente y tratar de responder, en alguna medida, a este cuestionamiento, se hizo un recuento y análisis histórico precedentes a la nuevas formas de participación política con el propósito de abrir la reflexión en torno a los cambios, y las modos actuales que la ciudadanía ha venido constituyendo a partir de las movilizaciones sociales. Con ello, resultó más claro visualizar el ininterrumpido proceso clientelar anclado a la cooptación de masa popular, en donde la organización ciudadana parte del interés de otras clases, devaluando el poder que tienen los desposeídos, cuya ausencia se manifiesta en el espacio público. A partir de ello, el análisis del estudio se encaminó a seguir el cauce por el que determinados estratos poblacionales, como el de las mujeres de Santo Domingo, rompieron la normatividad de una ciudadanía ordenada y organizada por las elites de poder y buscaron sus propios mecanismos para contar con un lugar

digno para vivir, indagando otras formas de ejercicio del poder. Proceso que las alejó de la estigmatizada noción capitalista que dictamina que los desposeídos viven tan agobiados por la penuria y la miseria que son incapaces de construir formas de democracia y política<sup>15</sup>, toda vez que se anulan y erosionan entre sus proyectos más próximos de supervivencia destinados sólo a prevalecer en el día a día. No obstante, en el transcurso de este trabajo de investigación fue posible darse cuenta que los procesos de democracia y política, si bien, continúan siendo ajenos a las mujeres de Santo Domingo, esto sucede sólo en relación a las formas institucionales de la política y la democracia, ya que en sus prácticas, en sus maneras de ser, hacer y decir, resignifican el sentido de los términos dentro del campo de la autonomía.

Las nuevas formas de participación política que experimentaron las mujeres de Santo Domingo, en el proceso de apropiación; del lugar, de la vivienda, de la ciudad, no surgieron de la espontaneidad sino en un contexto de crisis del llamado Estado benefactor (o mejor dicho del Estado residual) y durante la transición al liberalismo económico, en donde si bien se destituye a las viejas formas de lucha, de algún modo se les mantiene bajo la tutela del utilitarismo político. En tal coyuntura, es donde se ubicó el objeto de estudio propuesto. Curiosamente, esta nueva forma de hacer política, tiene una estructura organizacional diferente, pero es operada por la misma clase social, es decir; ciudadanos en condiciones de pobreza y desigualdad. La nueva estructura combinó la necesidad con las cuestiones más inmediatas en relación con la condición humana, y la dignidad con la que se enlaza. Para decirlo de otra manera, en Santo Domingo, la cuestión de la vivienda, fue el primer objetivo visualizado por las mujeres, pero no el último, ya que en el rol de moverse políticamente por hacer suyo un derecho postergado, las llevó a adquirir seguridad y personalidad cultural, que a su vez las impulsó a valorizar otros aspectos de sus vidas, tales como dar continuidad al papel histórico de la mujer, luchar por otros derechos adyacentes a la vivienda, hacerse visibles en el espacio público y conformar contrapeso político, entre otras cuestiones.

El motor que impulsó a las mujeres de Santo Domingo a hacer suyo un derecho, que seguramente por la vía institucional quizás nunca hubieran alcanzado, se

---

<sup>15</sup> Stanley Moore propone en su libro "Crítica de la democracia capitalista" que los estratos poblacionales de clase obrera quedan al margen de la vida político-social, debido a que el poder que ejerce la clase dominante sobre la política y la economía, los desdibuja de toda participación.

enmarcó más allá del discurso de la disidencia política, aunque por supuesto, también estuvo presente. Se enarboló desde un contexto históricamente fabricado en el desapego derivado de la falta de compromiso que el Estado ha tenido con las clases bajas, o más precisamente, donde la promesa del “bien común” mostraba su grave desgaste, sucumbiendo ante la mirada desolada de la esperanza fracturada. Paradójicamente, lejos de ser un problema, esto se constituyó en la solución para las mujeres de Santo Domingo, así como para otros estratos poblacionales que han enriquecido sus vidas con la lucha social.

Tanto para la población urbana como para la rural, que optan por tomar las soluciones políticas en sus propias manos, la ciudad es el espacio propicio para articular su membresía política, por el despliegue de acciones autónomas que trastocan la vida institucional y su orden. La comunidad de Santo Domingo no fue la excepción, mediante una trama urbana “irregular”, constituyeron un lugar alternativo de habitación mediante mecanismos de adaptación que les permitieron apropiarse del espacio, alterándolo a su modo, con el objetivo de favorecerse equitativamente de los recursos de la ciudad, ya que ésta “posee tantas oportunidades de integración y de realización de sí misma que deberían estar a disposición de cada habitante de la ciudad mediante el trabajo de las instituciones”. Desde este punto de vista, cuando se plantea el problema del derecho a la ciudad y a la ciudadanía, se habla del derecho a la vida (Fumtim, 2011, p. 205). Por ello, las vidas que en Santo Domingo trabajaron para hacer suyos derechos inalienables a la dignidad, forjaron su campo de acción en un lugar sin existencia formal, dentro de la formalidad de la existencia, transfirieron su papel de excluidos –como dice Jordi Borja– a ciudadanos que conviven, libres e iguales, en un territorio dotado de identidad y con capacidad de autogobernarse (Borja, 2011, p.31).

Las mujeres de Santo Domingo, conscientes de su lugar en la Ciudad de México, reformularon la forma de entender la igualdad de la que hablan los aparatos de poder. En su comunidad, los servicios postergados indefinidamente, contrastaban con una ciudad en pleno desarrollo, y en competencia o aspiración al modernismo occidental. Su evidente diferenciación recaía en un abismo de privilegios para unos y nada para otros. Quizás, las elites de poder en algún momento prescindieron de la existencia de esta población desposeída, de su identidad y sus necesidades, hasta el extremo de reconocerles como expresión o causa de un problema. Sin embargo, no

se pudo confinar a las mujeres de Santo Domingo al exilio permanente de los *sin derechos*, gracias a que éstas reconocieron el poder existente en ellas y no el que dictaminan otros. De algún modo, el Estado y las prácticas de mercado, hicieron visible la fuerza de los desposeídos, ya que al orillarlos a habitar en ambientes de necesidad extrema, se abrieron –sin abrirse–, otros caminos para realizarse en pleno empoderamiento personal, social y político, que los llevó a alcanzar su objetivo.

Una posible forma de vida otra, en ambientes “privatizados”, vidas “desreguladas”, y situaciones “globalizadas”, suprimen los porvenires que surcan en el imaginario colectivo de los más desprotegidos, ya que el entorno que los rodea, gira alrededor de la maximización corporativa de los sistemas predominantes, donde se busca potencializar las tramas de mercado y el poder político. En este sentido, las aspiraciones y necesidades de las otras clases, las que no tienen acceso a estos dispositivos de control y beneficio, quedan al margen de la vida que rige la economía y la política institucional, partes en juego que articulan o desarticulan, la parte de cada parte que conforma la ciudad. Para los habitantes de Santo Domingo, como para otros en todo el mundo, ninguna parte les fue estipulada, sin embargo, en ese lugar confirmaron su existencia, como forma de pertenecer y de alterar a su favor lo establecido. En algún momento de su lucha, quizás en la misma, el concepto del poder se ubicó discontinuo o en otro lugar. La alteridad de este, se vino a hacer presente en un lugar y con personas anuladas de todo plano, lo que hizo que perdiera estabilidad y posición en términos tradicionales para convertirse en un poder cuestionado, pero no borrado (Delgado, 2007). Las mujeres de Santo Domingo se constituyeron en la parte de los que no tienen parte. Identidad sin identidad. Por un lado, fueron lo designado institucionalmente (las desposeídas y desechables) y, por otro, articulación política, a partir de una presencia política nacida de la posición en la que se encontraban. En este proceso de identificación, se jugó la disputa de la estabilidad estatal y la pertenencia-existencia de las mujeres de Santo Domingo, punto crucial para la configuración de un nuevo orden, fracturado, que estas mujeres establecieron en y contra los causes de los sistemas dominantes. En este sentido, las mujeres de Santo Domingo se prepararon para excluir-se de la “racionalidad”, que las persuadía de re-organizar lo que no estaba organizado para ellas. En un viaje por su propia historia, vista desde la ventana de la memoria, las mujeres de Santo Domingo, mucho antes de llegar a los pedre-

gales, se encontraban al margen de todo beneficio, siempre formaron parte de la utilidad de otras clases, como tantas clases en el mundo. Pero como pocas, se les presentó la oportunidad de conocer a sus vecinos, no de comunidad instrumental, sino de necesidad. Entenderse, mirarse y percibirse, como un *yo* en *otros*, que los unió en una sensación de estar en riesgo, experiencia que no se borra mediante caridades estatales, sino que permanece cuando la espalda de un compañero se resguarda con la de otro. En este proceso, precedido de múltiples prácticas de abandono del Estado hacia sus ciudadanos, se rompió la ilusión, la creencia de la democracia institucional, sustituyéndola por una democracia más humana “echa por humanos” de Santo Domingo, mismos que mediante tiempos y espacios articulados en la nada, lograron roer la temporalidad dominante, en la creación de un tiempo y espacio anidado en el ser humano.

Sin duda, las mujeres de Santo Domingo alcanzaron un status ciudadano y la incorporación a la trama urbana de la ciudad, atravesaron a una jurisprudencia, que no tiene prudencia social, ganando un futuro mejor para ellas y sus familias a través de estas nuevas formas de participación política. Sin embargo, la mayoría de sus derechos y formas dignas de vida siguen pendientes para ellas, sus familias, sus vecinos y su descendencia. Lo ocurrido en Santo Domingo es un ejemplo de que las prácticas institucionales pueden ser cuestionadas en cualquier momento por *la parte que no tiene parte*.

Reconstructoras de su subjetividad (y o Subjetivación política), las mujeres de Santo Domingo otorgaron un tanto de esperanza a la esperanza misma, y otro poco a aquella forma de hacer política, aun cuando con el paso del tiempo, una parte de este ejemplar movimiento se instaurara en la institucionalidad, (y quizás así pasa con la mayoría de otros movimientos de este tipo) otra persiste, emergiendo del entremedio, como medio de contener al contendiente sistémico. La historia en potencia en este sentido, da sentido a la brecha que abre los intersticios donde la subjetivación política es capaz de dar significado a aquello que lo ha dejado de tener, y más precisamente donde la democracia alcanza otras connotaciones, otras anotaciones y otras prescripciones para el futuro.

Más que sólo poner en función la balanza de fuerzas, estos movimientos reordenan el exacto y preciso orden, -desde otro punto-, que despoja de color a las múlti-

ples manifestaciones humanas, aquellas que en Santo Domingo reurbanizaron la ciudad de México, dándole otro aspecto, con respecto a la visión subjetiva-colectiva de las mujeres que construyeron con sus propias manos una porción de tierra “inhabitable”. “Todo con tal de devolverle a la vida y a la ciudad su alma y el lugar del encanto que en algún momento extravió y que reclama con el anhelo de algo que no se había tenido” (Seguel, 2001, p.19). En este sentido se puede decir que los movimientos sociales como este no se agotan en la perdurabilidad o en la eternidad inamovible, sino que surgen y resurgen, para y en el momento que las personas necesitan reivindicación, sin limitar sus opciones a la espera del próximo sufragio.

La acción política autónoma, como la surgida en los pedregales, da muestra de que otras formas de democracia son posibles, quizás, en algún momento de la historia se encuentre un punto medio entre la institución y la voz ciudadana que funja como vía para dignificar la vida de aquellos que lo necesitan, de los que portan otro mundo, de esos, de nosotros, que somos los mismos que los otros, los que sin duda visualizamos por lo menos en el imaginario colectivo un puente que conecte; aquello y lo otro, con lo nuestro y lo propio, para hacer de la ciudad y la ciudadanía la congruencia, aquella que digna de ser, enmarque por fin en algún momento, a aquellos que escapan al momento.

Para finalizar, lo ocurrido en Santo Domingo en manos de las mujeres de la comunidad da cuenta de que; si bien la lucha por el poder político es un hecho en México, nuevas formas de hacer política escapan de ello (aun que sea por momentos) y dan apertura, modificación y avance: a leyes, derechos e incluso a la forma de entender a la democracia, que “quizás” de manera tradicional no llegaría.

## Bibliografía

Aguilar, H. y Meyer, L. (2010), *A la sombra de la Revolución mexicana*, Cal y Arena, México.

Álvarez, L. (1997), *Participación y democracia en la Ciudad de México*, La Jornada Ediciones, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades/UNAM, México.

Ángel Arnulfo, M. (2010), *Léxico de la política*, FCE, México.

Aranda, J. (2001), *Un movimiento obrero independiente en México*, UAEM, México.

Bartra, A. (2008), *El hombre de hierro*, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México.

Bauman, Z. (2008), *Tiempos líquidos, Vivir en una época de incertidumbre*. Tusquets Editores, Barcelona.

\_\_\_\_\_ (1996), *Las consecuencias perversas de la modernidad. Modernidad contingencia y riesgo*, Anthropos, Barcelona.

Bobes, V. (2010), *Léxico de la política*, FCE, México.

Boff, L. (2003), *La voz del arco iris*, Trotta, España.

Borja, J. (2011), *Ciudades para tod@s, Por el derecho a la ciudad, propuestas y experiencias*, HIC, Santiago.

Cansino, C. y Covarrubias, I. (2005), *En el nombre del pueblo*, Cecom, México.

Carta de la ciudad de México por el derecho a la ciudad (2010), "Fundamentos estratégicos y contenidos del derecho a la ciudad", México.

Cuadrado, J., (2006), *Política económica objetivos e instrumentos*, McGRAW-HILL, España.

Castell, M. (2004), *La era de la información: Economía, sociedad y cultura. El poder de la identidad*, Siglo XXI, México.

- Córdoba García, D. (2005), *Políticas bolleras, maricas, trans, mestizas*. EGALES, Barcelona.
- Cherif, M. (2009). "Diálogo de las culturas y la inmigración", en *Los otros entre nosotros, Alteridad e inmigración*, Felix Duque (coord.), Círculo de las Bellas Artes, Madrid.
- Davis, D. (1999), *El leviatán urbano*, FCE, México.
- Delgado-Parra, C. (2011), *Emergencia de ciudadanías desentrañadas en un mundo global, Un ejercicio de iteración democrática*, Editorial Académica Española, Alemania.
- \_\_\_\_\_ (2007), *Una imposible vuelta a casa, identidades nómadas y múltiples*. UACM, México.
- Fignoni Armanasco, A. (2003), "Subjetividad y tiempo en la construcción de la utopía", en *América Latina: democracia, pensamiento y acción. Reflexiones de utopía*, Horacio Cerrutti Guldberg y Rodrigo Páez Montalbán (coords.), CCyDEL/UNAM-PyV, México.
- Foucault, M. (2001), "Clasificar", en *Las palabras y las cosas*, Siglo veintiuno, Buenos Aires.
- From, E. (1973), *Marx y su concepto del hombre*, FCE, México.
- Fumtim, J. (2011), *Ciudades para todos, Por el derecho a la ciudad, propuestas y experiencias. Construir la ciudad para y por los ciudadanos*, Habitat International Coalition, Santiago de Chile.
- Garza Villareal, G. (2009), *Modelo neoliberal y concentración metropolitana policéntrica, 1999-2000*, Colegio de México, México.
- Giddens, A. (1996), *Las consecuencias perversas de la modernidad. Modernidad contingencia y riesgo*, Anthropos, Barcelona.
- Giménez Montiel, G. (2002), *Sociología de la identidad*. UAM, México.
- Gutmann, M. (2010), *El romance de la democracia: Rebeldía sumisa en el México contemporáneo*, FCE, México.
- Halperin, T. (1990), *Historia contemporánea de América Latina*, Alianza, Barcelona.

- Hopenhayn, M. (2001), *Estudios Latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*. CLACSO.
- Jung, C. (1984), *Arquetipos e inconsciente colectivo*, Paidós, España
- Jelin, E. (2005), *Cultura, política y sociedad Perspectivas latinoamericanas*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Argentina.
- Lanceros, P. (2009), "Gente vil y sin nombre", en *Los otros entre nosotros, Alteridad e inmigración*, Felix Duque (coord.), Círculo de las Bellas Artes, Madrid.
- Márquez, Graciela (2006), *Gran historia de México Ilustrada*, tomo V, Planeta, México.
- Mattheous, R. (2003), *Una introducción a la Sociología del encarcelamiento*, Editorial Bellaterra, Barcelona.
- Melucci, A. (1999), *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, Colegio de México, México.
- \_\_\_\_\_ (2001), "Inclusión/exclusión" en *Vivencia y convivencia, Teoría social para una era de la información*, Trota, Madrid.
- Michels, R. (1983), *Los partidos políticos*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Moreno, P. (2002), *¿Una ciudad para todos? La Ciudad de México, la experiencia del primer gobierno electo*. UAM, México.
- Mouffe, Ch. (2006), "Democracia Ciudadanía y la cuestión de la pluralidad", en *Democracia y exclusión. Caminos encontrados en la Ciudad de México*, Lucia Álvarez (comp.), CEIICH-UNAM, México.
- \_\_\_\_\_ (1999), *El retorno de lo político*, Paidós, Barcelona.
- Rancière, J. (2000), "Política, Identificación y Subjetivación", en *El reverso de la diferencia*, Arditi, B. (ed.), Editorial Nueva Sociedad, Buenos Aires.
- Rawls J. (2006), "Liberalismo Político". Crítica. Barcelona.
- Rubio Carracedo, J. (2007), *Teoría crítica de la ciudadanía democrática*, Totta, Madrid.
- Schmitt, C. (1984) "El concepto de lo político", en *El concepto de lo político*, Folios Ediciones, Buenos Aires.

- Smith, P. (1997), *El cambio del papel en América Latina*, Siglo XXI, México.
- Stanley, M. (1979), *Crítica de la democracia capitalista*, Siglo XXI, México.
- Tamayo, S. (2003), *Los últimos cien años, los próximos cien*, UAM, México.
- Theodosíadis, F. (1996), *Alteridad ¿La (des)construcción del otro?: yo como objeto del sujeto que veo como objeto*, Cooperativa Editorial Magisterio, Bogotá.
- Urteaga-Castro, M. (2000), *Aproximaciones a la diversidad juvenil*, Colegio de México, México.
- Zemelman, H. (1989), *De la historia a la política. La experiencia de América Latina*, Siglo XXI Editores/Universidad de las Naciones Unidas, México.
- Zermeño, S. (2006), *Democracia y exclusión. Caminos encontrados en la Ciudad de México*, UNAM, CLLCH, AUM-A, UACM, INAH, Plaza y Valdés, México.

#### *Hemerografía*

- Arendt, H. (1949), "The rights of man: what are they?" in *Modern Review*, Vol. 3, N° 1.
- Delgado-Parra, C. (2011). "De la ciudadanía tradicional a la emergencia de nuevas ciudadanías en un mundo global". *Revista electrónica TECSISTECALT: Economía y Sociedad de México*, Vol. 3, No. 10, Granada, España.
- \_\_\_\_\_ (2008). "El sujeto político en términos del intervalo o "entremedio" en Jacques Rancière". *Reflexión Política*, Vol. 10 Núm. 19, Universidad Autónoma de Bucaramanga, Colombia, junio, pp. 30-35.
- \_\_\_\_\_ (2001). "El criterio amigo-enemigo en Carl Schmitt". Cuaderno de materiales, núm. 14. Universidad Nacional Autónoma de México, Madrid.
- Foucault, M. (2003), "La ciencia política historia, enfoques y proyecciones" en *Cuadernos de ciencia política No. 1*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

- Hidalgo, R. (2004). "La otredad en América Latina: Etnicidad, Pobreza y Feminidad. Sobre los orígenes modernos de la exclusión social y el lugar social de las mujeres" *En publicación: Pasos, no. 113*. DEI, Departamento Ecuménico de Investigaciones, San José, Costa Rica: Costa Rica. mayo-junio.
- Martine G. (2007), "Respuesta a las necesidades de los pobres en materia de vivienda", Estado de población mundial 2007, New York.
- Ortiz Leroux, S. (2006), "La interrogación de lo político: Claude Lefort y el dispositivo simbólico de la democracia", *Andamios*. Revista de investigación social, Vol.2, núm. 004, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Distrito Federal, junio pp. 79-117.
- Ramírez Kuri, P. (2007). "La ciudad, espacio de construcción de ciudadanía". *Revista enfoques*, segundo semestre, núm. 007, Universidad Central de Chile, Santiago de Chile.
- Seguel Briones, L. (2001) "El territorio intersticial de lo cotidiano". *Urbano*, Vol. 4, núm. 4, Universidad del Bío, Santiago de Chile.

#### *Páginas web*

- Ban, T. La mujer en el espacio público. Urbanismo con perspectiva de género". Tesis teórica para obtener el título de Arquitecta. Facultad de Arquitectura, UANM, México. Consultado el 06/ de junio de 2013 [http://www.ub.edu/lahas/assets/img//Claudia\\_Ban.pdf](http://www.ub.edu/lahas/assets/img//Claudia_Ban.pdf)
- Bel Adell, C. (2002), Exclusión social: origen y características, en Curso: Formación específica en Compensación Educativa e Intercultural para Agentes Educativos. Facultad de Letras. Universidad de Murcia. Murcia. [http://enxarxats.intersindical.org/nee/CE\\_exclusio.pdf](http://enxarxats.intersindical.org/nee/CE_exclusio.pdf)
- Borja, J. (2000), El espacio público, ciudad y ciudadanía, Barcelona, <http://pensarcontemporaneo.files.wordpress.com/2009/06/el-espacio-publico-ciudad-y-ciudadania-jordi-borja.pdf>

- \_\_\_\_\_ (1999), Los desafíos del territorio y los derechos de la ciudadanía. En seminario internacional. El renacimiento de la cultura urbana. España, 29 y 30 de octubre.  
[http://www.perm.org.ar/biblioteca/articulos/dlos\\_desafios\\_del\\_territorio....pdf](http://www.perm.org.ar/biblioteca/articulos/dlos_desafios_del_territorio....pdf)
- Derrida, J. (1977), Entrevista con Jean-Louis Houdebine et Guy Scarpetta. Traducción de M. Arranz, en Derrida, J., Posiciones, Pre-Textos, Valencia, pp.51-131.  
<http://www.jacquesderrida.com.ar/textos/posiciones.htm>
- Chihu, A. (2000), Melucci: la teoría de la acción colectiva. *Argumentos*. No. 37. Diciembre. UAM. 79-92  
[http://148.206.107.10/biblioteca\\_digital/estadistica.php?id\\_host=6&tipo=ARTICULO&id=2881&archivo=1-177-2881hko.pdf&titulo=Melucci: la teoría de la acción colectiva](http://148.206.107.10/biblioteca_digital/estadistica.php?id_host=6&tipo=ARTICULO&id=2881&archivo=1-177-2881hko.pdf&titulo=Melucci: la teoría de la acción colectiva).
- Dos Santos, T. (2004), De la resistencia a la ofensiva: el programa alternativo de los movimientos sociales. *Osal*, Año V N°15. Septiembre-diciembre.  
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal15/dossantos15.pdf>
- Houtart, F. (2007), De la resistencia a las alternativas en América Latina: Un desafío para el análisis social. Texto presentado en el Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. [http://www.comunidadescristianasdebase-murcia.com/documentos/de\\_la\\_resistencia\\_a\\_la\\_alternativa.pdf](http://www.comunidadescristianasdebase-murcia.com/documentos/de_la_resistencia_a_la_alternativa.pdf)
- Ibarra, P. (2000), ¿Qué son los movimientos sociales? Grau, E. e Ibarra, P. (coord.). *Anuario movimientos sociales. Una mirada sobre la red*. (8-22) Barcelona: Icaria  
<http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/Que%20son%20los%20movimientos%20sociales.pdf>
- Mate, R. (2010), Hannah Arendt y los derechos humanos. *Arbor*, Vol. 186, No742.  
<http://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/view/776/784>
- Palau, M. (2004), Juventud y Exclusión Social. Conceptos, hipótesis y conocimientos interpretativos de la condición juvenil. CLACSO.  
<http://168.96.200.17/ar/libros/paraguay/base/107/Primera%20parte.doc>
- Sulmont Samain, D. (1994), Exclusión social y empleo: Notas para un debate, en *GLOBALIZACION Y EMPLEO. Cambios en el empleo en Perú y América Latina*,

y en la vida laboral de hombres y mujeres. ADEC-ATC Asociación Laboral para el Desarrollo y el Departamento de Economía de la Universidad Católica del Perú. <http://sala.clacso.edu.ar/gsd1252/cgi-bin/library?e=d-000-00---Olibros->

Tejerina, B. (2005), Movimientos sociales, espacio público y ciudadanía: Los caminos de la utopía. *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 72, Outubro: 67-97. <http://www.ces.uc.pt/publicacoes/rccs/artigos/72/RCCS72-067-098-Benjamin%20Tejerina.pdf>

Wieviorka, M. (2005), Identidad y movimientos sociales. Cuadernos del Mediterráneo, No. 5. 85-90. <http://www.iemed.org/publicacions/quaderns/5/eWieviorka.pdf>

#### *Tesis consultadas*

Contreras, P. (2010), "Identidad del desplazamiento/refugio. Memoria e identidad colectiva en refugiados palestinos reasentados en Chile". Tesis para obtener el grado de Maestra en estudios políticos sociales. PPCPyS, UNAM, México.

## ANEXO

***Nuevas formas de participación política en México.  
Estudio de caso: las mujeres de la Colonia Santo Domingo, Coyoacán***

## *Breve nota etnográfica sobre el acercamiento a las informantes*

22 de agosto del 2012. Eran aproximadamente las 8 de la mañana, cuando llegué al metro de Ciudad Universitaria, mientras esperaba frente al famoso mural de ese sitio, el cual es tomado como punto de referencia para el encuentro de muchos, que provenientes de diversos caminos buscan un destino común, como es mi caso, intentaba recordar el rostro de mi contacto, que había conocido hace como un año y medio en el velorio de un tío lejano. Recuerdo que en dicho acontecimiento doloroso, mientras veía rostros tristes de familiares, conocidos y otros no tan conocidos, y compartía con tristeza y compasión “mi más sentido pésame” con los ahí presentes, conocí a quien sería el contacto que me conduciría a mis informantes, quienes me ayudarían, más tarde, a acercarme a la experiencia de las mujeres de la Colonia de Santo Domingo para capturar su percepción sobre su experiencia de participación política. Conforme pasaba la noche comencé a interactuar con los asistentes al funeral, particularmente, con los de la silla que se encontraba a mi lado: la señora Cristina y su esposo el señor Otón Cruz, quienes muy amablemente abrieron una charla amena conmigo. En el transcurso de la velada entre plática y plática mencionaron que vivían en la Colonia Santo Domingo de la Delegación Coyoacán y, ni tardo ni perezoso, les comenté sobre mi proyecto de tesis. Mientras observaba en sus rostros un toque de alegría que brotaba en forma de sonrisa producto de lo que les comentaba, se me ocurrió que quizás me quisieran ayudar, o por lo menos instruirme acerca del rol y del contexto en Santo Domingo, una vez que el día de hacerlo llegara. Así que pedí su ayuda y gustosos me dieron su número telefónico. No obstante, ya había pasado año y medio y por cuestiones de organización, o desorganización, perdí su número de teléfono, así que me dispuse a contactar con una prima (pariente directa del tío fallecido). Por medio de *Facebook* realicé los contactos necesarios para así llegar a encontrarme con el señor Otón Cruz a quien esperaba frente al mural del metro CU.

Por lo que sabía, el señor Otón se presentaría con pantalón negro, playera roja y una chamarra de mezclilla de color negro, esperé durante 20 minutos en los cuales pregunté a 2 personas si su nombre era Otón Cruz. El primero me miró con asombro

y me ignoró. El segundo respondió con temor que él no era, y en esos momentos pensé “estamos separados por el miedo”. Al poco rato encontré al señor Otón, o más bien, él me encontró mientras lo buscaba. Partimos del metro CU hacía Santo Domingo, que prácticamente comienza a unos cuantos pasos de la terminal del metro, Durante el trayecto, le fui contando un poco sobre mi proyecto de tesis y el rol de la Universidad, y a su vez él me relataba historias y vivencias en los pedregales. La forma en la que se expresaba del lugar me remitía a suponer que hablaba de un apego muy fuerte, el sentimiento con que lo hacía denotaba el sentido de pertenecía que él tenía para con el lugar. No era sólo por el hecho de ser oriundo de un tierra o territorio, o incluso del país, sino por una parte del mundo que ganó, no por la suerte o azares del destino, sino con sangre y sudor, fruto de lucha y resistencia contra alguien o algo que aparentemente era más poderoso que él mismo y toda la gente a su alrededor, hacerle frente “al poderoso” lo dotó de la dignidad necesaria para alejarse de aquella sumisión que circunda por muchos de los rincones del mundo, la posición del “buen ciudadano” dejó de ser una opción para él y sus compañeros, lo que les permitió ganar posición no sólo territorial sino personal, social y política y así llegar a ser parte del lugar, su lugar, el cual me estaba enseñando.

Mientras caminábamos, el señor Otón me comentaba que había una escuela de artes y oficios, propiedad de la comunidad, conocida por las personas del lugar como “La escuelita *Emiliano Zapata*” que era hacia donde nos dirigíamos, ya que el señor Otón consideraba que ahí me podían ayudar porque se encontraba mucha de la historia de Santo Domingo y por haber sido la primera escuela de la comunidad, que actualmente impartía clases de distintos cursos, además de contar con la dirección del Maestro Fernando Díaz Enciso, quien es escritor y promotor cultural, parte de la generación del 68, quien además participó en la lucha de los pedregales.

Llegamos al lugar como a las ocho cuarenta de la mañana, pero no había nadie que nos pudiera brindar información, así que me invitó a su casa mientras llegaban los encargados. Como a las nueve de la mañana ya estábamos en la casa del señor Otón, de inmediato salió a recibirnos su esposa, la señora Cristina, quien muy amablemente me ofreció el desayuno, y yo muy cordialmente acepté, ya que de no hacerlo supondría una falta de respeto, además, tenía hambre. Nos sentamos los tres a la mesa, y mientras disfrutábamos del desayuno continuamos con la plática, el

señor Otón me relataba acerca de las faenas que realizaba en Santo Domingo, de pronto la señora Cristina me preguntó de dónde conocía a Miriam, la prima que me había contactado con ellos, y en el transcurso del diálogo descubrimos que había un tipo de parentesco entre la señora Cristina y yo, lo que nos alegró mucho y, de alguna manera, esa situación me hizo sentir más tranquilo y cómodo por el ambiente de confianza que se creó a partir de aquel descubrimiento. Al terminar el desayuno partimos nuevamente a la escuelita Emiliano Zapata que queda a una cuadra del domicilio del señor Otón. Al llegar allí, el señor Otón preguntó por el maestro Fernando, a quien me dijo que conocía, y refirió que me podía ayudar, no obstante, el maestro no se encontraba. Nos comentó la secretaria del lugar que no estaría por algún tiempo, ya que se encontraba de viaje con Javier Sicilia en la caravana por la paz. Con un poco de desaliento le expliqué a la secretaria el motivo por el cual estaba ahí para que quizás se le ocurriera algo que me fuera útil. De pronto sonrió y dijo: “sé quién te puede ayudar” y me dio un número de teléfono que decía señora Fili, me dijo que era una señora con vastos conocimientos acerca de lo sucedido en Santo Domingo y que muy a menudo le piden entrevistas o participa en eventos relacionados con la comunidad, también mencionó que los días jueves y viernes por la mañana, más precisamente de 8 a 10 am., un grupo de señoras de la tercera edad ocupan un salón del lugar para realizar actividades diversas como ejercicios, y que muchas de ellas formaron parte de lo sucedido en los pedregales.

Una vez con la información necesaria, el señor Otón y yo nos retiramos del lugar, caminamos hacia su casa y me ofreció su teléfono para que realizara la cita con la señora Fili. Una vez concertada la cita para el día lunes 27 de agosto a las 11:30 de la mañana, se me ocurrió que regresaría al día siguiente para encontrarme con las señoras y pedirles su apoyo. Me despedí de mis tíos (así los llamé cuando me retiré de ahí) del Señor Otón y la señora Cristina para continuar al día siguiente con mi objetivo.

*23 de agosto del 2012.* Eran aproximadamente las 8 de la mañana cuando llegué al metro CU, como ya sabía el camino hacia la escuelita me dirigí directamente hacia el sitio. Llegué al salón que la secretaria me había indicado estarían las señoras y me encontré con una de ellas en el pasillo, mientras le explicaba el motivo por el cual me

encontraba ahí, salieron cuatro señoras más a curiosar, una de ellas me dijo que me atenderían cuando terminaran de hacer sus ejercicios, por lo que tuve que esperar fuera del salón a que finalizara su clase.

Alrededor de las 10 de la mañana, cuando aquella señora que me dijo que me esperara salió del salón, me llamó, sonrió y dijo: “pasa al frente de la clase y explícales a todas el motivo de tu visita”, con un poco de nervios por dentro, pero, con seguridad, les comenté sobre mi proyecto de tesis y el motivo por el cual me interesaba realizar unas entrevistas, de inmediato algunas de ellas señalaron a una señora que estaba sentada, la señora Amalia, comenzaron a insistirle mucho y, presiento que debido a la presión de sus compañeras, aceptó. Jalé un par de sillas fuera del salón, ya que se ocuparía más tarde, y en uno de los pasillos de la escuelita sentados frente a frente comencé con el cuestionario, mientras otra de las señoras esperaba su turno.

Mientras la señora Amalia contestaba las preguntas, noté que el sentido de pertenencia, la relación con la comunidad y el apego con los vecinos que percibí mientras charlaba con el señor Otón, coincidía con ambas personas, ya que aún sin conocerse estaban unidos por un daño, por estar fuera del sistema de reparticiones y privilegios por ser “la parte de los que no tienen parte”. Y, aunque tanto la señora Amalia como el señor Otón ya no formaban parte de ninguna organización o movimiento social, el hecho de haber vivido la más grande invasión de América Latina por la necesidad de un lugar digno para vivir, marcó sus vidas. Y, por decirlo de alguna manera, los que ahí lucharon no son hombres y mujeres comunes. La visión y percepción de su existencia es diferente, una que les permite ubicarse en el sistema mundo o, por lo menos, reconocer al amigo-enemigo bajo un análisis crítico de lo cotidiano.

En el momento en que estaba realizando la entrevista de la señora Amalia, en el pasillo de la escuelita había algunas señoras reunidas alrededor, unas despidiéndose de otra; otras escuchando; y, alguna comentaba sobre el tema de mi entrevista. Ya casi para concluir, la entrevista con la señora Amalia, una de ellas comentó que en la librería de la escuelita había un libro titulado: *Las mil y una historias del pedregal de Santo Domingo*, donde podía encontrar anécdotas, vivencias, datos etcétera, lo que me ayudaría a sustentar mi información. De pronto, otra de las señoras con vigor alzó la voz y replicó: “ ahí hay muchas cosas que no son ciertas”, “la realidad casi no está

ahí”, decía que algunas cosas eran verídicas y que había versiones que eran confiables, pero que más bien el libro se enfocaba a exaltar otras cosas, como dando a entender que la historia era de ellas y los datos escritos les quitaban crédito, negándoles de alguna forma la memoria histórica y ofertándoles otra historia, quizás una historia oficial, una historia otra, no la propia, una historia que hace y deshace héroes. Sin embargo, sus argumentos eran válidos para apropiarse del pasado a partir de la lectura del presente, teniendo en cuenta que su historia se hace presente en su realidad. Frente tal aseveración de su historia respondí que por ello era importante para mí, conocerlas y escuchar la historia de su propia voz. Satisfechas de escuchar mis palabras, sonrieron.

Mientras seguían con su plática, una de ellas comentó que el terreno donde se ubicaba la escuelita lo habían comprado entre toda la comunidad, cada familia había aportado veinticinco pesos para que los niños y jóvenes tuvieran acceso a la educación, debido que éste y muchos más derechos en Santo Domingo estaban pendientes. A pesar de las dificultades lograron crear un espacio dentro, al margen de la vida habitual, y entre los lugares dominantes, donde la dignidad no tiene precio y, por tanto, se hace más tangible.

Otra de la señoras preguntó si alguien aparte de mí tendría acceso a la información que me estaba brindando y una de ellas le respondió que era una tarea y que mis maestros la verían, pero que no se preocupara, de igual forma le comenté a la señora que era un proyecto escolar y que no tenía de qué preocuparse, les mencioné nuevamente que provenía de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México y como había escuchado que algunas eran partidarias de López Obrador, también mencioné que esa universidad había sido, en parte, impulsada por él, para que de este modo se abrieran más al diálogo y les diera confianza seguir platicando, ya que se mostraban un poco angustiadas con las palabras de aquella señora. No me molesté por el comentario, entendí su preocupación, ya que estamos separados por el miedo y la desconfianza.

Otra señora al escuchar lo de López Obrador, dijo que ella lo apoyaba, pero que ya no creía en nada que tuviera que ver con la política, y para las próximas elecciones “vendería su voto”, consideraba que era mejor venderlo y sacar algo de provecho. En este sentido, me llamó mucho la atención la manera en que se ex-

presaban de los partidos políticos y de sus representantes, el desarraigo y la desconfianza que la política y las instituciones crean entre la población derivada de la falta de respuesta a las necesidades de los ciudadanos.

Una vez que finalizó la entrevista con la señora Amalia y las demás señoras terminaron de platicarme algunas vivencias, comencé con la entrevista de la señora María de Jesús Macías, ella era quien estaba dando la clase que tomaban las señoras cuando llegué a la escuelita, a pesar de su edad se notaba con mucha vitalidad y ánimo por la vida, las demás señoras parecían tenerle mucho afecto además de que sobresalía entre todas por algún tipo de liderazgo que la caracterizaba. Al finalizar su entrevista sólo quedaba ella. La señora Amalia y otra señora hablaban de la inseguridad que se vivía actualmente en México, se sentían frustradas puesto que no percibían apoyo de las autoridades para su seguridad, al contrario sentían desconfianza de éstas, ya que uno de sus temores era que las autoridades abusaran de su poder para dañarlas, por ende de cierta forma dejaban de verse como personas con derechos y comenzaban a mirarse como objetos del derecho. Una vez terminada la charla con las señoras, me despedí de ellas y continué mi camino. A la señora Fili la entrevistaría unos días más tarde.

*27 de agosto de 2012.* Llegué al metro CU a las 11 de la mañana. Me había quedado de ver con la señora Fili en la calle de Papalot y Escuinapan, fuera de una iglesia que ahí se encuentra, me dijo que para reconocerla llevaría un morralito y yo le dije que iría con vestimenta de color negro. Hice casi 25 minutos de camino del metro hacia aquel sitio, ya que me fui caminando puesto que se me hizo más fácil llegar de esa forma, una vez que llegué a la iglesia noté que en el patio de lugar había una señora, sentada en una jardinera con un morralito muy peculiar, de inmediato pensé que era ella, cuando me acerqué volteó a verme al rostro y dijo: “tú eres Cristhoper ¿verdad?”, a lo que respondí inmediatamente que sí. A continuación, le expliqué un poco de lo que se trataba mi tesis y sobre la entrevista que estaba interesado en aplicarle. Dispuesta a ayudarme, me invitó a su casa donde dijo que estaría más cómodo para realizar la entrevista, así que caminamos como unas 10 cuadras. En el transcurso del camino noté que era una señora un tanto distinta a las otras que había conocido en la escuelita, los temas que manejaba eran diferentes, hablaba de las maquinaciones

psicológicas del gobierno, los medios de comunicación, el desarraigo que tenía para con la política, las acciones de los neozapatistas. Se refería al poder político y económico como “el poderoso”, su conciencia era otra, muy abierta, muy crítica, muy pensante; una persona bastante agradable. Durante nuestro trayecto íbamos conversando. Muchas personas y vecinos del lugar la saludaban con mucho ánimo. Al llegar a su casa se topó con dos vecinos con los cuales intercambié unas cuantas palabras, me presentó como un compañero, del mismo modo al llegar a su casa me presentó con su esposo como compañero, me hizo sentir algo así como en hermandad. Al ingresar a su casa pasé por el patio para dirigirme al comedor donde se encontraba un altar y una decoración muy distintiva, por respeto no describiré aquel sitio pero me agradó mucho. Las historias que me contaba eran impresionantes, decía que ella nunca se había imaginado pensar de esa forma, puesto que antes de llegar a Santo Domingo su ritmo de vida estaba orientado al consumismo, no objetar el rol del machismo, obedecer los parámetros morales de la sociedad, no cuestionar el contexto social, político, cultural y económico que aquejaban al mundo. En síntesis, antes de su experiencia en los pedregales, su mundo era la costumbre y la monotonía de la vida cotidiana. Estos acontecimientos habían transformado significativamente su existencia, de tal manera que vivir en el mismo sitio, bajo otra racionalidad, la llevó a crear un lugar alternativo, no sólo físico-espacial, sino simbólico-cultural, donde su conciencia imaginaria se emancipó y escapó del sistema de tal forma que hoy piensa, lucha, resiste y existe libremente bajo la tutela de la hermandad humana.

Al terminar la entrevista me ofreció té verde y un pan que provenía de Oaxaca, se lo había traído su yerno, me mostró algunos de los libros que más le gustaban y recortes de periódico con noticias sobre luchas sociales. Después de la entrevista me quedé como una hora y media más platicando con ella. Los temas que particularmente le interesaban, se referían a la dignidad humana, de lo bien que se siente pensar diferente y ser excluido por ello, la satisfacción de imponerse a lo injusto y la felicidad que le causaba encontrar gente con quién compartir cosas que a muchos les parecen locuras. Cuando llegó el momento de retirarme, me despedí y agradecí mucho el tiempo y todo lo que me había obsequiado, ambos estábamos contentos de habernos conocido por todas las anécdotas compartidas. Salimos de su domicilio y me acom-

pañó a lo largo de dos cuadras, me mostró el camino de regreso al metro, me despedí de mi compañera y seguí mi camino.

**ENTREVISTA 1**<sup>17</sup>

*Realizada el 27 de agosto de 2012, a la Señora Fili, participante activa en la toma de los pedregales en abril de 1971, actual Colonia de Santo Domingo en Coyoacán-México.*

Cristhoper Bogart Márquez Rodríguez (CB). ¿Hace cuánto tiempo que usted llegó a esta Colonia?

Señora Fili (SF). Aquí llegué en el setenta y uno, en abril del setenta y uno.

CB. ¿En abril?

SF. Sí, en abril del setenta y uno.

CB. Uhm..., este... ¿Cómo era, cómo recuerda que era el..., lugar, su Colonia, cuando usted llegó aquí?

SF. Mira, nosotros los que estamos en esta área, le compramos a... a un comunero porque este..., estos terrenos eran comunales, eran de..., los dueños eran los de..., Los Reyes que es muy cerca de aquí, de Santo Domingo, ellos eran los dueños y..., pues a ellos se los compramos, llegamos aquí en abril, ya había personas antes de que nosotros llegáramos y eh... estaba el pedregal, este..., que es lo que dejó el Volcán del Xitle, un pedregal..., bueno que, yo jamás hubiese imaginado, que este, a mí me gustaba mucho ver las piedras de los ríos, unas piedras grandes, grandes, pero lisas, que no..., este..., se para ahí y tenía que ponerse así muy listo, están resbalosas, pero ya las piedras aquí como que hasta tenían, raíces, te impresionaba ver ese pedregal, ¿no?, y..., hermosísimo

---

<sup>16</sup> Las transcripciones que se presentan a continuación corresponden al trabajo de campo realizado con el objetivo de capturar la percepción de algunas mujeres sobre su participación política en el proceso de exigencia-demanda por obtener vivienda digna, cuyo espacio quedará constituido bajo el nombre de Colonia de Santo Domingo en Coyoacán, en la Ciudad de México.

<sup>17</sup> Con el propósito de facilitar la lectura de las entrevistas se utilizarán sólo la primera vez los nombres completos, tanto de la informante como del entrevistador y, enseguida, los nombres se enunciarán a partir de las dos primeras letras, una del nombre y otra del apellido.

y aparte este..., había grietas que había este..., abrojos, nopalitos, eh..., unas flores hermosísimas, había este..., animalitos, ardillas, eh..., zorrillos, este..., víboras de diferentes clases... las víboras, había muchos cencuates en las noches eh..., chiflaban, eh..., los cencuates, este..., los abrojos espinosos y no los veía uno en las noches que no había luz se encajaban en la piel, al quitárselos era difícil porque se jalaban, jalaban, la espina jalaba la piel...

CB. ¿Qué son los abrojos?

SF. Los abrojos son una este..., es una...cactus, un cactus, pero que tiene espinas, no es cactus grande son chicos, son unas bolitas como una arbolito, pero pequeño y se encajaba los, las espinas sí, sí como era pedregal se daba mucho por acá, sí pero, en fin, un pedral hermosísimo, se dice que..., hubo habitantes antes de que explotara... el Volcán, eh..., si lo vemos acá en Cuicuilco en la pirámide, este... antes de Cristo fue habitado, pensamos que aquí también aquí en los pedregales porque como había aquí las canteras pasaban las piedras varios canteros encontraron este..., vasijas, molcajetes, ujum..., ya que se llegaba la..., hasta donde acababa la cantera que ya había la...la tierrita, este..., es cuando hallaban ya vasijas, este..., eh..., pie... piecitas arqueológicas pequeñas pero sí la hallaban, que a veces ni... pues ni les poníamos cuidado no, de que "hay no son de mi época, está muy feo", decíamos porque no le dábamos ese valor y menos los canteros se le hacía..., así que: "ah mira esto es lo que hacían nuestros antepasados" y, luego, hasta ahí se quedaba no, porque no valorábamos, bueno ya en septiembre del setenta y uno se hizo una invasión, fue una invasión muy grande y..., y, bueno, pues los comuneros, este..., trataron de desalojar a la gente, este..., a los paracaidistas, les decían "los paracaidistas", uhm... este... subieron de los Reyes a Santo Domingo para querer sacarlos a los paracaidistas, pues este algunos estaban armados, este... de aquí fuimos con algunas vecinas escuchamos los disparos, que hicieron los..., los que tomaron los, eh..., los que tomaron el pedregal, eh..., nosotros pues íbamos a apoyar a los que tomaron el pedregal porque consideramos que eh... tenemos el derecho a la, a la vivienda y..., pues se escucharon los disparos y..., y bueno, pues, así pasó algunos días, pero finalmente los que tomaron el pedregal tuvieron mucha fuerza, eh... y pues como había problemas ya, el gobierno tenía los proble-

mas que venían del sesenta y ocho del setenta y uno, eh... las guerrillas de Lucio de..., Genaro, de..., pues así algunos grupos armados, pues... ya el gobierno a la mejor como que... ha de ver pensado: "ya que se queden ahí ¿no...?, por lo pronto, no los sacaremos, a lo mejor después de otra manera, porque ya después hubo mucho intento de... desalojo en los cobros de tesorería, pero bueno, pues por lo pronto los que tomaron el Pedregal eh..., por mi parte, siempre los admiré mucho porque ejercieron ese derecho a la vivienda, fueron... en ese tiempo había varias tomas de tierra, eran las tomas de los setentas eh... desde finales de los sesenta, pues hubo las tomas de... de tierra, pues contra los terratenientes, los caciques, claro que esto tuvo un costo..., y un costo muy elevado de... tomar las tierras y bueno pues esta, eh... la toma del Pedregal fue muy importante, eh... se supo en varios países, eh... pues de... varios hermanos de algunos países, pues vinieron, también a... a platicar, a saber de esa experiencia que se vivió en el Pedregal, y cuando se quedan los que se quedan en el Pedregal pues se quedan a trabajar a... a, hacer calles ah...! fue algo muy hermoso, eh..., ahí fue una muestra de la grandeza del pueblo cuando se organiza, se empezaron hacer las casitas con lámina, con trapos, con lo que se tenía al alcance, pero, se hacía la casita de uno y... la hacían todos, luego de otro y la hacían todos a su vez, o sea, entre todos se... se ayudaban, habían este... cuando ve el gobierno que la gente empieza a... este... pues, por sí misma a construir sus techos eh... manda policías a las entradas para ya no dejar pasar láminas, este... ni palos nada que pudiera servir para las casas, lo que se hacía pues era... pues dar una mordida, a la policía, lo que acostumbramos aquí en México, decir la mordida (*se ríe un poco*), a veces se negaban los policías y... y pues siempre los este... los estudiantes, pues siempre... generosos los de la Universidad nos permitían pasar por la Universidad y ya salir al Pedregal, eh... incluso muchos estudiantes nos vinieron aquí a apoyar, ayudar, a pasar hambre, aquí también y... y bueno, pues así es como se empieza a formar el... este... Santo Domingo, con... este... construyendo las viviendas, construyendo un futuro también, porque no sólo se construyó un techo, este para resguardarse, sino que se construyó el futuro y hoy pues ya llevamos aquí muchas generaciones, pero gracias al esfuerzo de... de mucha gente que hoy ya no están entre noso-

tros, pero que infinitamente les estamos agradecidos y agradecidas por ver tomado esta decisión de tomar un lugar para vivir y un lugar muy importante, porque aquí... en Coyoacán es la élite del poder, en Coyoacán he... viven muchas, muchas gentes de un estatus muy alto, el que nosotros vivamos aquí pues, es por la lucha que... que dieron los compañeros primero que llegaron aquí y tomaron ese camino esa decisión, y... por los que dieron la vida, eh..., por una niña que recuerdo que se quemó, murió la niña y..., pues que hubo sufrimiento, sí lo hubo, porque había que acarrear agua de muy lejos, ir a trabajar muy lejos, las mujeres ir a lavar ropa, ir a planchar, eh... casi no se dormía, aquí dormíamos muy poco había mucho trabajo, pero que toda lucha da un fruto, y que el fruto es que... hoy estemos aquí y ojalá y... siempre se valore y valoremos a... a todos los que empezaron a caminar aquí en los pedregales.

*(Hay una pausa y sonreímos).*

- CB. Este... Y, por ejemplo, ¿qué significado tiene para usted este... su Colonia mmhh, cómo se siente que, que ser parte de aquí?
- SF. En las colonias es este... Mmhh... bueno, cuando iniciamos el trabajo, a comprar tierra, porque el gobierno nunca nos dio nada, el gobierno nunca dio nada, nos quería este... Mmhh... cuando ya vio que empezamos así el trabajo, nombró uno a... unos fideicomisos INDECO, formó a INDECO una institución que, pues son los que nos iban a regularizar los terrenos, pero venían con programas que no aceptábamos y... porque nos daban un contrato, no era la escritura, nos daban contratos, no aceptamos los contratos, en la Colonia Ajusco, que es vecina, que ellos este... llegaron a vivir primero que nosotros, ahí en Ajusco pusieron sus oficinas, un módulo de INDECO, mmhh... se unieron las mujeres una madrugada fueron a... a... a quitar ese módulo, quitaron las láminas, las este... las abollaron, bueno, pues que no queríamos a INDECO y... y bueno fue otra luchas más, después mandan a... FIDEURBE, otro fideicomiso que es el que nos iba a regularizar también venía para dar, este... también contratos y después nos quería hacer unas casitas, nos repartió unos volantes que venían unas casitas dibujadas con arbolitos, así que con caminitos bonitos, ejem... y... pues dijimos: ¡Ah...!, y dice... para que este..., para que tengas una vivienda digna y sobre

todo para que vivan en paz y... “en paz” pusieron con letras grandes porque cuando venían así, que del gobierno psss..., luego, luego, salíamos y... este... y cuando los delegados que había un delegado así que... pues que era malo, mal delegado, siempre estaban con la idea de quitarnos de aquí este... ya las compañeras decían: “aquí tenemos dinamita eh..., porque como se tenía que usar la dinamita para la piedra, pues casi en todas las casas teníamos dinamita y... y los señores casi todos estaban armados puesto que eh... (*se interrumpe la charla por una falla en la grabadora, pero se reanuda con la misma información*).

CB. Ya, y... por ejemplo, mmhh..., bueno..., me seguía usted diciendo si...

SF. ¡Ah, sí!, bueno casi todos los señores, pues este... pues había armas en las casas, el quince de septiembre pus..., todos salían a disparar sus armas, entonces, pues el gobierno, pues sí la verdad sí tenía miedo, luego para que ellos llegaran aquí a Santo Domingo, oiga difícil, eh... nos nombran a FIDEURBE y nos dicen que nos van a hacer este..., casitas entonces, por eso nos recalcaron ellos que... que para vivir en paz, sobre todo en paz, porque como oían los disparos, decían: “Ay, pues es que no hay paz”, ¿no?, este..., pero no es que fuéramos violentos, porque la violencia nunca la provoca el pueblo, los pueblos del mundo somos pacíficos, qué violencia... quienes son los violentos son los, los malos gobiernos y..., bueno pues nos daban unas casitas muy chiquitas FIDEURBE, tons..., la gente no las aceptó porque... la mayoría tenía... eh... sus cerditos, guajolotes, chivitos, hasta burros había también, ¿no?, que se acarreaba el agua, este... los burritos también ayudaron aquí donde se acarreaba el agua y no aceptamos las casas y pues ahí se quedaron algunas casitas ya hechas y ya los peseros, se les decía al pesero: “me deja ahí en los palomares de FIDEURBE o en las pichoneras de FIDEURBE, ¿no?, porque el pueblo como señal tenían las casitas... en los palomares de FIDEURBE o en las pichoneras de FIDEURBE, y así, así, pues es que es así mucho lo que... lo que pasamos así y, pues, se siguió en... en el problema de los servicios de regularizar de los cobros de tesorería que nos mandaba unos cobros muy elevados que no podíamos pagar debido a esto muchos traspasaron sus terrenos y se fueron, los que quedamos pues, había que este peliar en contra de esos altos impuestos, puesto que si no nos habían regalado, dado nada, este... que nosotros compramos todo y

nos estaban cobrando este... impuestos muy elevados y pues, tuvimos que luchar con... contra tesorería pero, la gente siempre fue unida y... y pues sí, es este... eh..., fue algo muy, mucho muy grande que hoy nuevamente en otros aspectos, claro, debería de...,de retomar porque hoy como que ya cada quien nos encerramos este..., porque ya tenemos los servicios y..., hemos dejado de...,de luchar, pero... pues sin embargo, todavía aquí en Santo Domingo se tiene todavía ese afecto por los vecinos, por los niños y... y en algunas otras cosas, pues sí deberíamos de retomarlas, la experiencia que tuvimos primero, pero, queremos y amamos a nuestra Colonia.

CB. Mmhh, bueno y este... Cómo le hacían, por ejemplo... ¿Qué, qué papel jugaron las mujeres en ese, en esa, esa época?

SF. Las mujeres, como todas las mujeres en el mundo, siempre se tiene un papel eh..., muy importante, muy importante desde que... creo que desde que empezó el mundo, como haya empezado, pero la mujer, este... siempre es la que... la que sostiene parte del mundo, no quiera yo, no quiero decir que los hombres no, que los dos vamos de la mano siempre, el hombre y la mujer, siempre vamos de la mano, pero que la... mujer es la que enfrentó a los granaderos, a los funcionarios este... el trabajo y... pues sobre todo a los funcionarios, las mujeres éramos las que teníamos que... que decirle en qué estábamos de acuerdo en... en qué no, y este... y... y pues sí, no era fácil para nosotras las mujeres, porque íbamos a las oficinas y teníamos que quedarnos este... hasta noche porque luego los funcionarios no nos recibían, se nos hacía noche allá y nosotros con la angustia de que los niños estaban solos, eh... que el esposo llegaba y... que no estaba la mujer, algunos hombres no entendían eso y cuando la mujer llegaba era agredida por el esposo, la mujer doblemente agredida por el gobierno y, pues, también, por el compañero, cuando el compañero este... pues no, a lo mejor no era que, que este... a lo mejor no lo analizaba que... que, eh... la compañera anda allá en una lucha, él lo que quería es que cuando él llegara estuviera ahí en su casa, pero la compañera tenía que estar allá, también luchando contra él... los funcionarios y... pues sí, este... hubo represión también por parte de... de los compañeros, pero, pus..., la mujer este... pues lo ha superado, la mujer lo superó y... pues siguió, siguió en este avance de la lucha y sí la mujer este... pues sí tuvo

un papel muy importante aquí, como lo han tenido las mujeres de Argentina, de Salvador, de Guatemala, de Bolivia, y... y pues ahí estamos nosotras con nuestras hermanas de otros pueblos, en esta lucha (*al finalizar sus palabras sonríe*).

CB: Este... Y, por ejemplo cómo..., más o menos me puede contar más, ¿cómo se organizaban para... para la construcción de la Colonia o... o cómo era su organización?

SF. Eh... para la... para la organización de la Colonia se organizó por manzanas que todavía le decimos aquí, a un área, este... la manzana, era la manzana uno o la dos o así, y ya nos organizábamos por cada manzana, "a ti te va a tocar esta calle, a ti esta otra...". Los hombres, aquí le llamamos la faena y ya los hombres sabían que tempranito ya tenían que estar en un lugar y ahí ya se, ya se agarraban el marro, la cuña, este... y a quebrar piedra, para donde había este... la piedra en cerro en la... la quebraban para rellenar donde había la... este las joyas que les llamamos ¿no?, donde había una especie de pozo, pero ya cada uno de nosotros sabíamos este..., lo que nos correspondía hacer de trabajo, este... preparar la comida, lo que este... más hacíamos era sardina, no se usaba mucho el atún, se hacían las sardinas con... con jitomate, con cilantro y... chicharrón y ya preparábamos así la... la comida, este... también por... por áreas ¿no? Nos tocaba la comida y pues, era bonito porque socializábamos la comida, lo que se tomaba aquí era el pulque había muchas pulquerías o en casas se vendía el pulque este... y... y bueno ya en la semana las mujeres nos íbamos hasta, hasta donde había... pasaban los carros, para parar los carros que... que vendían el escombros y ya comprábamos el escombros y lo acarreamos, acarreamos las mujeres el escombros para, para... rellenar las calles y para ir formando las calles en la semana y ya los domingos pus..., los hombres nuevamente a romper las piedras, eh... íbamos así caminando por cualquier este... lugar que caminara y se oía el golpeteo del marro con la cuña, más que golpes parecía... como un himno..., así escuchar el sonido del... del marro y la cuña; es que alguien estaba partiendo piedra, estaba haciendo el camino o sacando la tierra para hacer sus casas porque las casas eran de este... de piedra sobre piedra, las acomodaban muy bien los señores, yo siempre me sorprendía mucho que sin

mezcla iban poniendo así piedra, así sobre piedra, ¿como la iban acomodando? Y, pues así se... este... hicieron las casas, pero, así con el apoyo de... de todos.

CB. Y..., ¿había alguien que tomara las decisiones?

SF. Eh... al que considerábamos que era más responsable, pues, es al que este... respetamos, eh... le consultábamos, pero... pero él nunca tomó el papel de que él así... de que mandaba... o que no, simplemente había respeto a la persona fuera hombre o mujer, que... pues, que con sabiduría nos este... nos coordinaba y no porque él quisiera ser más que... que nosotros, siempre, siempre este... pues, era decisión de todos, la verdad ya voy recordando de veras que (*hace un silencio*) que con esa sabiduría del pueblo nos organizamos, sin diputados y sin senadores (*esta última frase la dice riéndose*).

CB. Y, este... ¿Usted se siente...se siente identificada con... o de qué manera se siente identificada con sus... con sus vecinos?

SF. Este... me siento inden..., indentificada con ellos, mucho, mucho, porque, cuando hemos necesitado o tenido algún problema, siempre acudimos a los vecinos, o cuando... han llegado aquí o en otro lado han llegado hermanos campesinos, sólo es de avisar a los vecinos, este: “nos llegaron este... compañeros, eh..., necesitamos darles de comer”, y... yo jamás eh... jamás este..., los vecinos se han negado, todavía nos queda, de que los vecinos, este... apoyan, en... en ese aspecto pues eh..., se sigue todavía así de... de dar de comer al que tiene hambre, de abrigar al que llega, este..., y eso es lo que nos identifica y que estamos en comunicación también que... y nos pues sí..., eso nos ha... este... pues, mantenido así de identificarnos unos a otros y de conocernos, el darnos el salu-do.

CB. Mmm... ¿Usted antes de que llegara a esta... bueno a esta comunidad, a este territorio de Santo Domingo, mmmhh..., usted participaba o había participado en alguna organización de otra cosa?

SF. No, no nunca, nunca me imaginé, yo este... vivía en Coyoacán con una tía, ahí cerca de los viveros de Coyoacán, que ahí antes había vecindades, pero, eran vecindades bonitas, este... eh... también en Coyoacán hay gente generosa también aunque estén... tengan otro estatus de vida, dentro de ellos también hay

gente así generosa, yo encontré gente generosa en Coyoacán en el centro de Coyoacán y ahí viví con una tía, después ya cerca de la casa de mi tía este... trabaje, trabajé en una casa, ya después este... muy buenas las personas donde trabajé, ya después este... pues me... casé, pero..., y... llego a los pedregales pero yo venía así con este... pues como vivíamos ahí con mi tía, incluso de... de usar medias, de usar zapatillas, de comprar perfumes y si no comprábamos un perfume pues ¡hay! sentíamos que, que teníamos que tener ese perfume ¿no? O que teníamos que andar de medias sí, cuando llegamos a los pedregales nos cambia todo, ¿no? (*lo dice riéndose*) como que vivíamos en una fantasía, ajá... y que había que ponerse las zapatillas, ¿no?, incluso haciendo quehacer y de zapatillas. Se llega aquí al pedregal y se transforma por completo, hay un cambio así, yo recuerdo que cuando llegué aquí que me puse medias y los que ya vivían aquí, unas chicas, una chica me dijo, este... porqué usaba el maquillaje de los pobres, pero, era el *Ángel face*, ¡ay!, ya no recuerdo el nombre del maquillaje ¿no?, pero me dijo una chica este... y yo me estaba poniendo un poco de maquillaje que ya iba a llegar mi esposo y me dijo ella: ¿*madame* ya va a llegar *mi-lord*? (*Se ríe*). Así como una burla ¿no? , de que me puse medias y eso y aquí en el Pedregal ¿no?, y yo dije y... y con ellas y con el aguantador y los botes cargando agua pues, como que no combinaba ¿no? Entonces esa chica se burló de mí (*vuelve a reírse*) y me cayó el veinte, entonces a volar medias, maquillaje, todo, todo ya, dije, no pues es que hay que ver nuestra realidad y la realidad es esta ajá... y... y ya pus... uno aprendió también aquí ¿no?, yo recuerdo mucho a esa chica que... que se burló de mí por mis medias ¿no?, pero las medias ni duraban se... este..., un hilito que se iba y se iba la media y a comprar otras ¿no? Y así, y... pero, sí, así nos cambió el... todo, nos cambió, vimos quiénes somos realmente, ¡quiénes somos! Y, este... no porque sea malo usar las medias, pero este... pero tenemos que saber en qué lugar estamos ¿no?, y bueno, y ya este... pues llegamos aquí llegamos este... con esa idea de que... qué es la casa, qué es el lavar, el oír radio y ya, cuando llegamos aquí que nos damos cuenta que para tener un techo, hay que luchar, pues entonces ya, ya entras así en otro, en otro ámbito ¿no? Ya en otro... panorama, así ya, y... y ya luchando se va uno conociendo que con los chicos de la Universidad, ya te hablan , te invitan

a reuniones y... una ocasión me dijeron unos chicos este...: “la invitamos a una reunión”, está bien... vamos... y esa reunión era... pues sí era limitada esa reunión, no era así muy abierta, yo fui, pues se me hacía raro, pero dije: “bueno”, en una de estas reuniones este... yo me entero de que había desaparecidos y eso para mí fue algo muy fuerte, muy fuerte, y yo me..., me enfermé, eh... este... eh... quería que eso no fuera, este, para mí fue algo así muy fuerte, yo me negaba a creer eso, este... me hablaron de doña Rosario Ibarra de que desaparecieron a su hijo, de que..., había otras compañeras con hijos desaparecidos (*hace un silencio, suspira y llora*) y... pues yo nunca imaginé que, que estuviese pasando eso en mi país, sabíamos de hambres pues sí, porque los pobres siempre sabemos de hambre, aunque seamos felices dentro de... de nuestras limitaciones del hambre sabemos que los pueblos del... El patrón, yo escuché a un patrón que le dijo a su esposa: “Este... me mandas doce tacos, bueno que sean trece para darle un taco al peón”, o sea... el patrón se iba a comer doce tacos y le iba a dar. Recuerdo mucho al patrón a don Rito era un español y... y yo pues de niña dije: “hay don Rito este..., yo creo va a comer mucho que está muy gordo”, porque si era un señor muy, muy gordo, yo creo por eso se come muchos tacos, pensé, hasta ya después cuando este... sé de qué hay desaparecidos bueno siempre hemos vivido así este... señor tenía sus tierras y si la gente entraba a cortar quelites, o a cortar leña, él se molestaba, no le gustaba que entraran a sus tierras y así te podría yo decir de... de casos así que... que hemos vivido como pueblo y que... vivimos con muchas limitaciones y que, sin embargo, ni los culpamos ¿no? A veces hasta decimos: “ah... pues es que trabajaron y por eso tienen y nosotros no trabajamos por eso no tenemos”, ¿no?, y aunque no sea así, estamos con esa idea em..., pero el saber que había desaparecidos, y que del campo militar y que los torturaban, pues sí es algo muy fuerte y..., ya pues no invitaron hacer una... una... huelga de hambre con doña Rosario y sus compañeras en Catedral y se hacían en la iglesia de... de San Hipólito que hoy es la iglesia de San Juditas, más bien, San Juditas se la quito a San Hipólito (se *ríe*) este... se hacían ahí los ayunos, pues, este... para buscar los desaparecidos algunos aparecieron, afortunadamente, muchos no aparecieron y... pues ahí se empieza ya una organización, este... se pasa el tiempo, se conforma la UCP la

Unión de Colonias Populares la UCP, este... y ya después se empieza a, eh... toda la UCP Unión de Colonias Populares es por los servicios, por las escrituras, este... por la... por la, por la alimentación, también era contra la carestía y ya después por apoyar a... doña Rosario, pues ya se... se entra pues ya en... lo político, a lo electoral, porque ella fue candidata y para que nosotros la apoyáramos a ella como candidata a la presidencia, pues, de alguna manera teníamos que ya estar, pues ya en ese rollo de... electoral.

CB. Y este... ¿Cómo es... su relación con las autoridades delegacionales?

SF. Eh..., hoy en la actualidad este... pues hay un distanciamiento, porque como ya tenemos todos los servicios, pues ya pocas veces se acude a, al...a la Delegación sólo cuando este... falta el agua o... que... se necesite en alguna calle el pavimento, pero sí... aunque hoy está la izquierda gobernando, pero sí como que sí, sí ha... Hay un distanciamiento entre la población y este... y la Delegación, no hay mucho así este... pues mucho acercamiento, están los comités vecinales, este... están cercanos a... a... a la Delegación y más bien se ve hoy lo de... los apoyos, que despensas, o que las madres solteras, o que las becas para los niños y es lo que más se ve este... lo que más están los comités vecinales a.... a acercándose a...a las, a la Delegación y, pues están bien algunas cosas ¿no?, de las becas y todo, pero, pero hace falta también, este, que.... haya una infraestructura para que este... no haya mucha necesidad de... las despensas y... sino que es mejor que haya trabajo que haya este... buena atención de salud, que haya educación, que no haya rechazados, este... en las escuelas sobre todo en la Universidad, porque cada día... cada vez hay más rechazados, y... y como que... lo que están haciendo los delegados, bueno para mí lo que están haciendo los delegados como que es más, más secundario, a lo mejor porque ese es su papel como delegados, pero si como delegados, de la izquierda, pues también deberían de ver este... de ver que haya, este... pues mejores servicios para todos y, sobre todo, que haya empleos, que haya empleos porque el empleo nos hace más dignos, ¿no?, y más que las tarjetas ujum..., más que las tarjetas y, digo las becas para los niños, claro que son necesarias, pero... pues si deberíamos de tener un acercamiento más a los delegados para que no... también no nos hagamos dependientes de... de tarjetas y de... y de despensas,

¿no?, si no que haya trabajo y un trabajo este... donde se respeten los derechos laborales, porque a lo mejor un chico se le da su tarjeta o sí “prepa sí”, pero no se le está ofreciendo así a su futuro un buen trabajo, considero eso y... pues creo que tendríamos que acercarnos también como este... nosotros como habitantes de la Ciudad de México, pues acercarnos también a... a los delegados porque vean sus programas y es la poda de árboles, este.... Cosas que a mí hasta me da risa; el corte de cabello así, ¿no?, (*y comienza a reírse*), este... las este... las, lu... las estas luminarias ¿no?, el alumbrado de la calle y son sus propuestas, ujum..., no es así que digamos: “ah, no pues esto sí, va a consolidarnos ¿no?”, y... pues creo que nos falta a nosotros como vecinos de las delegaciones, pues sí ver que realmente qué es lo queremos y que no nos conformemos con... con una beca o... o una tarjeta ujum..., y nosotros de... ya, este... de la tercera edad, que nos llaman, este... pues no sólo las tarjetas sino que tenemos este... una capacidad muy grande también para trabajar de acuerdo a... a de la manera que podamos, pero sí, si hubiese realmente, sí un trabajo y que no como mayores nos hagamos dependientes ujum..., de... de las tarjetas, que es bueno, pero que no es todo, si, ujum...

CB. Este... Dígame: ¿Participaron o... con algún partido político o algo así?

SF. Eh... sí, sí... aquí en los pedregales fue bastión de... bastión del PRD, aquí nace el PRD, pero fuerte, fuerte y nos costó , nos costó mucho trabajo, quitar al PRI no era nada fácil y, sin embargo, aquí en Coyoacán lo hicimos, pero nos costó vidas también, nos costó hambre, porque antes, ‘hora cualquiera... cualquier dice: “ah, soy del PRD”, antes no era fácil decir soy del PRD, hubo mucha represión había mucha represión, y... y logramos que compañeros pues, quedaran, quedaran en... en la Delegación, en la Cámara de Diputados y... compañeros que quisimos mucho, que aún los apreciamos, claro que eso nunca se nos va a olvidar porque los queremos mucho, pero que, sin embargo, hubo muchos compañeros, que... pues que cambiaron que olvidaron los principios y... pues, que ojalá y que no olviden estos principios, que... que ellos nacieron en el seno del pueblo, sí, los del PRD deberían tener la frente en alto y porque nacieron del seno del pueblo y que se salieron del seno del pueblo y que ese... ese calorcito, ese abrigo si ellos se salen del pueblo, no lo van a hallar en otro lado, aunque

estén ahí con los priistas apapachándose porque ya comen en el mismo plato perredista, priista, panista, todos , hemos visto, además ni trabajan porque hay fotos en los periódicos, que luego no hay fórum, y están las curules vacías, otros están bostezando, uy... cuando vamos a la Cámara no nos reciben, este... dicen que... que algún caso que se lleve, que lo van a ver como punto de reunión, no lo ven, nunca hay respuestas y... y creo que hasta se hacían más cuando no eran diputados que cuando ya teniendo el poder, ya hoy llega el chofer por ellos a su casa, ya no nos hablan y... por eso y muchas cosas más y se han alejado de... del pueblo y... y nos quieren pagar que con despensas y con eso no, pero este... esas son migajas, consideramos que son migajas y que nosotros como pueblo rico y rico en recursos naturales, este, debemos tener una vida digna, y... no que hoy los diputados ponen sus módulos para cosas secundarias y en sus módulos ni siquiera... explican y cuando dan las, cuando dan las despensas nos dicen: “compañero esto es fruto de los que lucharon y de todos los que murieron “ o sea... los dan para levantarse el cuello ellos y... pus... sí, así está, pero... nosotros como pueblo tenemos un gran compromiso de seguir la lucha no sólo por despensas, no sólo por becas, sino seguir la lucha este... para mejores condiciones de vida para todos y como un pueblo este... digno, que... que somos un pueblo este... creativo, este... un pueblo con mucha sabiduría sí sobre todo con nuestros hermanos campesinos, nuestros hermanos indígenas y, pues el compromiso es seguir la lucha independientemente de lo, de lo electoral que sabemos en que el sistema ni respeta el voto y no respeta el voto como hoy está pasando, y que tenemos que rebasar a los partidos y... y como pueblo este.... pues seguir luchando porque somos herederos de grandes guerreros, somos herederos de grandes luchas y... y pues, seguir como pueblo luchando, si los partidos quieren caminar a lado del pueblo con esos principios de justicia, de dignidad pus... a'i iremos de la mano y como pueblo vamos a ver quién realmente está... por esos anhelos de la justicia para todos.

- CB. ¿Actualmente, usted de qué manera se organiza o qué es lo que, que le permite seguir así?
- SF. Pues, eh... cuando... los partidos empiezan a dar despensas, tarjetas a la gente ya no lucha, es algo como... contradictorio ¿no? Porque deberían decir:

“bueno... que... pues tenemos esto y vamos a... a seguir la lucha”, como que entro así como a un letargo y... se invita a la reunión, este... y dicen: “ Pero, ¿qué van a dar?”, o sea, como que la gente se acostumbró: “Pero, ¿qué van a dar?”, y ya difícilmente la gente se junta, se le llama a una reunión, difícilmente van, dicen, porque es la pregunta: “¿y qué van a dar?”, porque no... no hemos sabido encauzar eso, que la despensa, pero que hay que seguir la lucha, y... mucha este... personas este... las tarjetas así que madres solteras y todo y, y qué bueno que la haya, pero es que la lucha es constante, la lucha es de casa, día y... y bueno ya difícilmente la gente eh... lucha, aunque ahorita, ahorita está lo de... la CFE, sí, el problema con las altas tarifas de... de la energía eléctrica y... pues estamos este... organizándonos, pues para que no, no se cobre las altas tarifas, de la luz eléctrica y en eso estamos este... organizándonos, aparte de que... este... si surge algún problema por los del agua, las calles, este..., pues ya este... nos, eh... comunicamos con los vecinos y... ya este..., pues vamos ¿no?, a donde corresponda ir, pero que haya ya una organización así compactada pues ya no, no es este... no es así ya, este... que se tenga esa convocatoria de invitar a la gente y... pero que, sin embargo, debemos ante la situación... estamos ahorita de emergencia, pues sí debemos otra vez organizarnos porque si no nos organizamos, si no formamos comités, este..., pues vamos a estar peor cada día entonces sí este... sería mucho así recalcar que sólo la organización como lo hicimos antes, y que se tienen logros, se tienen frutos, este..., volvemos a organizar como pueblo, retomar otras vez las experiencias porque, pues del gobierno no, no vamos a esperar nada, vemos de ellos como este... no atienden, vienen compañeros de... de Tila, allá de Chiapas llegan a la Suprema Corte, vienen los compañeros en harapos, apenas hace poco vinieron de... de Tila y vemos cómo estando ellos fren..., estando ellos frente a la Suprema Corte se cierran las puertas, estando ellos, ahí cerraron las puertas de la Suprema Corte, es muy triste que son magistrados y que tienen ahí su..., su ropa que se ponen de magistrados y que, sin embargo, cierran las puertas a quien viene a pedir justicia, a quien viene a pedir que no se le quite su tierra, porque su tierra es la vida y los magistrados les cierran sus puertas como lo hicieron con los hermanos de Tila apenas hace poco, entonces, esperar del go-

bierno nada si no, no nos organizamos si no arrebatamos lo que nos corresponde, que tampoco queremos mucho, queremos que haya, sea equitativa la riqueza del país que sea equitativa, pero que todos tengamos un techo porque cuánta gente ya cada día, eh... viven en la calle, ya hasta familias enteras que están en la calle y, ¿por qué?, porque unos acaparan el territorio y otros no tienen ni dónde vivir, salgamos una noche al centro, cómo se queda de gente en la calle, niños y niñas prostituyéndose porque no tienen un pan para llevarse a la boca, ni que su cuerpo y ante todo eso necesitamos aparte de recibir despensas o lo que sea pus seguir luchando.

CB. Y, este... alguna vez este... ¿Ha sido tratada injustamente por alguna dependencia de gobierno, ya sea la policía, el... el sector salud, educación?

SF. Este... pues, por la... por la policía, sí, sí nos han tocado los gases lacrimógenos, si nos tocó, cuando entró Zedillo fue cuando... este... Galina, aquí en el seguro en General Anaya, ahí en el Sindicato, en el Sindicato cuando le quitaron prestaciones a los del IMSS, y que había ahí médicos, personal del IMSS para que no se hubiese la reforma que les quitaron muchas prestaciones este... pues ahí entraron los charros y... y los que querían que siguiera su mismo contrato colectivo, sus prestaciones de los del IMSS, también hubo este, eh..., a los compañeros que estaban en la puerta, les dieron toletazos, a... arrojaron gases lacrimógenos, y pues sí, si no ha tocado, incluso aquí en la Colonia, aquí estábamos aplanando la calle, entró..., pasó una patrulla y dijo que le mostráramos el permiso para... que estábamos aplanando la calle, y ya se llevaban a... al señor que estaba trabajando ya se lo llevaban con todo y bote de mezcla y yo le dije: "no pues, yo soy la... la titular de aquí", este... yo no sabía de qué manera decirle ¿no?, porque no soy la dueña, vivimos aquí este... que es de todos y dije: "no yo soy la titular" y... y este... y quería... que el permiso que para sacar, sacar el permiso para aplanar, pero, si uno va a querer, si uno quiere ir a sacar el permiso para..., hay muchos requisitos se lo dan por unos días, este... es muy difícil que den las licencias para construcción, yo le dije al de la patrulla: "Pero, es que aquí somos este... eh...eh... los mismos habitantes de aquí, lo hacemos ¿no?". Por ejemplo, el señor es mi vecino, nos autoconstruimos aquí nosotros, pero, este... bueno, pero el policía, este... es su papel es su trabajo y... y bueno

pues me subí a la patrulla, ¿no?, hasta por mí, yo me subí para que no se llevaran al señor (*lo dice riéndose*), me subí a la patrulla y yo iba riendo en la patrulla porque dije: “órale, ni los priistas me llevaban en la patrulla y hora que es el gobierno de izquierda” (*ríe más*), y yo que voté, que hasta pagué por ir a votar por el PRD por, por, por afiliarnos al PRD, pagamos para que el PRD tuviera dinero y... yo qué cosas, hora este... los del PRD me mandan la patrulla, pero pues así es, así no es, este... olvidaron los principios los del PRD y bueno, es que venían muchos priistas, ahí está Marcelo Ebrard priista de siempre, pero, bueno son cosas que ahí va uno este... ahí va uno superando y... y se hace esto hoy en el gobierno de izquierda que debe ser una izquierda protectora, pues vemos que no, los vendedores ambulantes se les sigue persiguiendo, el día treinta de junio vimos cómo los de vía pública, ahí por Bellas Artes y... Avenida este... Hidalgo eh... les quitaron sus elotes a unas señoras que estaban vendiendo elotes asados, pisotearon los de vía pública los elotes, los pisotearon, les tiraron sus chicharrones, los limones y, bueno, pus... sigue así la... la represión ¿no?, de esa manera aun con un gobierno así de izquierda, pero ahí nos damos cuenta que entre la población no sea la que defendamos a nuestro... nuestros derechos de los vendedores se quejan que porque este... ya le hicieron sus plazas, sus locales, pero, los locales son caros y, pues, no puede pagar un vendedor ambulante los locales, a lo mejor unos este... tendrán... no tendrán razón para ser ambulantes pero... otros sí, porque se ven, se ven en esa necesidad, eh... una señora estaba vendiendo nueces, le quitaron sus nueces, ella no tenía para regresarse a su pueblo, de su pueblo vino a vender la nuez en un canasto y se llevaron su canasto de nuez, así como lo hacía el PRI y con la izquierda es lo mismo y... pero, pus... creo que hasta donde, donde eso va a pasar hasta donde nosotros lo permitamos y... y es por eso necesario, pues que nos unamos todos, colonos, obreros, estudiantes, todos este... eh... hacer una organización muy fuerte que defienda, este... que defienda, realmente este..., pues lo que nos dé este... lo que nos dé a vivir este... pus... una vida mejor, una vida más digna, sin tantas, sin tantas zozobras ¿no? Que además tenemos derecho a ser felices en todo y que esto lo vamos a conseguir, claro que lo vamos a lograr porque, estamos todos organiza..., organizados y... creo que México ha dado un gran ejemplo hoy

este... hoy priistas y panistas nos han rebajado, nos han querido rebajar como pueblo, hoy que hay tanta, tanta muerte y que estamos una viviendo en una situación, que... nunca habíamos imaginado vivir pero, de que... de que todo esto pues nos va... nos va a templar como pueblo y... y vamos a salir, vamos a salir, a salir adelante porque también... como pueblo mexicano, pues muchos países han retomado experiencias de nuestras luchas del pueblo México y, y pues vamos a salir de esta pesadilla que estamos viviendo, organizándonos todos.

CB. Y... bueno, ¿podría hablar acerca de alguna actividad que haya organizado la Delegación, usted participa con ellos?

SF. Eh... (*Hace un silencio*) ¿Que haya organizado la Delegación?, pues algunas veces al... Museo de culturas populares, sí, hay... hay muy buenas este... buenas actividades en el Museo de culturas populares y... luego vienen compañeros, viene una compañera... no recuerdo su nombre, ella canta, es peruana, estuvo hace poco en la Delegación de... de Coyoacán y... pues vienen muy buenos grupos, luego ahí en este... en... el quiosco, luego vienen este... el rock de la palabra, de los chicos rockeros, no recuerdo el director de la escuela del rock de la palabra, y pues sí algunas actividades, me parecen bien sí, no todo, no todo es malo (*y se ríe*), y este... pero sí, sí hay actividades, que están bien y que es de cultura y aparte en Coyoacán es un lugar de... de cultura ujum...

CB. Y, usted este..., cuando son elecciones, ¿acude a votar?

SF. Eh... cuando fue el Frente Democrático, sí y en las siguientes elecciones también, pero de ahí ya no, ya no, ya no voy a votar porque este... considero que es mejor la lucha social, de día con día y como que la lucha electoral nada más es así pasajera, pero respeto a quien sí va a votar, claro que es el respeto a quien va a votar y que, pues, que confía en las elecciones qué bueno y que esa es su... lucha, este... los respeto, pero, sí para mí ya, ya como que eso ya queda, como que para mí ya no, lo electoral ya, ya no, ya no me atrevería ir a una, a una casilla y siendo que... cuando... entramos en lo electoral a mí me daba mucho trabajo, aprender a... estar en las casillas ahí defendiendo el voto y participando haciendo este... pues ahí representando ¿no?, nosotros con doña Rosario nos prestó su registro el PRD, ujum..., por ahí tengo algunos, algunos docu-

mentos de cuando participé en las casillas en... este... fuimos con esos anhelos de hacer un cambio, pero, en lo electoral pus... no, creo que el IFE es creo... mucho más que el mismo Estado y que el IFE no, no respeta ni un poco siquiera nada y viene fraude tras fraude, fraude tras fraude y yo no sé si hubiese algún día o no sé qué, que va estado como dicen por a'i : "la voluntad popular" y... y pues no, no ya lo de las casillas, pues no, no lo electoral ya no, para mí es un desgaste ujum...

CB. ¿Hay algo más que quiera usted agregar...?

SF. Este... sí, pues que retomemos todas las experiencias que hemos tenido en... en nuestro país en las, en las luchas que se... que se han dado, en... en estas luchas desde la Independencia de... que en el Bicentenario que festejó el gobierno, pues, que fue muy triste porque aunque hablaron mucho de... en el Bicentenario, pues de Hidalgo, en el Centenario de que hablaron ,mucho de Zapata, de Villa de... de todos los que han encabezado estas grandes luchas este... pero que, sin embargo, el gobierno trajo a militares eh..., de Estados Unidos, son los que estuvieron ahí en el Palacio y... y por muchas cosas ¿no?, que realmente que nosotros sí, de... que nosotros sí este recordemos que, pues esas grandes luchas están en nuestros hogares, están, en... cada lugarcito de nuestra..., de nuestra casa, que cada centímetro de nuestra casa, si la tenemos, ahí es porque lucharon sobre todo por los indígenas porque por los indígenas tenemos país, por ellos tenemos país este... pus... recordemos a Yanga, a Canek, a , a este..., a Cuahutemoczin a todo ellos ¿no?, que al... Cuhitlahuac, a todos ellos que los que... los que han luchado por nosotros, los que, y pues que despertemos nosotros, había una frase antes de por el nuevo amanecer ¿no? Y que este... pues, que sigamos en esta lucha con ustedes los estudiantes por la Universidad de la Ciudad de México, qué bueno que este..., me parece que la directora no ha sido muy congruente (*cuando lo dice ambos reímos*), pero que pues, sin embargo, ustedes la UACM han estado en los movimientos, estuvo hace poco ahí, en el... en el Zócalo también recordando ahí la lucha de... este que se han dado antes la lucha que dio el FMLN en El Salvador, estuvieron los de la UACM y pues yo donde quiera los veo, y qué bueno que están ahí y este... y ... y pues el conocerlos a ustedes y saber que ustedes están, pues eso nos da mu-

cho ánimo, mucho ánimo, pero grande es la grandeza de nuestro pueblo porque el ver, el verlos a ustedes que están ahí también con esos anhelos de que todos estemos bien y... que, sin embargo, los candidatos, los presidentes. Cuando llega el presidente a Palacio Nacional, ni lo podemos ver, ni lo podemos saludar, ni los que votaron lo pueden ver, porque... hay un gran operativo de militares, de federales, de la policía federal, eh... llegan en mucho carros como si el presidente tuviese miedo, o no sé por qué lo... por qué lo cuidan tanto, o qué pasa, nos hace falta un presidente que realmente este... nos dé los buenos días ¿no?, de perdida ¿no? ( *y comienza a reírse*), nos vamos al Zócalo, ni los diputados siquiera nada, pues sí es un sistema que tenemos que... un sistema que tenemos que cambiar y... y pues que ya juntando las ideas, juntando los..., los pasamientos y con todo el... con todo el pueblo, pues vamos a... a conseguir que ya haya salud para todos, trabajo para todos, que no dependamos de... de la alimentación porque hoy estamos dependiendo del alimento de otros países, siendo que hasta aquí en la banqueta se da el... el maíz, aquí siembras la... el maíz en una banqueta y da una mazorca, entonces este... nos están haciendo dependientes de... hasta de la alimentación, y... y se habla, por ejemplo el gobierno habla de seguridad pública, pero muy pocas veces habla de la seguridad social y ellos este... los del gobierno tienen, tienen en abundancia todos se llenan los bolsillos de dinero, está el narco-poder y que no pasa nada ¿no? Y que, sin embargo, los chicos de las colonias populares hay los operativos se los llevan, los golpean sí, tantas cosas que vemos y que vemos que no están bien, y si algo no está bien, pues hay que cambiarlo y, por naturaleza ya, ya quiéranos o no, quiéranos por naturaleza hay que cambiar las cosas, la misma naturaleza es que nos va, nos lleva hacia el cambio y eso lo tenemos que hacer y eso los gobiernos lo tiene que, el gobierno tiene que saber porque se supone que estudian y tiene que saber que hay un cambio y que un pueblo es un pueblo y que mataran a unos este... luchadores sociales, pero que la lucha va a seguir porque jamás se acabará con los pueblos por eso los pueblos permanecemos siempre, los gobiernos se mueren, se pudren como se pudrió Pinochet , y Jorge Videla y compañía, y Somoza todos esos quedan podridos porque m... m... creo que m... para este... eh..., para alimentar la tierra yo no sé si esté la tierra así los re-

ciba este... para alimentar para que sirvan de abono, no lo sé, pero, creo que la gente daña, la gente que daña mucho a los... a sus pueblos como dijo Gibran: "si levantan las armas contra su pueblo no es buen gobernante", y no han sido buenos gobernantes, Gibran nos da muy buenas, este... lecturas Gigran, Gandhi ¿no?, que fueron grandes hombres, y pues, que lo piensen los gobiernos y sobre todo el gobierno mexicano que lo piense mucho porque todo el daño que, que han hecho a Oaxaca, a Atenco, a todos lados, a Juárez a todos lados, porque a todo eso este... se le va a revertir a los gobiernos y de que va a ver un cambio, pues lo va a, lo va a ver, y, porque no podemos dejar el derramamiento de sangre a otras generaciones, y porque esta tierra nos vio nacer, nos va a ver morir y va a ver nacer a otras generaciones y, por otras generaciones, vamos a seguir esta lucha, porque tenemos un país, no tenemos otro, tenemos un país que se llama México y que los queremos, pero hay que demostrárselo , no sólo gritándolo ¡Que viva México!, hay que demostrarle a nuestra madre tierra que la queremos y que vamos a... a luchar por ella para que las siguientes generaciones, pues lleguen, lleguen aquí a su país y por los que no han nacido, y van a nacer aquí, lleguen a esta tierra radiante, justa y con dignidad y esa dignidad y esa dignidad va ser extensiva también para todos los pueblos hermanos, ujum... (*al terminar sonrío*).

## ENTREVISTA 2

Realizada el 23 de agosto de 2012, a la Señora Amalia Cabrera, participante activa en la toma de los pedregales en abril de 1971, actual Colonia de Santo Domingo en Coyoacán-México.

Cristhoper Bogart Márquez Rodríguez (CB). ¿Cuál es su nombre?

Amalia Cabrera (AC). Amalia Cabrera.

CB. ¿Cuántos años tiene usted?

AC. Tengo 73.

CB. ¿De dónde es originaria?

AC. De Michoacán.

CB. ¿De Michoacán?

AC. Sí.

CB. ¿Hace cuanto tiempo llego usted a vivir aquí a la Colonia?

AC. Desde que se invadió, en el 71.

CB. ¿En el 71?

AC. En el 71, sí en el 71.

CB. Eh... ¿Cómo era la Colonia cuando usted llegó aquí?

AC. Era un cerro, no había caminos, no había nada.... Era pura piedra.

CB. Y este... ¿Algo más que se acuerde de cómo era?

AC. Pues no, más eso de que era así no había por dónde entrar, era puro, era pura piedra, puro cerro había que este... pues no había ni vereditas todavía en ese tiempo no había ni...yo ya tenía tiempo de que venía aquí y a veces me perdía cuando le llevaba de comer a mi esposo, porque no... a veces había más abajo a veces había más arriba, sí... (*Intercambia palabras con otra señora*).

CB: ¿Recuerda cómo se organizaron los vecinos para exigir este... como vivir aquí?

- AC. Pues se organizaban así hasta para... defenderse de que nos venían a atacar, venían a atacar, luego a veces hasta se... la gente se... se venía acá, más a la orilla , la gente bajaba de allá, hasta con rieles andaban para que... , para que se reunieran pues porque en ese tiempo se empezaban a ver la casitas, los veían los comuneros, las quemaban, hacían... pues muchas cosas, costaron muchas vidas, este... en ese tiempo de que llegamos, por la lucha de un pedacito de tierra también.
- CB. Y dígame, ¿qué papel tuvieron las mujeres en la organización de... de las demandas en la Colonia?
- AC. Las mujeres se organizaron mucho, hasta por cierto que entre puras mujeres sacaron las máquinas de FIDEURBE , que iban a este... a trabajar aquí y entre puras mujeres las sacaron de por allá arriba...
- CB. Y...cómo, que más cosas hacían entre las mujeres para...
- AC. Pues ayudarse unas con otras, ayudarse porque, por ejemplo, cuando veníamos así a querer subir agua los comuneros no la tiraban, porque nos decían qué, ¿para qué?, decían que la necesidad, que nadie nos había mandado meternos para acá, que no era de nosotros y, sí, hasta con armas, acá hasta amarraron una riata para no dejar pasar y con armas , este... allí, psss..., daba miedo y yo recuerdo que como (*no se entiende*)... porque no dejaban subir nada, porque decían que si sufríamos, este necesidades... que nosotros teníamos la culpa porque nos habíamos metido a invadir lo que no era de nosotros.
- CB. Mmhh, ya, este... ¿Antes de que usted llegara a esta Colonia, usted formaba parte de alguna organización o de otra cosa?
- AC. No, de ninguna, de ninguna.
- CB Pero..., dígame, ¿qué significado tiene para usted su Colonia?
- AC. ¡Mucho!, esta comunidad es... (*Suspira y se le llenan los ojos de lágrimas*), pues que tengo dónde vivir, que mis hijos tienen dónde vivir y sí porque es este... muchos andan rentando en un lado y en otro y en otro, es algo... algo muy grande.
- CB. Este... ¿Qué relación mantiene con su comunidad, con sus vecinos?

- AC. Psss, buena, sí, buena.
- CB. Mmhh... ¿Cuáles son las problemáticas que tiene en la comunidad actualmente, como por ejemplo, no sé... los servicios que recibe, que le hagan falta?
- AC. Pues sí, las lámparas que siempre están este... apenas luego se cambian, al ratito ya no sirven, luego este... los encharcamientos, ahí en la calle donde yo vivo un poquito para arriba se hacen encharcamientos muy feos, luego la este... pues, la vigilancia.
- CB. Este mmhh... ¿Actualmente existe algún tipo de organización para exigir este...las demandas de su comunidad?
- AC. Pues, a la mejor sí, pero yo no estoy ahorita en ninguna, luego, pues los jefes de manzana siempre nos dicen que se van a organizar que van a este... hacen juntas y dicen que...siempre que va a cambiar, que van a ser una cosa, que van a ser otra y pues, va pasando el tiempo y va siendo lo mismo.
- CB. Mmhh, este... pero, he... bueno, ¿Y cuando ustedes, se organizaban quién convocaba a los vecinos para ponerse de acuerdo?
- AC. Pues hora sí que todos, entre todos se reunían, para... pues sí, para poner de acuerdo en cualquier cosa, para trabajar en las calles, para comprar camiones de tierra, para... emparejar, para romper piedra, para todo eso, entre..., entre todos.
- CB: Bueno, este..., dígame, ¿usted como participó de... en ese proceso de la Colonia?
- AC. Pues así ayudando a...a...a sacar piedra, a tapar así hoyos y aquí por ejemplo aquí, pues aquí cuando llegaron también hora si jóvenes como tú que llegaron para dar clases a los niños pues ponían las sillitas entre todas las piedras ahí para... para enseñarles, yo dos de mis hijos estuvieron aquí dándole clases a los niños, ...en la..., así frente a la cima nada más, ya después que pasó un poco el tiempo se hizo aquí en... en la CONASUPO y, pues, así ahí estuvo luchando todo el tiempo la gente.
- CB. Este... ¿Cómo describiría la relación de los vecinos con las autoridades de la Delegación o su relación con la Delegación y con todo eso?

- AC. ¡Ay! Qué crees, que no te sé decir...
- CB. No bueno este...por ejemplo... ¿Usted tiene contacto no sé con...con las autoridades para exigir alguna cosa que le haga falta?
- AC. Pues así como te digo con... los jefes de manzana que a veces dicen que se van a arreglar las, pues sí, que se van a arreglar las lámparas de la luz, que van a ver lo de la vigilancia y todo eso pero como te digo psss..., esto es así de que quedan y ya después, con el tiempo va siendo todo igual.
- CB. Este... ¿Y con algún partido político?
- AC. Pues, no.
- CB. ¿No?
- AC. No
- CB. Este...bueno y me puede contar un poquito sobre cómo fue que los...de... de la, acerca de si alguna autoridad, o algo así, en aquel entonces sometía a la gente de alguna forma?
- AC. Pues, en aquel entonces, te digo el miedo a los comuneros, el miedo a los comuneros, de que... pues de que nos gritaban, de que... nos mataban y luego, pues fue una pena estar aquí por la necesidad, porque pusses..., el agua, la tenías que de las bombas por allá lejos, ahí andábamos con aguantadores, el agua, para tomar para, para todo..., (*no se entiende un línea por el ruido*) luego aquí había un tinaco un tinaco grandísimo y luego de ahí andábamos sacando, sacando el agua.
- CB. Ehh! Mmhh, ¿Usted o algún miembro de su familia han sido tratados injustamente por las autoridades, no sé por, bueno, las dependencias de gobierno, la policía, la escuela...?
- AC. No, no.
- CB. Bueno, este... ¿Se siente identificada con sus vecinos?
- AC. Sí.
- CB. ¿Sí? Dígame, ¿cómo surge la identificación, o de qué manera se siente identificada?

AC. Bueno, este... pues nos encontramos, nos saludamos vemos cómo están en el tiempo que es este..., por ejemplo ahorita que se vienen las posadas, nos hacemos posadas y nos reunimos ahí todos, una posada, convivio, y ya cada quien lleva su platillo y así, pues le digo es bonito porque, porque con esto de las prisas siempre no más los buenos días, las buenas tardes y en ese tiempo platicamos y nos reunimos.

*(Existe un lapso grande en que las señoras platican diversas cosas e interrumpen la entrevista, pero de igual forma contribuyen a la recopilación de información).*

### ENTREVISTA 3

*Realizada el 23 de agosto de 2012, a la Señora María de Jesús Macías, participante activa en la toma de los pedregales en abril de 1971, actual Colonia de Santo Domingo en Coyoacán-México.*

Cristhoper Bogart Márquez Rodríguez (CB). ¿Cuál es su nombre?

María de Jesús Macías (MJ). María de Jesús Macías.

CB. ¿De dónde es originaria?

MJ. De Guadalajara.

CB. Este... ¿En qué año llegó usted aquí, a la Colonia?

MJ. En..., eh...! En mil novecientos... este... qué... setenta y uno.

CB. ¿En el setenta y uno?

MJ. Sí... diecinueve de abril de mil novecientos setenta y uno.

CB. Eh... ¿Cómo era su Colonia cuando usted llegó aquí?

MJ. Pus no había nada, nada, nada, así nos metíamos, yo me metí por los granaderos, porque ellos me facilitaron, con quinientos pesos, yo entré para ser de las primeras, antes de la invasión, este... yo entré en abril y la invasión se hizo el primero de septiembre.

CB: ¿Usted pagó a los granaderos para entrar, para que la dejaran pasar aquí?

MJ. Sí..., para entrar, me dejaron hacer una chocita para estar aquí para apartar, hora sí que mi, mi, mi terreno.

CB. Este... ¿Recuerda cómo se organizaron los vecinos para exigir este... el lugar?

MJ. Pues muchas juntas mucha, mucha, mucha, nos íbamos a Palacio de...a Palacio Nacional, nos íbamos a... a las juntas, a las esquinas, nos juntábamos pos qué te diré, varias, varias, varias, sí...

CB. Eh..., mmhh... ¿Qué papel, este..., tuvieron las mujeres en la organización de las, bueno de las demandas del lugar y todo?

- MJ. ¿Cómo? ¿Qué?
- CB. O sea, sí..., que, qué hacían ustedes...
- MJ. Que nos juntábamos, ¿había alguna organizadora? Pues..., la verdad, todas éramos, nos organizábamos, si yo le decía..., por decir a ella: vamos a acarrear la tierra, vamos a echarle, vamos a aplanar aquí, vámonos y así, sí y los niños nos ayudaban, yo, mi hijo trabajó mucho aquí, tenía... estaba chiquito, tenía 12 años, 12 años y él trabajaba, sí...
- CB. Este... ¿Antes de que usted llegara a la Colonia usted formaba parte de alguna organización o algo así?
- MJ. No, ésta, esta organización de los terrenos se hizo de repente, este... el veintiuno de marzo, se invadió en las Guayamilpas, pero..., no nos dejaron, ya estaban invadiendo y este..., no nos dejaron, nos echaron pa' afuera, nos corrieron, ya nos quedamos tranquilas, nos dijeron que estaban invadiendo, pero ahí entro hasta septiembre, pero cómo no, la gente nos empezó a decir no, que estaba metiéndose gente con... con dinero (*párrafo que no se entiende*).
- CB: Este... ¿Qué significado tiene para usted su Colonia?
- MJ. ¡Huy...! (*Hace una expresión con el rostro sonriendo*). Afortunadamente mucho, porque..., pues hemos trabajado mucho y yo diría que mucha gente se fue de aquí, vendió sus terrenos, sus pedacitos y se fueron y yo las trataba de locas, tanto que hemos sufrido y, ¿vamos a dejar los terrenos en una miseria y vamos a ir a invadir otra vez a otra parte? No, pos no, nos quedamos, para mí es un valor, pos..., por decir, la casa es un valor para mí, le tengo mucho amor porque, trabajé mucho.
- CB. Este... ¿Qué relación mantiene usted con su comunidad?
- MJ. Pues, ya ahorita, ya no, ya no tenemos mucha relación porque pus..., te diré, varias ya, ya se fueron y pues nos hemos quedado mmmhh... varias que nos conocemos, pero ya es poca, y entonces: hola, ¿Cómo estás? ¿Cómo te ha ido? Y aquí he conocido todavía más que vienen todavía a las clases, que sé de ellas, sé de ellas y nos venimos relacionando por este... por este... las clases y no más.

- CB. Bien... ya, y dígame, ¿cuáles son las problemáticas que usted tiene en la comunidad?
- MJ. Pues ya no, ya no porque, ya todos estamos bien, no... ya no salimos de las comunidades este... ya las que andan en problemas que tienen problemas en sus terrenos y todo (*un párrafo no se entiende*) los problemas que tienen, que escrituras, que... testamentos, todo eso, por eso todavía andan detrás de la gente.
- CB: Mmhh, este... ¿Actualmente existe algún tipo de organización para exigir sus problemas, demandas?
- MJ. Pues creo que no, casi no, no este..., pues de repente se van a Coyoacán porque nos quitan el agua, porque nos quitan este... nos están cobrando tan caro, porque no quieren meter medidor, todo eso del agua.
- CB. Este... ¿Cómo describiría este... la relación de los vecinos, este... con las autoridades?
- MJ. ¿Cómo lo describiría? ¿Cómo por ejemplo qué cosa?
- CB. Si, su relación que mantiene, por ejemplo no sé con..., con la Delegación o con...
- MJ. No pues ya no, ya no, ya casi no, ya no, yo no hacemos cosas de Delegaciones, ya arreglamos nuestros problemas, pues casi te diré, yo no he ido a juntas de luz, ni he ido a juntas de... (*interrumpe una señora y platican sobre los precios elevados de la luz eléctrica*).
- BC. Este... ¿Y con algún partido político?
- MJ. No pus..., con López Obrador, era con el que andábamos... (*Platica nuevamente con una señora sobre el fraude electoral*) ...lo único que pues no estamos de acuerdo, porque yo creo que ustedes como jóvenes vieron que hubo un robo mortal, porque sí hubo robo en el 2006..., hora fue (*y hace una expresión de indignación*) fatal, fatal, más descarado y si nos llaman adonde nos llamen , pus... sí, sí los acompañaremos.
- BC. Ah..., bien...

- MJ. *(Platica otra vez con otra señora sobre las ayudas que les oferta este gobierno y temen que se los quiten con la entrada del PRI).*
- BC. Mmhh, este... ¿Algún miembro de su familia o usted o de su comunidad han sido tratados injustamente por... alguna dependencia de gobierno, ya sea la policía, el sector salud, la escuela?
- MJ. Pues no, no, no hemos sido..., no.
- BC. Este... ¿Se siente identificada con sus vecinos?
- MJ. Sí, mucho, mucho, sí, afortunadamente todos mis vecinos, pues yo no soy persona de agresión, no, yo cuando hablo es porque sé las cosas bien, si no mejor me quedo callada, entonces todos mi vecinos me respetan mucho.
- BC. ¿Ah..., sí?
- MJ. Sí.
- BC. Y, ¿cómo surge, por ejemplo, esta identificación, qué siente con sus vecinos?
- MJ. ¿Cómo que te diré? ¿Qué tengo amistad? ¿O cómo?
- BC. ¿De qué manera se siente identificada con ellos?
- MJ. Porque yo, por ejemplo, ahorita salgo y ya me encuentro una y... ¿A dónde vas chuy? ¿De onde vienes? ¿Señora chuy de onde viene? ¿Maestra de onde viene? Entonces me siento muy bien, muy bien.
- BC. ¿Usted es la maestra de aquí?
- MJ. Yo les doy las clases a ellas.
- BC. Ah... ya...
- MJ. Ajá..., entonces sí me siento indentificada, ellas no son mis vecinas de cercas, son mis alumnas, nos queremos mucho, pero de mis vecinos que tengo cercas sí me siento muy, muy indentificada, por eso me indentifico también porque platicamos, lloramos, de todo.
- BC. Muy bien... ¿Actualmente, la Delegación ha realizado proyectos u obras en su comunidad..., alguna que recuerde?
- MJ. Pues..., la luz, pues sí, sí hay, sí tenemos ayuda, bajita la mano sí.

- BC. Y, por ejemplo, ¿algún, algún funcionario de la Delegación, algo así, le ha pedido que lo apoyen?
- MJ. Pues no, no casi no (*párrafo que no se entiende*) pues..., que dejemos pegar su propaganda...
- BC. Este..., ah...! Usted, cuando son elecciones, ¿acude a votar y todo eso?
- MJ. Sí...
- BC. ¿Y por qué lo hace?
- MJ. Por lo mismo, porque por ejemplo..., vamos a ir a alguna parte y nos piden identificaciones y tu sabes que es la del IFE, pos..., si vamos a votar porque 'onde quiera la piden, 'tonces si, yo si voy a votar.
- BC. Muy bien... Y..., algo que quiera decir respecto a su Colonia... algo más.
- MJ. Pues..., que estamos muy contentas por... pues por donde quiera, no nos quejamos mucho porque pus..., la verdad ahorita ya se vino el agua, que, que no nos ha faltado, este... la luz que tampoco nos falta, ayer hubo apagones, pero, porque están los de la luz aquí abajo yo creo por que estaban arreglando (*se pone a platicar nuevamente con la mismas señora sobre la falta de vigilancia y de la inseguridad que se vive ahí y en todos lados y de la desconfianza hasta de la misma policía*).

## Anexo visual.



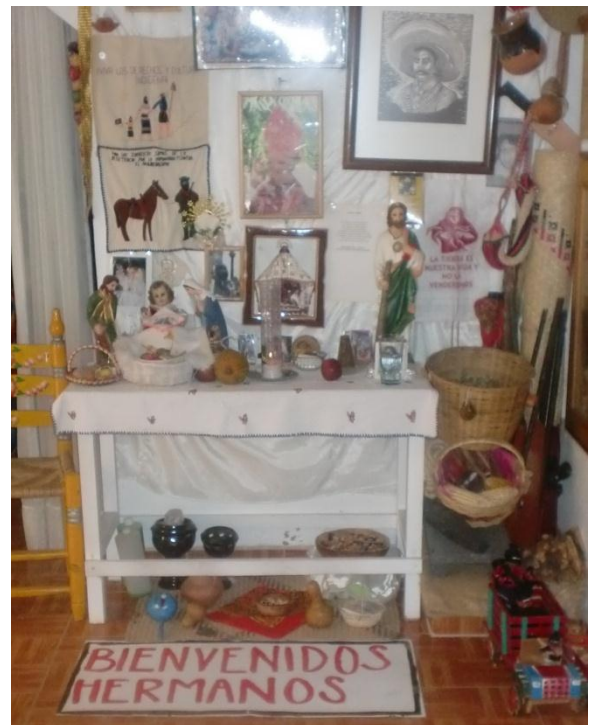
**Escuelita Emiliano Zapata: Casa de cultura independiente de gobiernos y partidos políticos, fundada por la unión de colonos de Santo Domingo..**



**Señoras de la comunidad dentro de la Escuelita Emiliano Zapata.**



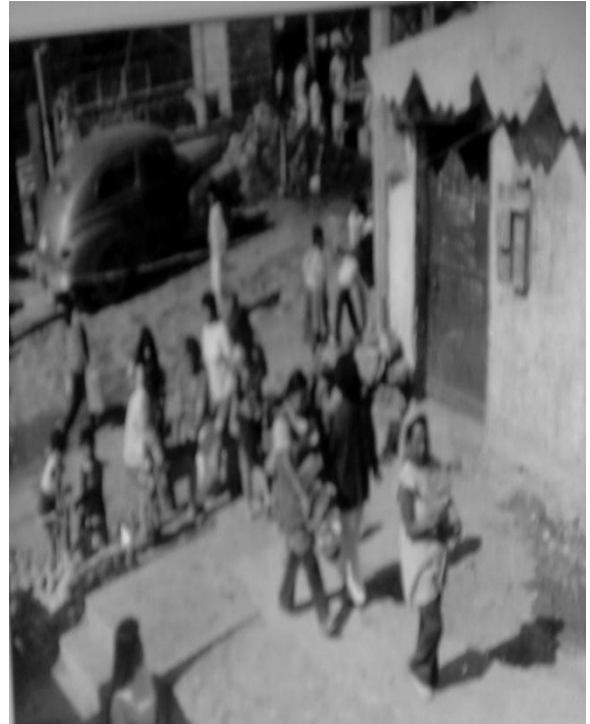
**Sala de una de las señoras entrevistadas**



**Altar a la revolución de una de las señoras entrevistadas**



**Nacimiento en honor al zapatismo. Creado por una de las señoras entrevistadas.**



**Mujeres en Santo Domingo realizando labores para el aplanado de una calle. Fuente: Las mil y una historias del Pedregal de Santo Domingo.**



**Construyendo sobre las piedras. Santo Domingo 1971. Fuente: Dirección Federal de Seguridad.**



**Mujeres acarreado piedras. Fuente: Las mil y una historias del Pedregal de Santo Domingo.**